

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Maestría en Lingüística

Marcadores discursivos y prosodia: *entonces* en el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de Maestría en Lingüística

Presenta:

Jennifer Tovar González

Dirigida por:

Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui

Querétaro, Qro. a 9 de enero de 2025

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



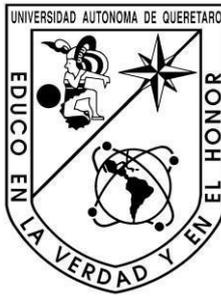
SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Maestría en Lingüística

Marcadores discursivos y prosodia: *entonces* en el Corpus Sociolingüístico de la
Ciudad de México (CSCM)

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de Maestría en Lingüística

Presenta:

Jennifer Tovar González

Dirigida por:

Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui

Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui

Presidente

Dr. Ignacio Rodríguez Sánchez

Secretario

Dra. María Claudia González Rátiva

Vocal

Dra. María Leonor Orozco Vaca

Suplente

Mtra. Lucero Itzel Esquivel Moreno

Suplente

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos van dirigidos en primer lugar al Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y a la Universidad Autónoma de Querétaro por el patrocinio para la realización de este proyecto de investigación.

A mi directora de tesis, por su guía constante, paciencia y sabiduría. Su compromiso con la excelencia y su pasión por la investigación han sido una fuente de inspiración para mí. A los sinodales, por sus valiosas observaciones y críticas constructivas que enriquecieron este trabajo.

A mis queridos padres y a mi familia, quienes con su amor, sacrificio y enseñanzas me han dado las herramientas para enfrentar cada desafío. Su fe en mí ha sido un motor que me ha impulsado a seguir adelante y la alegría que me proporcionan ha sido determinante para sobrellevar las dificultades durante este proceso.

A mi pareja, que siempre ha estado allí, celebrando cada logro y apoyándome en cada tropiezo. Gracias por ser mi compañero en este proceso, por tu amor y apoyo en los momentos más difíciles, y gracias por creer en mí incluso cuando yo no lo hacía.

A mis compañeros y profesores de la facultad, con quienes compartí largas horas de estudio, debates y risas. Gracias por ser una fuente constante de motivación y camaradería.

A mis amigos, que, aunque no estuvieran físicamente presentes en cada etapa de este proceso, siempre estuvieron allí en espíritu, brindándome palabras de aliento y distracciones necesarias.

A mis estudiantes, que con su curiosidad y entusiasmo me recordaron constantemente por qué elegí este camino. Ustedes han sido una fuente inagotable de inspiración y me han enseñado tanto como espero haberles enseñado.

Finalmente, a todos aquellos que de alguna u otra manera han sido parte de este viaje, mi más sincero agradecimiento. Cada uno de ustedes ha dejado una huella imborrable en mi corazón y en este trabajo. Gracias por ser parte de esta aventura.

Índice de contenidos

RESUMEN.....	ix
ABSTRACT.....	x
1. Introducción.....	1
2. Marco teórico-conceptual.....	3
2.1 Definición de marcadores discursivos.....	3
2.2 Características de los marcadores discursivos.....	4
2.3 Clasificación de los marcadores discursivos.....	6
2.4 Marcadores discursivos y prosodia.....	9
2.5 Marcador discursivo <i>entonces</i> : acepciones.....	10
3. Antecedentes: marcadores discursivos y prosodia.....	13
4. Preguntas de investigación y objetivos.....	22
5. Hipótesis.....	24
6. Metodología.....	26
6.1 Operacionalización de la variable <i>función discursiva</i>	26
6.2 Operacionalización de la variable realización fónica.....	28
6.3 Operacionalización de la variable patrón prosódico.....	29
6.4 Operacionalización de las variables sociolingüísticas.....	36
6.5 Tratamiento de los datos.....	37
7. Resultados y discusión.....	41
7.1 Funciones discursivas y prototípicas de <i>entonces</i>	41
7.1.1 Funciones discursivas y prototípicas de <i>entonces</i> y rol del emisor.....	55
7.1.2 Funciones discursivas y prototípicas de <i>entonces</i> y sexo del informante.....	56
7.1.3 Funciones discursivas y prototípicas de <i>entonces</i> y edad del informante.....	57
7.1.4 Funciones discursivas y prototípicas de <i>entonces</i> y el nivel de instrucción del informante.....	57
7.2 Funciones discursivas de <i>entonces</i> y realización fónica.....	59
7.2.1 Realización fónica de <i>entonces</i> y rol del emisor.....	60
7.2.1 Realización fónica de <i>entonces</i> y sexo de los informantes.....	61
7.2.2 Realización fónica de <i>entonces</i> y edad de los informantes.....	63
7.2.3 Realización fónica y nivel de instrucción de los informantes.....	65
7.2.4 Realización fónica de <i>entonces</i> y función discursiva.....	67
7.3 Rasgos prosódicos y funciones discursivas y prototípicas de <i>entonces</i>	70
7.3.1 Patrón entonativo y funciones de <i>entonces</i>	71

7.3.2 Acento tonal y funciones discursivas y prototípicas de <i>entonces</i>	72
7.3.3 Pausas y funciones discursivas y prototípicas de <i>entonces</i>	77
7.3.4 Niveles de cesura y funciones discursivas y prototípicas de <i>entonces</i>	80
7.3.5 Reajuste tonal y función discursiva de <i>entonces</i>	94
7.3.6 Posición en la frase entonativa y función	100
7.3.7 Campo tonal	107
7.3.8 Porcentaje de duración vocálica	108
8. Conclusiones	114
Referencias bibliográficas	117

Índice de tablas

Tabla 1. Repertorio de funciones y valores discursivos de entonces a partir del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México.....	27
Tabla 2. Operacionalización de la variable función discursiva: prueba de sustitución...	28
Tabla 3. Distribución de las entrevistas contempladas por variables sociolingüísticas ..	36
Tabla 4. Distribución de las funciones discursivas del marcador entonces según el rol del emisor (entrevistador e informante): datos observados y esperados.....	55
Tabla 5. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas del marcador entonces según el rol del emisor (entrevistador e informante).....	56
Tabla 6. Distribución de las funciones del marcador entonces según el sexo del informante (hombre y mujer): datos observados y esperados.....	56
Tabla 7. Distribución de las funciones del marcador entonces según el grupo etario del informante (adulto, joven y mayor): datos observados y esperados	57
Tabla 8. Distribución de las funciones del marcador entonces según el nivel de instrucción del informante (bajo, medio, alto): datos observados y esperados.....	58
Tabla 9. Distribución del marcador discursivo entonces por tipo de realización fónica.	59
Tabla 10. Distribución de las realizaciones fónicas de entonces según el rol del emisor (informante, entrevistador y externo): datos observados y esperados.	60
Tabla 11. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las realizaciones fónicas de entonces según el sexo del informante (hombre y mujer).	61

Tabla 12. Distribución de las realizaciones fónicas de entonces según el sexo del informante (hombre y mujer): datos observados y esperados.....	61
Tabla 13. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las realizaciones fónicas de entonces según el sexo del informante (hombre y mujer).	62
Tabla 14 Distribución de las realizaciones fónicas de entonces según el grupo etario del informante (joven, adulto, mayor): datos observados y esperados.	63
Tabla 15. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las realizaciones fónicas de entonces según el grupo etario del informante (joven, adulto, mayor)	64
Tabla 16. Distribución de las realizaciones fónicas de entonces según el nivel de instrucción del informante (bajo, medio y alto): datos observados y esperados.....	65
Tabla 17. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las realizaciones fónicas de entonces Según el nivel de instrucción del informante (bajo, medio, alto)	66
Tabla 18. Distribución de las realizaciones fónicas de entonces según la función discursiva (marcador discursivo y no marcador discursivo): datos observados y esperados.	68
Tabla 19. Distribución de las realizaciones fónicas de entonces según la función discursiva (deíctica, consecutiva, continuativa, reformuladora, conversacional): datos observados y esperados.	68
Tabla 20. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las realizaciones fónicas de entonces según la función discursiva (deíctica, consecutiva, continuativa, reformuladora, conversacional).....	69
Tabla 21. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el patrón entonativo (ascendente, descendente, sostenido): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.....	71
Tabla 22. Distribución de la función discursiva de entonces según el patrón entonativo (bajo, medio y alto): datos observados y esperados en el informante.....	72
Tabla 23. Distribución de las funciones de entonces según el acento tonal (!H*, ¡H*, H+L*, L*, L*+H, L+<H*, L+H*): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.	72
Tabla 24. Distribución de las funciones de entonces según el acento tonal (!H*, ¡H*, H+L*, L*, L*+H, L+<H*, L+H*): datos observados y esperados en el informante.....	73
Tabla 25. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según el acento tonal (!H*, ¡H*, H+L*, L*, L*+H, L+<H*, L+H*)	74

Tabla 26. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el tipo de pausa a la izquierda (no pausa, pausa breve, pausa larga, pausa media, silencios discursivos, lapsos): datos observados y esperados en el entrevistador e informante	78
Tabla 27. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el tipo de pausa a la izquierda (no pausa, pausa breve, pausa larga, pausa media, silencios discursivos, lapsos): datos observados y esperados en el informante	78
Tabla 28. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el tipo de pausa a la derecha (no pausa, pausa breve, pausa larga, pausa media, silencios discursivos, lapsos): datos observados y esperados en el entrevistador e informante	79
Tabla 29. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el tipo de pausa a la derecha (no pausa, pausa breve, pausa larga, pausa media, silencios discursivos, lapsos): datos observados y esperados en el informante	80
Tabla 30. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la izquierda (0, 1, 2, 3, 4, NA): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.	80
Tabla 31. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la izquierda (0, 1, 2, 3, 4, NA).....	81
Tabla 32. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la izquierda (0, 1, 2, 3, 4, NA): datos observados y esperados en el informante.	81
Tabla 33. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la izquierda (0, 1, 2, 3, 4, NA).....	82
Tabla 34. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la derecha (0, 1, 2, 3, 4, NA): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.	82
Tabla 35. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la derecha (0, 1, 2, 3, 4, na)	83
Tabla 36. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la derecha (0, 1, 2, 3, 4, NA): datos observados y esperados en el informante.....	84
Tabla 37. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el reajuste tonal a la izquierda (negativo, neutro, positivo, no aplica): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.....	95
Tabla 38. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según el reajuste tonal a la izquierda (negativo, neutro, positivo, no aplica)	95

Tabla 39. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el reajuste tonal a la izquierda (negativo, neutro, positivo, no aplica): datos observados y esperados en el informante.	96
Tabla 40. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el reajuste tonal a la derecha (negativo, neutro, positivo, no aplica): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.....	96
Tabla 41. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el reajuste tonal a la derecha (negativo, neutro, positivo, no aplica): datos observados y esperados informante.	97
Tabla 42. Distribución de las funciones discursivas de entonces según la posición en la frase entonativa (aislado, inicial, intermedia, final): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.....	100
Tabla 43. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según la posición en la frase entonativa (aislado, inicial, intermedia, final)	101
Tabla 44. Distribución de las funciones discursivas de entonces según la posición en la frase entonativa (aislado, inicial, intermedia, final): datos observados y esperados en el informante	101
Tabla 45. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según la posición en la frase entonativa (aislado, inicial, intermedia, final)	102
Tabla 46. Mediana, media y desviación estándar del campo tonal por función discursiva de entonces	107
Tabla 47. Mediana, media y desviación estándar del porcentaje de duración vocálica de la sílaba pretónica por función discursiva de entonces	109
Tabla 48. Comparación estadística del porcentaje de duración vocálica en la sílaba pretónica por funciones discursivas de entonces: análisis posthoc con ajuste de Bonferroni	109
Tabla 49. Mediana, media y desviación estándar del porcentaje de duración vocálica de la sílaba tónica por función discursiva de entonces	110
Tabla 50. Mediana, media y desviación estándar del porcentaje de duración vocálica de la sílaba postónica por función discursiva de entonces.....	111
Tabla 51. Comparación estadística del porcentaje de duración vocálica en la sílaba postónica por funciones discursivas de entonces: análisis posthoc con ajuste de Bonferroni	112

Índice de figuras

Figura 1. Operacionalización de la variable realización fónica con grada silábica (núcleos) y escala de sonoridad.....	29
Figura 2. Ejemplo de segmentación y tratamiento de datos en Praat.....	39
Figura 3. Ejemplo de función consecutiva de entonces con acento tonal ¡H* [MEXI_M11_084_ent_587]	75
Figura 4. Ejemplo de función conversacional de entonces con acento tonal L* [MEXI_M13_012_ent_728]	76
Figura 5. Ejemplo de función deíctica de entonces con cesura nivel 0 a la izquierda y 1 a la derecha [MEXI_H12_042_ent_80].....	85
Figura 6. Ejemplo de función deíctica de entonces con cesura nivel 2 a la izquierda [MEXI_H11_078_ent_25]	86
Figura 7. Ejemplo de función continuativa de entonces con ausencia de cesura a la izquierda (NA) [MEXI_M12_048_ent_591]	87
Figura 8. Ejemplo de función continuativa de entonces con cesura nivel 3 a la izquierda [MEXI_M12_048_ent_705]	88
Figura 9. Ejemplo de función continuativa de entonces con cesura nivel 2 a la derecha [MEXI_M11_084_ent_586]	89
Figura 10. Ejemplo de función reformuladora de entonces con nivel de cesura 3 a la izquierda y a la derecha [MEXI_H12_042_ent_57]	90
Figura 11. Ejemplo de función conversacional de entonces con nivel de cesura 3 [MEXI_M32_072_ent_1164]	91
Figura 12. Ejemplo de función conversacional de entonces con nivel de cesura 0 a la izquierda y 4 a la derecha [MEXI_H12_042_ent_89]	92
Figura 13. Ejemplo de función conversacional de entonces con cesura nivel 4 a la izquierda [MEXI_M13_012_ent_728]	93
Figura 14. Ejemplo de función reformuladora de entonces con ausencia de reajuste tonal a la izquierda (NA) [MEXI_H23_018_ent_464]	98
Figura 15. Ejemplo de función conversacional de entonces con ausencia de reajuste tonal a la izquierda (NA) – [MEXI_H11_078_ent_32]	99
Figura 16. Ejemplo de función deíctica de entonces en posición intermedia de frase entonativa [MEXI_H12_042_ent_80]	103

Figura 17. Ejemplo de función continuativa de entonces en posición inicial de frase intermedia [MEXI_M12_048_ent_705]	104
Figura 18. Ejemplo de función reformuladora de entonces como frase entonativa aislada [MEXI_H12_042_ent_57]	105
Figura 19. Ejemplo de función conversacional de entonces con posición final en frase entonativa [MEXI_H11_078_ent_32]	106
Figura 20. Campo tonal en semitonos por función discursiva de entonces.	108
Figura 21. Porcentaje de duración vocálica en la sílaba pretónica por función discursiva de entonces	110
Figura 22. Porcentaje de duración vocálica en la sílaba tónica por función discursiva de entonces.....	111
Figura 23. Porcentaje de duración vocálica en la sílaba postónica por función discursiva de entonces.....	113

RESUMEN

La presente investigación se adentra en el análisis prosódico del marcador discursivo *entonces* en el habla semi-dirigida dentro de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México (*Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Martín Butragueño & Lastra, 2011)). El estudio surge ante la escasez de investigaciones que aborden el aspecto fónico-prosódico de los marcadores discursivos en el español mexicano (Martín Butragueño, 2006; Soler Arechalde, 2020; Soler Arechalde & Serrano, 2010). El problema central radica en determinar cómo se interrelacionan las funciones discursivas con la realización fónica de *entonces*, tomando en cuenta su patrón prosódico y las dimensiones sociolingüísticas de sexo, edad y nivel de instrucción. Bajo la hipótesis de que los usos de *entonces* se asocian con su realización fónica y demás elementos de su patrón prosódico, se establecieron objetivos centrados en determinar las asociaciones entre la realización fónica, patrón prosódico, funciones discursivas y variables sociolingüísticas. La metodología empleada incluyó la asignación de funciones discursivas mediante prueba de sustitución (Vázquez Veiga, 2019), el procesamiento segmental y suprasegmental en Praat (Boersma & Weenik, 2022) y la aplicación de pruebas estadísticas en R (Core Team, 2022). Los resultados evidencian que no hay asociaciones significativas entre las funciones discursivas de *entonces* y las variables sociolingüísticas. Sin embargo, se identificó una relación significativa entre las funciones discursivas y el rol del emisor, siendo la función *conversacional* significativamente más frecuente en las emisiones del entrevistador. En cuanto a la realización fonética, se encontraron variaciones influenciadas por factores sociolingüísticos, principalmente en los acortamientos como *tons* (*realizaciones fónicas tipo I*) favorecidas por hombres jóvenes y la *realización plena* por el grupo de mujeres. Respecto al patrón prosódico, se destacan hallazgos en acento tonal, pausas, reajuste tonal, posición en frase entonativa y porcentaje de duración vocálica, los cuales refuerzan la multifuncionalidad de *entonces* en el discurso. En síntesis, este estudio aporta una visión integral de los marcadores discursivos, enfatizando la complejidad y relevancia de *entonces* en la estructuración del discurso en el habla semi-dirigida de la Ciudad de México.

Palabras clave: marcador discursivo, entonces, función discursiva, realización fónica, patrón prosódico.

ABSTRACT

This research delves into the analysis of the discourse marker *entonces* in semi-directed speech within the sociolinguistic interview in Mexico City. The study arises due to the scarcity of research addressing the phonic-prosodic aspect of discourse markers in Mexican Spanish (Martín Butragueño, 2006; Soler Arechalde, 2020; Soler Arechalde & Serrano, 2010). The central problem lies in determining how discursive functions relate to the phonetic realization of *entonces* considering its prosodic pattern and the sociolinguistic dimensions of gender, age, and education level. Based on the hypothesis that the uses of *entonces* are associated with its phonetic realization and elements of its prosodic pattern, objectives were set to determine the associations between phonetic realization, prosodic pattern, discursive functions, and sociolinguistic variables. The methodology employed included the assignment of discursive functions through substitution tests (Vázquez Veiga, 2019), segmental and suprasegmental processing in Praat (Boersma & Weenik, 2022), and the application of statistical tests in R (Core Team, 2022). The results show that there are no significant associations between the discursive functions of *entonces* and the sociolinguistic variables. However, a significant relationship was identified between discursive functions and the role of the speaker, with the conversational function being significantly more frequent in the interviewer's emissions. Regarding phonetic realization, variations influenced by sociolinguistic factors were found, mainly in type *I phonetic reductions* favored by young men and *full realization* by the group of women. Concerning the prosodic pattern, findings in tonal accent, pauses, tonal readjustment, position in the intonative phrase, and percentage of vocalic duration stand out, reinforcing the multifunctionality of *entonces* in discourse. In summary, this study provides a comprehensive view of discourse markers, emphasizing the complexity and relevance of *entonces* in structuring discourse in semi-directed speech in Mexico City.

Keywords: discourse marker, *entonces*, discursive function, phonetic realization, prosodic pattern.

1. Introducción

La investigación que se presenta en este trabajo aborda el estudio de los marcadores discursivos, un área de gran relevancia en la lingüística y la comunicación en las últimas décadas (Casado Velarde, 1996; Fuentes Rodríguez, 2009). Los marcadores discursivos, también conocidos como "partículas" o "unidades lingüísticas", desempeñan un papel fundamental en la estructuración y coherencia del discurso, permitiendo una comunicación más efectiva entre los hablantes (Estellés Arguedas, 2017; Fraser, 1999; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Schiffrin, 1987). Su función principal radica en la organización de ideas y la transmisión efectiva del mensaje (Estellés Arguedas, 2017), lo que resulta esencial en la creación de relaciones dentro del texto (Domínguez et al., 2015) y en la comprensión del discurso por parte de los oyentes (Degand & Simon, 2009).

A pesar de su importancia en la comunicación humana, son escasas las investigaciones que consideran el aspecto fónico-prosódico de los marcadores discursivos en español mexicano (Martín Butragueño, 2006; Soler Arechalde, 2020; Soler Arechalde & Serrano, 2010), razón por la cual este estudio se enfoca en el marcador discursivo *entonces* y en diferentes rasgos segmentales y suprasegmentales del habla de la Ciudad de México, en el marco de la entrevista sociolingüística.

El objetivo general de esta investigación es determinar cómo se relacionan los niveles segmental (realizaciones fónicas), suprasegmental (patrones entonativos, acentos tonales, pausas, reajuste tonal, posición en la frase entonativa, campo tonal y duración) y discursivo (funciones/usos del marcador) en el caso específico de *entonces* en la variedad del español mexicano. Además, se busca analizar la influencia de variables sociolingüísticas como el sexo, la edad y el nivel de instrucción en la realización fonética y en los usos discursivos de dicho marcador.

Este trabajo se justifica por la necesidad de comprender integralmente los marcadores discursivos desde una perspectiva que abarque tanto su dimensión fónica y prosódica como su función discursiva. Además, busca establecer una metodología clara y concisa que pueda orientar futuras investigaciones en este campo, proporcionando nuevas

herramientas para el análisis de los marcadores discursivos y su prosodia en contextos de habla natural y espontánea.

La estructura de la tesis se organiza de la siguiente manera. Comienza con el marco teórico en el Capítulo 2, donde se definen los marcadores discursivos, se exploran sus características, clasificación y relación con la prosodia, además de un análisis detallado de las acepciones del marcador *entonces*. Los antecedentes sobre la interfaz prosodia-marcadores discursivos se presentan en el Capítulo 3, seguidos de las hipótesis en el Capítulo 4, que son la guía de la investigación. El Capítulo 5 establece las preguntas de investigación y objetivos. Posteriormente, la metodología se aborda en el Capítulo 6, detallando la operacionalización de variables y el procesamiento de datos. El núcleo de la investigación, con resultados y discusión, se encuentra en el Capítulo 7, explorando las relaciones entre la prosodia, los usos de *entonces* y las variables sociolingüísticas. El Capítulo 8 presenta las conclusiones generales, resumiendo los hallazgos clave. Finalmente, el Capítulo 9 ofrece un resumen destacando los puntos esenciales de la tesis y sus contribuciones.

2. Marco teórico-conceptual

2.1 Definición de marcadores discursivos

Los marcadores discursivos son un término ampliamente reconocido y estudiado, ya que desempeñan un papel fundamental en el análisis lingüístico (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Portolés, 2014). A lo largo del tiempo, diversos autores han proporcionado diferentes perspectivas y enfoques sobre lo que son estos elementos y su significado dentro del discurso.

Una de las definiciones clave es la aportación de Schiffrin (1987), quien considera los marcadores discursivos como aquellos elementos que enmarcan unidades de habla y que establecen coordenadas contextuales en el discurso. Esto, sin duda alguna, pone en manifiesto cómo los marcadores trabajan en función de conectar diferentes partes del discurso, proporcionando cohesión y estructura. En la misma línea, Fraser (1999) considera que los marcadores discursivos funcionan como conectores, y agrega que no suelen pertenecer a una categoría sintáctica única, sino que tienen su origen en diferentes clases de palabras como conjunciones, adverbios y frases preposicionales.

Por otra parte, Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999) ofrecen un panorama más amplio sobre los marcadores discursivos, destacando no sólo su función conectiva, sino también su relevancia pragmática, describiéndolos como elementos indispensables en la comunicación y clave para guiar las inferencias. Según los autores, los marcadores discursivos también contribuyen a la organización del discurso y a la interpretación del significado ya que reflejan la intención y el propósito del hablante.

La complejidad de los marcadores discursivos también se ve subrayada por las aportaciones de García Negroni (2014), quien señala que estos elementos constituyen una categoría desafiante de delimitar, a pesar de que son esenciales para la estructura y coherencia del texto. Su naturaleza heterogénea se extiende a su morfología, con características que abarcan varias categorías gramaticales y que, frecuentemente, son invariables. Además, la autora los cataloga como elementos marginales que no tienen una función directa dentro de la predicación oracional.

Sin embargo, más allá de su función estructural, es relevante considerar el papel semántico y pragmático de estos marcadores. Hidalgo Navarro (2011) y el Grupo

Val.Es.Co (2003; 2014) amplían esta perspectiva argumentando que, además de señalar relaciones discursivas, son reflejo de la actitud del hablante y su interacción con los oyentes, guiando la interpretación del discurso y permitiendo identificar puntos de vista y actitudes. Esta idea es respaldada por autores como Ducrot (1986) y Schiffrin (1987), quienes recalcan la función interpretativa de estos marcadores, así como por los mencionados Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999).

Finalmente, es importante reconocer que la terminología asociada a los marcadores discursivos varía, siendo denominados en diferentes contextos como "conectores pragmáticos" o "partículas discursivas" (Briz Gómez, 1998), "conectores o enlaces textuales" (García Negroni, 2014) "operadores y conectores" (Fuentes Rodríguez, 2009), etcétera, reflejando las diferentes perspectivas teóricas donde son objeto de interés. En nuestro caso, nos apegamos a la nomenclatura de "marcadores discursivos" inclinándonos también a la definición de los autores Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999).

2.2 Características de los marcadores discursivos

Los marcadores discursivos, esenciales para la estructuración y cohesión del discurso, desempeñan funciones cruciales en la comunicación. En términos de sus propiedades lingüísticas y funciones discursivas, presentan características distintivas (Estellés Arguedas, 2017; Fraser, 1999; Schiffrin, 1987). Una de las más importantes es que se trata de elementos lingüísticos que guían el procesamiento de la información y poseen una naturaleza principalmente procedimental en lugar de conceptual, como señalan Fraser (1999), Hidalgo Navarro (2011), Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999), Schiffrin (1987), entre otros.

Otro aspecto relevante es la polisemia inherente a estos marcadores; dependiendo del contexto, activan múltiples significados (Schiffrin, 1987) y funciones (Fuentes Rodríguez, 2009; Hidalgo Navarro, 2011). Con el tiempo, muchos marcadores discursivos pierden su significado literal o prototípico, evolucionando hacia elementos más abstractos y funcionales (Davidse et al., 2010; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999).

Además, Hidalgo Navarro (2011) sostiene que estos marcadores son opcionales, multifuncionales y sensibles al contexto y a los aspectos paralingüísticos. Asimismo,

pueden mostrar variaciones dependiendo de la variedad lingüística en uso. Este aspecto es de suma relevancia, pues significa que los marcadores discursivos no son los mismos, por ejemplo, en el registro oral que en el registro escrito, o incluso entre variedades dialectales.

Respecto a la posición que pueden adoptar en el discurso es variada, incluyendo inicial, intermedia y final (Briz & Pons Bordería, 2010; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999), aunque es más preciso señalar que su movilidad posicional puede interpretarse como posición discursiva (Briz & Pons Bordería, 2010) y posición prosódica (Grupo Val.Es.Co., 2014). Esta versatilidad posicional, no obstante, tiene restricciones, y no todos los marcadores presentan la misma movilidad (Briz & Pons Bordería, 2010; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999).

En relación con la gramaticalización, los marcadores discursivos han evolucionado a partir de una serie de sintagmas que van perdiendo flexión y combinación, pasando a convertirse morfológicamente en unidades invariables (García Negroni, 2014; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999) que van abandonando su propio significado conceptual y comienzan a especializarse en otros procedimientos. Sin embargo, como señalan Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999) y Briz Gómez (2011), los grados de gramaticalización son distintos para cada marcador o partícula discursiva. Dicho de otro modo, hay algunos más gramaticalizados que otros.

Desde una perspectiva prosódica, los marcadores suelen limitarse como incisos por la entonación (Grupo Val.Es.Co., 2014; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999), aunque hay quienes sostienen que esta relación en realidad no es unívoca (Cabedo Nebot, 2013), es decir, no están perfectamente delimitados sino que se integran a las unidades fónicas. Pese a esta discrepancia, hay consenso en que prosódicamente son sensibles a la entonación, la duración, el ritmo, etcétera (Briz & Pons Bordería, 2010; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999). Además, se alude que estos rasgos son un indicador importante para la interpretación de los marcadores discursivos, sea para señalar su función (Estellés Arguedas, 2017; Schiffrin, 1987) o para modificar o reforzar el significado (Hidalgo Navarro, 2011).

En resumen, los marcadores discursivos son unidades complejas con múltiples características globales, aunque también se reconoce la falta de información detallada

sobre cómo se identifican y se analizan con relación a ciertas propiedades específicas, o incluso en otros rubros donde todavía no han sido estudiados como el contexto, la cultura, etcétera, lo que representa un campo abierto para futuras investigaciones (Heeman, 1997).

2.3 Clasificación de los marcadores discursivos

La clasificación de los marcadores discursivos, entendidos como elementos lingüísticos que desempeñan diversas funciones en el discurso, ha sido un área de estudio prolífica en la literatura académica, suscitando múltiples enfoques y categorizaciones (Briz Gómez, 2011; Fraser, 1999; Fuentes Rodríguez, 2009; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Schiffrin, 1987).

Desde una perspectiva funcional, Fraser (1999) destaca la versatilidad de estos elementos al desempeñar diversos roles esenciales al comunicar; estos se pueden agrupar en varias categorías según su función en el discurso. Los *marcadores de orden* señalan la secuencia de eventos ya sea en tiempo o espacio, con ejemplos como *primero* o *finalmente*. Por su parte, los *marcadores de contraste* demuestran contradicciones o contrastes en la información, como lo evidencian términos como *sin embargo* o *aunque*. Asimismo, encontramos *marcadores de causa y efecto*, que establecen relaciones causales entre situaciones o eventos, ejemplificados en expresiones como *por lo tanto* o *debido a*. Para enfatizar puntos cruciales en el discurso, se emplean *marcadores de énfasis* como *de hecho* o *ciertamente*. En situaciones donde es necesario recapitular o sintetizar la información, se usan *marcadores de resumen*, por ejemplo, *en resumen*. Finalmente, para asegurar una fluidez temática y conectar distintas partes de un discurso, están los *marcadores de continuidad temática*, tales como *volviendo al tema anterior* o *como mencioné antes*. Esta última categoría es de atención, pues, como se observa, considera incluso frases que conforman verbos. Estellés Arguedas (2017) añade a esta lista los marcadores de *relación, evidencialidad e interactivos*.

Desde un ángulo más pragmático, Hidalgo Navarro (2011) divide los marcadores en marcadores de *organización del discurso*, de *actitud o emoción*, de *complicidad* y de *transición*. Estos marcadores no sólo establecen relaciones lógicas o estructurales, sino que también expresan sentimientos, actitudes y establecen lazos emocionales entre los interlocutores.

Bajo una óptica de clasificación más estructural está la taxonomía de Fuentes (2009), quien distingue entre *conectores* y *operadores*. Mientras que los *conectores* funcionan como enlaces entre enunciados y requieren de dos segmentos discursivos para su funcionamiento, los *operadores* actúan a nivel de un solo enunciado, sin tener una función sintáctica directa con el verbo. Dentro del ámbito de los *operadores*, existen varias subcategorías: los operadores *enunciativos*, que se centran en la forma de hablar y cómo el hablante se responsabiliza de su expresión; los operadores *modales*, que reflejan la actitud subjetiva del hablante; los *informativos*, que abordan la organización informativa del enunciado; y los *argumentativos*, relacionados con la orientación, fuerza y suficiencia de la argumentación.

Por otro lado, los *conectores* se subdividen en varias categorías en función de su papel en el discurso. Entre ellas se encuentran los conectores de *adición*, como *lo mismo* o *igualmente*; los de *oposición*, que establecen contraposiciones; los *concesivos*, que insinúan una relación causa-efecto no explícita; y los *condicionales*. También están los *consecutivos*, que introducen el efecto; los *conclusivos*, que suman una conclusión argumentativa; y los *ejemplificativos* y *justificativos*. Asimismo, existen los *ordenadores discursivos*, que organizan el material discursivo a través de *inicio*, *cierre*, *enumeración*, *interacción* y *continuidad*; los *reformulativos*, que clarifican mediante *corrección*, *explicación* y *concreción*; los *recapitulativos*, que sintetizan información anterior; y finalmente, los *temporales*, que establecen secuencias en el tiempo (Fuentes Rodríguez, 2009).

Antonio Briz (1998, 2011), en su obra sobre el *Diccionario de las Partículas Discursivas del Español*, propone una meticulosa exploración de las formas lingüísticas y sus funciones discursivas durante la producción y recepción del habla. Establece que las partículas actúan como herramientas interpretativas del discurso, diversificándose en *marcas de conexión argumentativa*, *modalización*, *control del contacto* y *focalizadores*. Estas últimas, por ejemplo, realzan elementos específicos dentro del discurso, ya sea contrastándolos con alternativas escalares o no escalares. Además, Briz distingue entre conectores *sintácticos* y *pragmáticos*. Mientras los primeros combinan valor sintáctico-proposicional y pragmático, los segundos se centran en la pragmática, desempeñando

roles cruciales como marcadores *argumentativos* y *conversacionales*, contribuyendo significativamente a la cohesión, coherencia y estrategia del discurso.

Una distinción sistemática y ampliamente reconocida de los marcadores discursivos es la propuesta de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Estos investigadores categorizan los marcadores en cinco grupos esenciales. Primero, los *estructuradores de la información*, que indican cómo está organizada la información en los discursos y que incluyen las subcategorías de *comentadores*, *ordenadores* y *digresores*. Segundo, los *conectores*, que relacionan una parte del discurso con otra o con un contexto previamente asumido, subdivididos en *aditivos*, *consecutivos* y *contraargumentativos*. Tercero, los *reformuladores*, que presentan una nueva versión o perspectiva de lo expresado anteriormente y se pueden categorizar como *explicativos*, *rectificativos*, *de distanciamiento* y *recapitulativos*. Cuarto, los *operadores argumentativos*, que afectan la interpretación del segmento discursivo en el que aparecen y se dividen entre operadores de *refuerzo argumentativo* y operadores de *concreción*. Y, finalmente, el quinto grupo, los *marcadores conversacionales*, que abarcan marcadores de modalidad *epistémica*, *deóntica*, *enfocadores de alteridad* y *metadiscursivos conversacionales*. Sin embargo, los autores destacan que es esencial reconocer la versatilidad y polifuncionalidad de estos marcadores, ya que algunos, como *entonces* o *en fin*, pueden desempeñar múltiples roles, variando desde estructurar información, conectar ideas, hasta reformular enunciados, etcétera.

A pesar de las múltiples perspectivas y clasificaciones sobre los marcadores discursivos, se coincide en subrayar su relevancia en la cohesión y coherencia del texto. Estos elementos, mediante sus diversas funciones y formas, sirven de puente para entender la estructuración, conexión y énfasis en el discurso, denotando la profundidad del lenguaje. Aunque las clasificaciones pueden tener diferencias, todos estos enfoques convergen en una visión enriquecida de su rol en la comunicación y la lingüística. En última instancia, su estudio detallado es esencial para comprender cómo los hablantes articulan y organizan sus ideas, y cómo los oyentes interpretan y responden a estos señalamientos discursivos.

2.4 Marcadores discursivos y prosodia

La prosodia es un componente vital en la interpretación y significado de los marcadores discursivos (Estellés Arguedas, 2017). Ésta se encuadra dentro del ámbito de la fonología, que estudia los patrones de entonación, ritmo, acentuación en el habla, entre otros rasgos (Cabarrão et al., 2015).

Los marcadores discursivos se encuentran frecuentemente asociados a ciertas entonaciones, pausas o ritmos que le permiten al hablante señalar su intención comunicativa y establecer la estructura del discurso oral (Grupo Val.Es.Co., 2014). De este modo, elementos de la prosodia, tales como el tono, la entonación y el énfasis en las palabras, juegan un papel importante en la interpretación de los enunciados y, por lo tanto, resultan fundamentales para la comunicación humana (Escandell-Vidal, 2011).

Diversos autores, como Wennerstrom (2001), abordan la relación compleja entre los marcadores discursivos y la prosodia, señalando que ciertos marcadores discursivos pueden estar asociados con características prosódicas específicas. Como ejemplo, se mencionan los marcadores discursivos de cambio de tema, los cuales a menudo se asocian con un cambio en la entonación. Heerman (1997) profundiza en este aspecto, destacando la importancia de los límites entonacionales, breves pausas en el habla que indican el final y el inicio de una unidad de expresión.

Además, la entonación se organiza en diferentes niveles jerárquicos, como el nivel de la oración, el nivel del grupo fónico y el nivel del acento. Estos niveles se combinan recursivamente para formar estructuras más grandes y complejas, permitiendo construir patrones entonacionales a partir de unidades más pequeñas (Ladd, 1986).

El estudio conjunto de la prosodia y los marcadores de discurso puede proporcionar información valiosa sobre cómo las personas usan el lenguaje para comunicarse y expresar significado en diferentes contextos discursivos (Cabarrão et al., 2015). Se ha establecido que el comportamiento prosódico de los marcadores discursivos puede variar según el contexto en el que se utilicen y la función específica que desempeñan. Además, algunos estudios sugieren que ciertos marcadores discursivos están asociados con características prosódicas específicas, como cambios en la entonación en los marcadores de cambio de tema, y resaltan la importancia de los límites entonacionales para la comprensión del habla (Grupo Val.Es.Co., 2014; Heeman, 1997; Wennerstrom, 2001).

El análisis de la prosodia y los marcadores discursivos es relevante porque ambos aspectos están estrechamente relacionados con la comunicación humana y la expresión del significado. Ambos son elementos determinantes en la construcción del discurso (Degand & Simon, 2009).

2.5 Marcador discursivo *entonces*: acepciones

Es esencial y primordial describir cómo ha sido definida la unidad de análisis de interés en este trabajo de investigación, pues todas las variables se construyen a fin de saber cómo se comportan en torno a las diferentes funciones del marcador discursivo *entonces*. Dentro del español, es uno de los términos que demuestra complejidad en su uso, lo que se refleja en la variabilidad de sus acepciones. Así, en este apartado se examinará su historia, definición y funciones discursivas.

Desde sus raíces etimológicas, *entonces* se deriva del latín vulgar *intūnce*, compuesto por las palabras *in* y *tunce*, que se refiere a "este o aquel tiempo" (Corominas & Pascual, 1980; de Miguel & de Morante, 1893). Esta procedencia refleja su naturaleza original como adverbio demostrativo con una fuerte inclinación hacia la deixis temporal. Lexicográficamente, la *Real Academia Española* (RAE, en línea) y el *Diccionario del español de México* (DEM, en línea) identifican a *entonces* como un adverbio que señala un tiempo, momento u ocasión específicos. Adicionalmente, reconocen su uso para indicar una consecuencia o conclusión, asemejándose a expresiones como *por lo tanto* o *en ese caso*.

En línea con su naturaleza de adverbio, Kovacci (1999) nos presenta *entonces* como un adverbio pronominal y deíctico temporal que puede llevar consigo un valor de anterioridad o posterioridad en relación al momento de la expresión. Además, destaca su función como adverbio conjuntivo que, en algunos casos, establece un nexo semántico entre constituyentes coordinados o subordinados. Este matiz se ilustra en ejemplos que preceden o siguen a una interrogación o una exhortación, lo que demuestra la flexibilidad y versatilidad de este marcador en la estructura del discurso. Por su parte, García Fernández (1999) profundiza en la categoría de los complementos adverbiales temporales y específicamente en los complementos adverbiales deícticos. En este contexto, *entonces* se presenta como un focalizador anafórico que se refiere a un tiempo determinado por algo previamente mencionado o conocido. Esta perspectiva destaca cómo *entonces* puede

ser utilizado para situar eventos en la línea temporal y cómo su función está relacionada con la referencia a tiempos específicos en el discurso.

Desde una perspectiva propiamente del estudio de los marcadores discursivos, *entonces* ha sido categorizado por Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999) como un *conector consecutivo*, esencial para presentar la progresión de información nueva, especialmente cuando se introduce un miembro discursivo como consecuencia del fragmento anterior, más común en discursos coloquiales. No obstante, los autores especifican que es una de las unidades con menor grado de gramaticalización y que su sentido consecutivo es débil, por lo que su sustitución por conectores estrictamente consecutivos, como *por tanto*, resultaría inusual. Esto, al menos en la variedad del español que compilaron los autores. Además, comentan la versatilidad de *entonces*, que puede insertarse en distintas construcciones gramaticales, ya sea junto a *pero*, en preguntas, en apódosis de condicional refiriéndose a la prótasis, e incluso al tomar turno de palabra indicando a un interlocutor que emita una consecuencia a partir de una declaración anterior; o bien, para ordenar temporalmente eventos o relacionar un acontecimiento contemporáneo con otro.

Desde una perspectiva cognitiva prototípica, Borzi et al. (2017) destacan la relevancia de *entonces* debido a su alta frecuencia de uso y su variación en diferentes posiciones sintácticas. Consideran que su elección entre diferentes funciones comunicativas es significativa y, aunque comparte similitudes con otros conectores como *así que*, se utiliza preferentemente en contextos continuativos, uniendo cadenas de acciones o introduciendo conclusiones que requieren explicación o que son interrogativas.

En su trabajo con énfasis en la prosodia, Dorta Luis & Domínguez García (2003) señalan la polifuncionalidad de *entonces*, acentuando su habilidad para desempeñarse en variadas funciones argumentativas, fungiendo no solo como organizador o conector, sino también como reformulador. En síntesis, describen los diversos roles de *entonces*: *organizador continuativo* en la progresión narrativa; *conector consecutivo deductivo* o de *consecuencia causativa*; como *reformulador* para recuperar el hilo argumentativo tras paréntesis digresivos y como *recapitulador conclusivo*. Al respecto, Trípodí & Borzi (2019), quienes también analizan la prosodia, prestan especial interés al género discursivo donde aparece *entonces*, catalogado en su *función continuativa* como un

organizador discursivo en contextos narrativos y en su *función consecutiva* para la organización de la información en contextos narrativos y argumentativos, conectando hechos sin necesidad de razonamiento explícito.

Elordieta y Romera (2002) amplían la comprensión de *entonces* al identificar tres relaciones de coherencia, que pueden ser semánticas, pragmáticas y textuales. En primer lugar, la *relación semántica* que destaca es la de secuencia temporal, en la cual *entonces* establece una secuencia temporal entre los contenidos proposicionales. En segundo lugar, destacan la *relación pragmática* de consecuencia lógica y argumentativa, en la cual *entonces* refleja las actitudes o creencias del hablante hacia la realidad de los hechos expresados. Por último, se resalta la *relación textual* de retorno al tema, donde *entonces* se utiliza para retomar el hilo temático de la conversación. En conjunto, el estudio de Elordieta y Romera aporta una comprensión más profunda de *entonces*, que contribuye a la coherencia y cohesión en el discurso, tanto a nivel semántico como pragmático y textual.

Finalmente, desde el *Diccionario de conectores y operadores del español*, Fuentes Rodríguez (2009) señala que *entonces* funciona como *conector temporal*, el cual establece relaciones de sucesión temporal y que también puede utilizarse como un conector anafórico que vincula acciones temporales o condicionales. Además, desempeña un papel como *conector consecutivo*, introduciendo consecuencias reales o deductivas. Asimismo, actúa como *conector ordenador discursivo continuativo*, manteniendo la cohesión en el discurso y marcando la sucesión de la temporalidad enunciativa, siendo común en la narración oral y el habla coloquial. Finalmente, describe que *entonces* se utiliza como *conector conclusivo*, introduciendo enunciados de conclusión al final de una secuencia discursiva. Estos diversos usos resaltan la importancia de *entonces* en la organización y coherencia del discurso en español.

En conjunto, estas fuentes académicas destacan la versatilidad y relevancia de *entonces* como marcador discursivo. Su capacidad para organizar, conectar y dar coherencia al discurso en diferentes contextos lo convierte en un objeto de estudio de interés en el análisis de marcadores discursivos y en la prosodia, contribuyendo así al enriquecimiento para una comprensión profunda de la estructura y función del lenguaje español.

3. Antecedentes: marcadores discursivos y prosodia

Con base en el marco teórico previamente expuesto y en nuestros objetivos de investigación e hipótesis, procedemos a presentar los antecedentes relacionados exclusivamente con la interfaz entre prosodia y discurso. Aunque disciplinas como la semántica, la pragmática y la sintaxis han abordado estas unidades, por el momento no serán incluidas, pues no son acordes a nuestros objetivos. En cuanto a los primeros estudios sobre la relación entre discurso y prosodia, estos se remontan a finales de los años 90 y principios de los 2000 y, hasta la fecha, siguen siendo escasos y limitados.

En el español de la Ciudad de México, Martín Butragueño (2003) realizó un estudio sobre marcadores discursivos que incluía categorías como *estructuradores*, *conectores*, *reformuladores*, *operadores argumentativos* y *marcadores conversacionales*. Analizó diversos rasgos segmentales y suprasegmentales, entre los que destacan las reducciones o acortamientos en algunos marcadores, como *entonces*, *o sea* y *pues*. Además, también encuentra algunas tendencias en cuanto a su distribución sociolingüística, ya que estas reducciones fonéticas son mucho más comunes en hombres que en mujeres. En el nivel fraseológico o de unidad entonativa resulta de interés que la mayoría – independientemente del tipo de marcador – solía marcar el inicio de la unidad con una pausa a la izquierda, mientras que raramente lo hacían a la derecha. Estas pausas podían manifestarse mediante recursos como saltos tonales o alargamientos, lo que indicaba una mayor cohesión con el material que seguía que con el material precedente. Por último, en torno a la configuración tonal, localiza una realización global, o bien predominante en la mayoría de los marcadores, la configuración $H^* + (H)L\%$. Sin embargo, se señaló que esta realización no era exclusiva, ya que podían existir otras variantes.

Soler y Serrano (2010) analizan nuevamente el funcionamiento de los marcadores discursivos, pero esta vez en el habla culta de la Ciudad de México (Lope Blanch, 1971). Los autores se concentran en el marcador discursivo *este...*, del cual estudian – dada la cantidad de casos – primordialmente la función de *mantenimiento de turno* en asociación con variables prosódicas como la duración, las pausas, los reajustes melódicos, la entonación y la posición del marcador. Además, incorporan las variables extralingüísticas de sexo y grupo de edad. Describen un alargamiento de la segunda vocal /e/ en todos los casos y usos de *este...*, y se identifican solo en esta función de

mantenimiento de turno pausas previas y posteriores, es decir, como frase fonológica independiente, pues en otras funciones como *búsqueda de precisión, enumeración y autocorrecciones* no son comunes ni las pausas previas ni las posteriores. Con relación al tono, no se encontraron ni contornos ni reajustes melódicos prominentes, ya que se hace comúnmente con realización plana. Por otra parte, encuentran que esta función de *mantenimiento de turno* se ve favorecida en posición inicial y por los grupos de edad de mayores y jóvenes. Por esta razón, la autora y el autor concluyen que tales características de posición, pausas y entonación son intrínsecas al marcador, puesto que no está condicionado por otros factores como el género de los hablantes o factores de tipo estilísticos.

Pereira (2011) trabaja con enunciados de habla semi-espontánea en el español de Chile, los cuales son pre-construidos y elicitados mediante situaciones o contextos dados. Obtiene los marcadores *bueno, claro, a ver y ya*, que después asocia con distintos significados pragmáticos (*asentimiento, enfado y extrañeza*) y con patrones fonético-acústicos. A grandes rasgos, sus resultados muestran que el tonema más reciente o común en estos marcadores es el /-suspendido/, sin embargo en los marcadores de *asentimiento, enfado y extrañeza* predominan los rasgos /-interrogativo, -suspendido, +enfático/, entendido como un tonema descendente, pues el énfasis se describe como un desplazamiento del contorno del núcleo hacia la sílaba átona, donde después ocurre una inflexión de un descenso abrupto; aunque para el enfado este patrón tonemático está en el 93% de las veces. Para el sentido de *extrañeza*, la tendencia más clara es la del rasgo de +interrogativo, o un tonema circunflejo con un ascenso pronunciado y luego un descenso. Estos rasgos indican que no hay diferencias globales entre los marcadores y su sentido pragmático, pues en todos predomina el mismo tonema, pero en términos fonéticos hay algunas diferencias, así que no se constituyen patrones, sino tendencias. Con esto, el autor concluye que cuando el marcador está dessemantizado es más importante la entonación para expresar la intencionalidad. Sin embargo – desde nuestra perspectiva – consideramos que la naturaleza de usos que el autor considera no está necesariamente ligada a los marcadores, sino a la entonación de actos expresivos. Por último, cabe destacar que en este trabajo no se analizan variables sociales como la edad y el género, puesto que en la muestra el rango es muy amplio (de 23 a 38 años), todos los informantes son hombres y todos son egresados de carrera universitaria.

En su estudio, Cabedo (2013) se centra en la relación entre los rasgos prosódicos y la distribución discursiva de un conjunto amplio de marcadores discursivos, tales como *¿eh?*, *¿no?*, *bueno*, *claro*, *fíjate*, *mira*, *oye*, *vale*, *vamos*. Estos marcadores fueron extraídos de grabaciones secretas del corpus Val.Es.Co y se sometieron a un análisis prosódico y discursivo detallado que constituye el enfoque principal de su investigación. En otras palabras, el estudio se orienta hacia la estructura y organización de estas unidades lingüísticas, en lugar de abordar si cada una de ellas adquiere rasgos o configuraciones prosódicas específicas relacionadas con funciones particulares. En sus hallazgos, Cabedo destaca que, en esta modalidad de conversación, los marcadores discursivos seleccionados tienden a no formar grupos de entonación independientes, sino que se integran a las unidades fónicas adyacentes. Esta característica se atribuye, en parte, a la mayor velocidad del discurso en este tipo de interacciones. Además, la investigación sugiere que estos marcadores discursivos suelen desempeñar principalmente la función de subactos y, cuando asumen la función de actos discursivos, sí tienden a realizarse como grupos de entonación independientes. En algunos casos, incluso pueden funcionar como intervenciones completas, especialmente cuando su propósito pragmático es la confirmación, como es el caso de *claro*, *vale* o *bueno*.

Tanghe (2015) realiza el estudio de los marcadores discursivos *anda*, *vamos*, *vaya* y *venga* de los cuales obtiene 222 datos de diferentes corpus. Dada la cantidad de casos y la polifuncionalidad de los discursos, la autora se concentra en realizar el análisis de las características prosódicas con las *macrofunciones* y no con cada valor o función particular discursiva, a saber, las macrofunciones *apelativa*, *expresiva* y *metadiscursiva*. De los diversos rasgos que analizó – entre los que se encuentra la curva de intensidad e intensidad media, duración de pausas y del marcador, reajustes tonales, etc., – encontró que solo la F0 media y la posición del marcador son significativos: la función *metadiscursiva* se caracterizaría más por figurar en posición media y con la F0 más baja (89.2 s.); la función *expresiva*, por su parte tiene mayor predilección por realizarse al inicio o con un uso reactivo sobre algo dicho por el interlocutor, además de que se realiza con la F0 más elevada (93.45 s.) seguida de la función *apelativa* (92.37%). Por otra parte, respecto a la duración, la autora llega a la conclusión de que ésta se alarga con fines pragmáticos para intensificar la función del marcador. Finalmente – concordando con otras investigaciones mencionadas *infra* y *supra* – observa que en su mayoría los

marcadores se relacionan más con la información procedente que con la precedente. También llama su atención que, a diferencia de lo que sugiere la bibliografía general, los marcadores no siempre constituyen grupos fónicos autónomos.

El marcador *bueno* ha sido objeto de un considerable interés en la investigación, en parte debido a su oportuna sonoridad en cada uno de sus segmentos, lo que facilita su análisis. Una de las investigaciones relevantes llevadas a cabo es la hecha por Martínez Hernández (2014), quien desde la perspectiva metodológica del Grupo Val.Es.Co. identifica diversas características prosódicas asociadas a usos particulares de esta unidad discursiva. Por ejemplo, se observa que cuando se utiliza *bueno* como *marcador de alteridad*, suele encontrarse en posición inicial de acto y se caracteriza por un patrón circunflejo en su entonación. Sin embargo, en casos en los que se emplea *bueno* con valores específicos, como en el papel de *marcador de modalidad deóntica*, su prosodia puede variar. Este uso puede presentarse en posición inicial con un contorno de suspensión para denotar un *valor de aceptación*, mientras que con un contorno circunflejo indica un *valor de desacuerdo*. Estos hallazgos resaltan la importancia de la prosodia en la diferenciación de estos marcadores discursivos, incluso cuando comparten un mismo uso, pero tienen valores distintos. En palabras de los autores, "podemos afirmar que una de las propiedades más importantes de los marcadores discursivos es su polifuncionalidad, y uno de los criterios que determinan su organización es, sin duda, su caracterización prosódica" (Martínez Hernández, 2014, p. 102).

Como continuación de su trabajo de 2003, Martín Butragueño (2006) se especializa en las funciones y prosodia del marcador *bueno* del español de la Ciudad de México, donde encuentra la mayoría de las características ya identificadas previamente, como los lindes a la izquierda del marcador. Adicionalmente, encuentra relevantes los rasgos de la duración y las configuraciones tonales. Para el primer caso identifica que el alargamiento de la primera sílaba *bue-* es más frecuente al funcionar como *marcador deóntico*, pero ello no implica que la característica no se encuentre en otro lugar. Y para el segundo rasgo, registra que el bitono L*+H aparece más en la función de *metadiscursivo conversacional*, y L+H* más común como *marcador de alteridad*. Sin embargo, pone énfasis en que los contornos o las características prosódicas no son categóricas ni exclusivas por cada función, sino que se trata más bien de tendencias.

En el español de Buenos Aires, la investigadora Caldiz (2014) profundiza en la polifonía y prosodia de los marcadores *bueno* y *bien* con función de *operadores discursivos de formulación*, en muestras provenientes de ponencias y clases de posgrado, propias del discurso académico expositivo. Su estudio se realiza bajo la Teoría de la Argumentación de la Lengua, la Teoría de la Polifonía enunciativa, y desde el “modelo de estudio de la entonación del discurso de Brazil (1995, 1997)” (Caldiz, 2014; p. 98) para el caso del análisis fonético-fonológico. Inicialmente, denota la diferencia en frecuencias de ambos marcadores, encontrando 67 ejemplos de *bueno* y solo 4 de *bien*, pero ambos con la similitud de siempre realizarse con tono descendente. De los 4 casos, *bien* siempre se identificó con prominencia prosódica o acento propio, y siempre con una altura tonal baja. Este mismo comportamiento también se encontró en *bueno*, pero al haber más ejemplos hay también casos no prominentes ni formando unidades tonales independientes, así como casos con una altura tonal media y algunos con altura tonal baja. Dentro de la función de *operador discursivo de formulación*, se agrupan dos categorías: una como *marcadores de formulación estructuradores de información* y otra de *marcadores de formulación de nueva formulación* que, a su vez, se dividen en distintos usos. En búsqueda de una caracterización fónica con función *demarcativa* de estos usos y funciones se encontraron solo algunas particularidades, como el uso de *ejemplificación* del *estructurador de información* que se realiza como discurso referido con altura tonal media; y el caso de la *planificación verbal* de esta misma categoría, la cual mayormente se realiza con una altura tonal baja y entre pausas, aunque la autora no descarta que las pausas estén asociadas con el idiolecto de los interlocutores.

Por otra parte, encuentra un comportamiento interesante en estos marcadores discursivos, que es el de escalonamiento ascendente, puesto que gran parte de los casos preceden unidades con un pitch más alto, a saber, de tono bajo a medio, de bajo a alto y de medio a alto; con la principal función *demarcativa* de subrayar o acentuar la nueva estructuración o la nueva dirección discursiva encabezada por *bien* o *bueno*. Incluso en aquellos casos en que tales partículas no indican alguna marca entonativa aparente, en la sílaba de arranque de esa misma unidad tonal se produce el nivel alto, que nuevamente funge como señal o pista de redirección y cambio de planificación del discurso. Por consiguiente, la autora plantea la nueva hipótesis de que este rasgo de entonación de escalonamiento ascendente por sí mismo funciona como marcador discursivo, y que este

rasgo a su vez funciona para demarcar la función de *operador discursivo de formulación* para marcar el cambio de dirección del discurso, ya sea para estructurarlo o para re-direccionarlo. En conclusión “En ausencia de un marcador explícito, la altura tonal sobre la sílaba de arranque sola o sobre la sílaba de arranque y la sílaba con acento nuclear, asume la función de marcador discursivo” (p. 104).

Las autoras Martínez e Ibarra (2017) estudian exclusivamente el rasgo de la duración del marcador discursivo *o sea* en el *Corpus Conversacional Tapatío*, de Guadalajara, México. En su investigación encuentran que tal rasgo prosódico es significativamente diferente según la función discursiva que desempeñan: *reformulación textual*, *reparador discursivo*, *reformulación subjetiva* y *marcador en contra de las expectativas*. Sin embargo, cabe señalar que no todas las funciones son diferenciadoras entre sí, puesto que las dos primeras presentan similitudes en cuanto a su duración; al igual que las dos últimas funciones, de las cuales la de *marcador en contra de las expectativas* es la de mayor duración. Por otra parte, se desconoce si otros rasgos prosódicos podrían ayudar a su distinción, además de que el estudio únicamente considera la duración absoluta en la totalidad del marcador. Pese a ello, nuevamente predomina el indicio de relación entre los marcadores discursivos y la prosodia.

Llopis & Martínez (2018) es otra de las investigaciones realizadas bajo el método Val.Es.Co, en torno al aproximativo *más o menos* en el cual identifican tendencias prosódicas acordes a la función de *no atenuante* y *atenuante*; recibiendo mayor marcación cuando se trata de esta última función con la realización de un contorno circunflejo, y más aún si se trata de atenuación pragmática, en la que incluso adquiere similitudes entonativas con la enunciación cortés, y mayor presencia de pausas y reajustes que cuando solo se trata de atenuación semántica-pragmática. La relevancia del trabajo es – sin duda – la existencia de la asociación prosódica con las funciones del marcador, las cuales no se limitan al contenido proposicional, sino se relacionan también con la fuerza ilocutiva de los enunciados.

Ahora – para cerrar el capítulo – merecen particular atención aquellos trabajos que han descrito el marcador *entonces*, estudiado en la variedad peninsular, la rioplatense y la mexicana, aunque esta última solo en el nivel segmental. Una de estas investigaciones es la realizada por Dorta & Domínguez (2003), quienes siguen encontrando similitudes con

otras investigaciones en cuanto a que el marcador muestra mayor adherencia con la información posterior que la anterior, esto porque son escasas las pausas a la derecha y muy frecuentes a la izquierda. Por otra parte, encuentran algunas asociaciones claras entre el tono y la función discursiva, por ejemplo, la función de *recapitulador conclusivo* que tiende a realizarse con un contorno neutro o con muy poco movimiento tonal, el cual ellas denominan *esquema tonal 1*; asimismo la función *deductiva* muestra clara relación con el tono, tendiendo a realizarse con un patrón de ascenso-descenso o *esquema tonal 2*. En adición, encuentran que la variación en la realización de un contorno entonativo y su función discursiva puede estar condicionada por el sexo de los informantes, puesto que, si bien la función *consecutiva* se tiende a realizar con un movimiento de ascenso-descenso, éste suele ser más pronunciado para el caso de los hombres (*esquema tonal 3*); o bien, la función *narrativa* y la *recuperadora de hilo argumentativo*, que es sostenida en los hombres (*esquema tonal 1*) y de ascenso-descenso en las mujeres (*esquema tonal 2*).

Entonces también ha recibido atención en otras variedades hispánicas, como el caso del español hablado en Río de la Plata, Buenos Aires, en donde las autoras Típodí y Borzi (2019) analizan dicha partícula desde el método Val.Es.Co para la segmentación de las unidades y desde el Modelo Métrico Autosegmental para el análisis prosódico. En su trabajo encuentran que la posición de las pausas está asociada con el contexto discursivo donde se insertan, sea *narrativo* o *argumentativo*, incluso más que la variación tonal. Así, identifican que en los contextos narrativos es frecuente la pausa previa, mientras que los contextos argumentativos no suelen documentar pausas. De manera que en el género narrativo prevalece la pausa previa y posición inicial de acto, tanto para el *entonces continuativo* (para la organización del flujo de habla) como para el *entonces consecutivo* (para la organización del flujo de información). Por su parte, en el género argumentativo lo más común es la ausencia de pausas y posición inicial de acto, de modo que no suelen formar frases entonativas independientes, además de que en estos contextos discursivos solo figura el *entonces consecutivo*. En ese sentido, también aporta evidencia sobre la relevancia de incluir el género discursivo en el comportamiento de los marcadores discursivos.

En la variedad del español peninsular estudiado por las autoras Elordieta y Romera (2002) los resultados no son muy diferentes, ya que también encuentran que *entonces* se

realiza mayormente con pausa y reajuste tonal a la izquierda del marcador, por lo tanto, tiene mayor cohesión y relación respecto a la información prosiguiendo que la precedente. Por otra parte, mencionan que el contorno entonativo del marcador está relacionado con su posición, si bien no de manera significativa como en el caso de la pausa y el reajuste tonal, al menos hay tendencias interesantes: cuando se localiza al final para concluir un argumento o relato, la realización es con mayor frecuencia descendente; en cambio, en posición no final para seguir elaborando el discurso se pueden encontrar tanto contornos de sostenimiento como ascendentes. Añaden también que en su investigación la reducción fónica no muestra asociación con el uso de *entonces*, pero sí relevancia con el sexo de los participantes, pues las mujeres reducen significativamente más que en los hombres.

Otra de las investigaciones de suma importancia es la realizada por Soler (2020), quien se especializa en el nivel segmental del marcador, analizando la realización plena *entonces* y sus reducciones *tonces*, *entons* y *tons* – las cuales son en realidad simplificaciones que incluyen otras formas (*entós*, *ntons*, *entoces*, *etós*, *etons*) para facilitar el conteo y evitar la hiperespecificación. Este trabajo se elabora con muestras de habla culta de la Ciudad de México, que datan de finales de los 60 y principios de los 70, provenientes del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica* de Lope Blanch. En el análisis resulta ser *entonces* la forma más frecuente (50.5%), aunque las reducciones tienen una alta realización también en el corpus (49.5%), lo que demuestra desde ya un fenómeno de variación, donde los factores más relevantes para explicar la alternancia entre *entonces* y sus variantes reducidas son la generación y el sexo de los informantes. De esta manera, es el grupo de los jóvenes en el que más se emplean las formas reducidas, aunque en mayor proporción por parte de los hombres que de las mujeres. Por otra parte, el tipo de habla y tema de conversación también parece tener un impacto en la realización del marcador, pues cuando los hombres jóvenes hablan entre bromas, risas y sobre todo temas coloquiales es cuando más se utilizan estas formas reducidas, a diferencia de otras generaciones mayores hablando de temas serios como educación, música, artes, etc., donde se promueve más la forma plena. Sin embargo, estas dos últimas variables requieren un análisis más detallado. Cabe rescatar que los resultados y conclusiones del mencionado trabajo no son categóricos, pues la misma autora menciona que todas las

formas pueden aparecer en todos los grupos etarios y en ambos sexos, por lo que sólo se trata de tendencias y mayor frecuencia de una forma frente a otra. Sin embargo, estos hallazgos ya son de suma relevancia y permitirán incluso describir si es un fenómeno que se sigue comportando de la misma manera o si ha sufrido cambios en el habla de la Ciudad de México. Por último, si bien la autora no detalla si estas formas están especializadas en alguna función discursiva o pragmática en particular, otro hallazgo interesante es que *entonces* como adverbio temporal – casos que no incluye en el conteo y análisis – siempre aparece en su forma plena.

En resumen, los antecedentes mencionados proporcionan una base sólida para abordar nuestra investigación sobre la interfaz entre prosodia y marcadores discursivos en el español de México. Es relevante destacar que, hasta la fecha, la mayoría de los estudios se han enfocado en variedades específicas del español y en un conjunto limitado de marcadores discursivos. En este contexto, nuestra investigación tiene como objetivo principal contribuir a este campo de estudio mediante el examen de un conjunto más amplio – en tanto las propiedades acústicas lo permitan – de marcadores discursivos en la variedad del español de México. Esto nos permitirá obtener una comprensión más completa de cómo la prosodia influye en su uso y función en el discurso hablado. Por otra parte, a pesar de que *entonces* es un marcador que ya ha sido explorado en otras variedades desde una perspectiva prosódica, resulta conveniente aprovechar los antecedentes existentes para analizar específicamente su comportamiento en el español mexicano actual.

4. Preguntas de investigación y objetivos

El punto de partida de la presente tesis se basa en las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son los *usos* – discursivos y prototípicos – del marcador *entonces* en el habla semi-dirigida en el marco de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México?
2. ¿Cuáles son las *realizaciones fónicas* (a nivel segmental) del marcador *entonces* en el habla semi-dirigida en el marco de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México?
3. ¿Cuáles son los *patrones prosódicos* del marcador *entonces* en el habla semi-dirigida en el marco de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México?
4. ¿Existe asociación entre los *usos* del marcador discursivo *entonces* y las variables de *sexo, edad, nivel de instrucción y el rol del emisor* en el habla semi-dirigida en el marco de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México?
5. ¿Existe asociación entre la *realización fónica* (a nivel segmental) y los usos del marcador discursivo *entonces* en el habla semi-dirigida en el marco de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México?
6. ¿Existe asociación entre la *realización fónica* (a nivel segmental) del marcador discursivo *entonces* y las variables de *sexo, edad, nivel de instrucción y rol del emisor* en el habla semi-dirigida en el marco de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México?
7. ¿Existe asociación entre el *patrón prosódico* y los *usos* del marcador discursivo *entonces* en el habla semi-dirigida en el marco de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México?

Y, en correspondencia con las preguntas de investigación, los objetivos específicos son los siguientes:

1. Identificar los *usos* discursivos del marcador *entonces* en el habla semi-dirigida en el marco de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México.
2. Identificar las *realizaciones fónicas* del marcador *entonces* en el habla semi-dirigida en el marco de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México.

3. Identificar los *patrones prosódicos* del marcador *entonces* en el habla semi-dirigida en el marco de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México.
4. Determinar si existe asociación entre los *usos* del marcador discursivo *entonces* y las variables sociolingüísticas de *sexo, edad y nivel de instrucción*.
5. Determinar si existe asociación entre la *realización fónica* (a nivel segmental) y los *usos* del marcador discursivo *entonces* en el habla semi-dirigida en el marco de la entrevista sociolingüística en la Ciudad de México.
6. Determinar si existe asociación entre la *realización fónica* (a nivel segmental) y las variables de *sexo, edad, nivel de instrucción y rol del emisor*.
7. Determinar si existe asociación entre el *patrón prosódico* y los *usos* del marcador discursivo *entonces* en el habla semi-espontánea de la Ciudad de México.

5. Hipótesis

En este trabajo que combina los niveles discursivos, fonético segmental y prosódico de los marcadores discursivos se parte de la hipótesis de que los usos – prototípicos y discursivos – de *entonces* estarán asociados con la *realización fónica* y con diferentes elementos de su *patrón prosódico*, como el patrón entonativo, el acento tonal, las pausas, el reajuste tonal, la posición en frase entonativa, el campo tonal y la duración. Por otra parte, se plantea que las dimensiones sociolingüísticas como el *sexo*, la *edad* y el *nivel de instrucción*, así como el *rol del emisor*, tienen una asociación con la función discursiva y la realización fónica del marcador discursivo. Lo anterior, de manera más sistematizada, puede explicarse de la siguiente manera:

- Para el objetivo y pregunta de investigación 4 (*infra*):
 - Hipótesis nula (H_0): Las funciones de *entonces* (variable dependiente) no se relacionan con la dimensión sociolingüística de *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción* (variable independiente).
 - Hipótesis alternativa (H_1): Las funciones de *entonces* (variable dependiente) se relacionan con la dimensión sociolingüística de *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción* (variable independiente).
- Para el objetivo y pregunta de investigación 5 (*infra*):
 - Hipótesis nula (H_0): Las *funciones* o *usos* prototípicos y discursivos del marcador *entonces* (variable independiente) no se relacionan con las *realizaciones fónicas* (variable dependiente).
 - Hipótesis alternativa (H_1): Las *funciones* o *usos* discursivos y prototípicos del marcador *entonces* (variable independiente) se relacionan con las *realizaciones fónicas* (variable dependiente).
- Para el objetivo y pregunta de investigación 6 (*infra*):
 - Hipótesis nula (H_0): La *realización fónica* de *entonces* (variable dependiente) no se relacionan con la dimensión sociolingüística de *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción* (variable independiente).
 - Hipótesis alternativa (H_1): La *realización fónica* de *entonces* (variable dependiente) se relacionan con la dimensión sociolingüística de *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción* (variable independiente).

- Para el objetivo y pregunta de investigación 7 (*infra*):
 - Hipótesis nula (H_0): Las *funciones de entonces* (variable independiente) no se relacionan con ninguno de los *patrones prosódicos* del marcador (variable dependiente).
 - Hipótesis alternativa (H_1): Las *funciones de entonces* (variable independiente) se relacionan con los *patrones prosódicos* del marcador (variable dependiente).

6. Metodología

Para abordar, responder y verificar las hipótesis previamente formuladas, es fundamental precisar y definir cada una de estas variables. Esto no solo implica detallar su naturaleza y características, sino también especificar su operacionalización, que se refiere a cómo se medirán y cuantificarán en el contexto de la investigación. Con ello, se garantiza una estructura metodológica sólida y coherente, acorde con los objetivos y planteamientos del estudio. En ese sentido, las variables centrales que enmarcan la unidad de análisis de nuestro objeto de estudio - específicamente del marcador discursivo *entonces* - están claramente delimitadas.

Se distinguen, por un lado, la variable independiente o explicativa, denominada *función discursiva* y, por otro, las variables dependientes o a explicar, que son la *realización fónica* y el *patrón prosódico*. Sin embargo, cuando se incorporan las dimensiones sociolingüísticas – *sexo, edad y nivel de instrucción* –, la clasificación de las variables experimenta una modificación. En este escenario, la *función discursiva* se reconfigura, pasando a ser considerada como la variable dependiente, al igual que la variable *realización fónica*, de manera que las dimensiones sociolingüísticas adoptan el rol de variables independientes.

6.1 Operacionalización de la variable *función discursiva*

En términos muy generales esta variable se refiere al papel que desempeñan las unidades lingüísticas a nivel supraoracional, o “más allá” del enunciado. Particularmente, en el caso de los marcadores discursivos se trata del uso no prototípico cuando su función es de índole pragmático, dependiente de los miembros discursivos en que se inserta, y cuyo significado es variable y requiere de una inferencia para interpretarse (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999). Sin embargo, propiamente en esta investigación, se incluye también la función prototípica de *entonces*, la cual es necesaria para la validación de las hipótesis.

Los valores asignados a esta variable son de tipo cualitativo-descriptivos, y para su construcción se requirió, por una parte, indagar en las funciones que ya se han establecido para la partícula *entonces*; y, por otra parte, un proceso de inmersión en una muestra de 384 datos procedentes de 18 entrevistas sociolingüísticas del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Martín Butragueño & Lastra, 2011) y el sub-corpus PRESEEA-

México (2014). Las funciones preexistentes se detallan en la sección de Antecedentes (p.13) e incluyen categorías como *consecutiva*, *continuativa*, *condicional*, *reformuladora*, *deductiva*, entre otras. No obstante, la inspección de los datos del corpus evidenció la necesidad de proponer una taxonomía renovada de las funciones y valores de *entonces*, la cual no solo busca una mayor precisión, sino que responde al hallazgo de usos no registrados en estudios anteriores sobre *entonces*, aunque sí reconocidos en otros marcadores. De esta manera, la clasificación propuesta se resume en la Tabla 1, la cual considera las funciones discursivas y sus valores o subfunciones, análogo a la taxonomía descrita de diferentes autores en el marco teórico, que reconocen que una misma función tiene distintos matices, usos contextuales o acepciones, lo cual no necesariamente implica la creación de una nueva función (2.3 Clasificación de los marcadores discursivos, p.6).

Tabla 1. Repertorio de funciones y valores discursivos de *entonces* a partir del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México.

Entonces	Función deíctica	Adverbio demostrativo
		Simultaneidad de eventos
Función consecutiva	Función consecutiva	Consecutivo
		Deductivo
		Condicional
Función continuativa	Función continuativa	Continuativo
		Ordenador
		Estructurador digresivo
Función reformuladora	Función reformuladora	Reformulador explicativo
		Recuperador de hilo argumentativo
		Recapitulador conclusivo
Función conversacional	Función conversacional	Confirmación de información
		Incitar participación
		Nuevo tema

Tras definir las funciones y valores de *entonces*, se realizó el siguiente procedimiento: i) identificar los miembros discursivos donde se inserta *entonces*, es decir, su contexto inmediato anterior y posterior, en caso de existir; ii) establecer la relación entre los miembros discursivos con el marcador *entonces*; y, finalmente, iii) corroborar dicha relación mediante una prueba de sustitución, donde *entonces* era reemplazado por otro elemento que, prototípicamente, desempeñaría la función identificada. De esta manera, si

la sustitución no alteraba el sentido del enunciado se validaba la función propuesta. La operacionalización de esta variable se ilustra en la Tabla 2. Sin embargo, una exposición detallada de todas las funciones y sus valores se presentará en el capítulo Resultados y discusión (p. 41).

Tabla 2. Operacionalización de la variable función discursiva: prueba de sustitución

i. Identificación de miembros discursivos	ii. Asignación de relación entre los miembros discursivos y el marcador.	iii. Validación de la función mediante sustitución con un conector estándar.
I: como nos pagan hoy/ entonces este hay que esperar/ pago [MEXI_M11_084_ent_590]	Consecutiva: se establece una relación de consecuencia entre “pagan hoy” y “esperar pago”.	I: como nos pagan hoy/ en consecuencia este hay que esperar/ pago [MEXI_M11_084_ent_590]

6.2 Operacionalización de la variable realización fónica

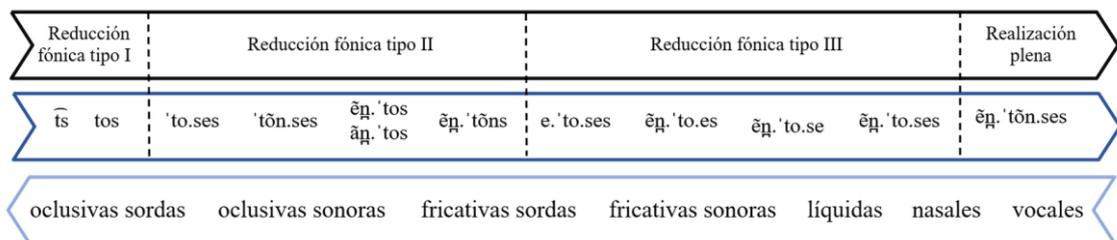
Con respecto a la variable *realización fónica*, ésta se refiere a la articulación concreta de sílabas, palabras, frases, entre otros. Se le denomina *realización plena* cuando los segmentos previstos en una emisión se articulan íntegramente, es decir, cuando no hay diferencia entre lo esperado (*input*) y lo efectivamente pronunciado (*output*), por ejemplo, en el caso de *pues*. Contrariamente, hablamos de *reducción fónica* cuando ocurre una omisión de material segmental en relación al patrón esperado; un ejemplo de esto es *pus* en comparación con la realización plena *pues* (Hualde, 2013).

Dependiendo de la posición del segmento elidido o suprimido se nombra el tipo de reducción: aféresis en posición inicial, síncope en posición intermedia y apócope al final. En consecuencia, estos procesos pueden conllevar también otros fenómenos fonéticos, como la monoptongación, creación de grupos consonánticos complejos, creación de sílabas abiertas o cerradas, resilabificación, etc.

La manera en que se construye esta variable es, por lo tanto, teniendo en cuenta el material fónico de las realizaciones de *entonces*, desde la forma reducida [f̃s] – en la que incluso no hay vocal – hasta la realización plena [ẽɲ . 'tõn.ses] considerando los núcleos silábicos y la escala de sonoridad (Figura 1). Así, al examinar el conjunto de 1280 datos, se identificaron 12 realizaciones fónicas distintas. Sin embargo, para simplificar y evitar caer en hiperespecificación, como recomienda Soler (2020), decidimos agrupar estas

realizaciones en cuatro categorías principales. La primera, denominada *reducción fónica tipo I*, se distingue por la ausencia de un núcleo vocálico o por la presencia de uno único. La segunda, *reducción fónica tipo II*, presenta dos núcleos silábicos. En la tercera, *reducción fónica tipo III*, aunque se manifiestan los tres núcleos vocálicos, no se incluyen todos los segmentos esperados de *entonces*. Finalmente, en la *realización plena*, encontramos todos los segmentos anticipados de *entonces*, abarcando también los casos en que ocurre una resilabificación, es decir, aquellos con una segmentación silábica como *en.ton.ce.s(v)*¹, debido a que esto no representa una pérdida de materia segmental, sino a una nueva estructuración silábica producto del contexto adyacente de la palabra en cuestión. Cabe indicarse también que en todos los casos de realizaciones de *entonces* el acento siempre se efectuó sobre la sílaba /ton/.

Figura 1. Operacionalización de la variable realización fónica con grada silábica (núcleos) y escala de sonoridad.



6.3 Operacionalización de la variable patrón prosódico

Por su parte, la conformación del *patrón prosódico* depende del rasgo específico a analizar; en este caso, la realización del patrón entonativo, la nomenclatura de su acento tonal, la duración de las pausas, el nivel de cesura, el reajuste tonal, la posición en la frase entonativa, el campo tonal y el porcentaje de duración vocálica. Todos estos rasgos fueron clasificados y extraídos con ayuda del software *Praat* 6.2.13 (Boersma & Weenik, 2022). Este análisis solo se lleva a cabo en 272 datos, los cuales corresponden a todas las emisiones plenas del marcador discursivo *entonces* presentes en las 1280 ocurrencias.

En cuanto al patrón entonativo, éste se define a partir de las variaciones de tono en la curva melódica (F0) de los enunciados o frases. Estos patrones se categorizan comúnmente como sostenidos, ascendentes o descendentes. Sin embargo, es importante

¹ La (v) representa una vocal, cualquiera que esta sea en cada contexto.

señalar que estas clasificaciones pueden diferir según las diversas teorías de entonación (Hidalgo Navarro & Quilis Merín, 2012; Prieto, 2003; Quilis & Fernández, 1997; Tomás Navarro, 1968). En el contexto de nuestro estudio, al determinar el patrón entonativo para [ẽ̃. 'tõn.ses], solo se tuvo en cuenta el inicio y el final de la emisión, así como el umbral de significatividad de 1.5 semitonos (st.) en español según criterios expuestos por Murrieta Bello (2016) y Pamies et al. (2001). Así, movimientos menores a este umbral se categorizaron como sostenidos, aquellos con movimientos negativos superiores al umbral se clasificaron como descendentes y los que exhibieron movimientos positivos que excedían 1.5 st. se identificaron como ascendentes. Cabe mencionar que este enfoque es similar al propuesto por Dorta & Domínguez (2003), aunque ellas establecen 1 semitono como criterio de significatividad, además que en algunos de los esquemas tonales consideran el pico tonal.

Con relación al acento tonal, su operacionalización se basa en el Modelo Métrico Autosegmental y en el sistema de etiquetaje más reciente del *Sp_ToBI* (Hualde & Prieto, 2015), el cual mantiene la conceptualización de movimientos tonales altos, bajos y sostenidos. Sin embargo, presenta algunas modificaciones respecto a ediciones anteriores (Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008), tales como la representación de L+<H* para el desplazamiento del pico, que previamente era simbolizado como L+>H*. Asimismo, la designación M se ha eliminado y ahora se representa como !H- o !H%. De modo que, patrones más complejos como HM y LM se transcriben como H!H- o H!H% y L!H- o L!H%, respectivamente. Por su parte, el tono extra alto HH adopta la notación fonológica H- o H%.

Dada la perspectiva prosódico-fonética adoptada en este estudio, aunque recurrimos a anotaciones fonológicas, en ocasiones las transcripciones se asemejan más a transcripciones fonéticas. Esta ambivalencia se debe a los desafíos para determinar con precisión lo que es contrastivo en la entonación y en la pragmática, lo cual puede demandar extensas pruebas experimentales. Así, en el proceso de asignación de acentos tonales no solo se consideran estas representaciones, sino que también se toman en cuenta las propiedades acústicas de los rasgos segmentales, con el objetivo de identificar diferencias específicas. Cabe mencionar que, a pesar del enfoque fonológico predominante, es común incorporar elementos fonéticos, como los signos de

exclamación, para lograr una representación más exacta. Un criterio esencial en nuestra metodología es el mencionado umbral de significatividad de 1.5 semitonos.²

Finalmente, los acentos tonales que se identifican y catalogan en el marcador discursivo *entonces* son: !H*, ¡H*, H+L*, L*, L*+H, L+<H*, L+H*³; a pesar de que se etiquetaron frases intermedias (-) y frases finales (%), éstas no fueron objeto de análisis principal debido a su baja frecuencia de aparición.

En el análisis de las pausas, entendidas estas como el cese, silencio o ausencia de voz antes de comenzar a hablar (Quilis & Fernández, 1997, p. 76), se adopta la clasificación propuesta por Lastra y Martín (2005). Estos autores categorizan la duración de las pausas en seis tipos distintos: *no pausa*, *pausa breve*, *pausa media*, *pausa larga*, *silencios discursivos* y *lapsos*. Como es evidente, *no pausa* implica la ausencia de pausas; la *pausa breve* se refiere a pausas con una duración inferior a 400 ms; la *pausa media* abarca duraciones que oscilan entre 401 y 800 ms; la *pausa larga* se asigna a pausas de 801 a 1200 ms; los *silencios discursivos* comprenden pausas de 1201 a 2000 ms; y, finalmente, los *lapsos* se atribuyen a pausas que exceden los 2000 ms. Cabe resaltar que Lastra y Martín (2005) desarrollaron esta clasificación en el contexto de un estudio sociolingüístico sobre tematización en la Ciudad de México. Este antecedente es especialmente valioso para el análisis de los marcadores discursivos en el presente estudio, dado que los datos tienen el mismo origen, haciendo de esta clasificación un

² Parte de estas investigaciones sobre la importancia de la percepción de los 1.5 st. han sido realizadas en el español de la Ciudad de México (Murrieta Bello, 2016). No obstante, este hallazgo no suele ser considerado para la asignación de acentos tonales por el hecho de que - en principio - las investigaciones surgieron para el estudio de la prominencia tonal y no para la identificación/categorización de dichos acentos. A pesar de ello, en este trabajo se considera fundamental como un criterio para clasificar de manera sistemática los movimientos fonéticos de la curva melódica, independientemente de si cumplen una nueva categoría/función o no. Esto ya ha sido aplicado en trabajos previos como en Velásquez Upegui et. al. (2020), Tovar González (2022), etcétera.

³ Inicialmente se había establecido una distinción entre L+H* con un ascenso superior a 1.5 st. y L+¡H* con un incremento que excede los 3 st., y un criterio similar se había adoptado para el pico desplazado (L+<H* frente a L+<¡H*). Además, no se había reconocido una diferencia fonética entre !H* y ¡H*, dado que ambos correspondían a acentos tonales altos que no llegaban a realizar movimientos que superaran el umbral de significatividad establecido. Sin embargo, después de realizar diversas pruebas estadísticas que no mostraron significatividad, se concluyó que la combinación y selección de acentos mencionada anteriormente (!H*, ¡H*, H+L*, L*, L*+H, L+<H*, L+H*) era la que evidenciaba diferencias notables entre las funciones del marcador discursivo y el acento tonal. En la investigación académica, no solo es esencial determinar una metodología para la asignación de acentos tonales, sino también es crucial justificar por qué una nomenclatura es preferible a otra, basándose en un análisis estadístico riguroso.

recurso especialmente pertinente para el estudio del habla espontánea, que es susceptible a una mayor velocidad del discurso que puede influir en la duración de las pausas.

Con relación al nivel de cesura, su conceptualización es esencial en el estudio del comportamiento fraseológico de los marcadores discursivos. Aunque tradicionalmente se han considerado como unidades autónomas delimitadas por pausas (Briz & Portolés, 2008; Briz Gómez, 2008b, 2008a; Hidalgo Navarro, 2006, 2010), esta percepción ha sido cuestionada (Cabedo Nebot, 2013). Prieto Pilar (2007) hace hincapié en la relación interactiva entre la prosodia y la información sintáctica en el fraseo, destacando la prominencia acentual como el elemento principal que puede influir en la independencia fraseológica de las unidades, aspecto que podríamos trasladar al estudio de los marcadores discursivos.

Por otra parte, una manera sistemática de categorizar los niveles de disyunción para denotar el fraseo melódico es la propuesta del *Sp_ToBI*, que establece diferentes niveles, desde la reducción silábica (*Nivel 0*) hasta frases entonativas completas (*Nivel 4*), los cuales no solo permiten capturar la prominencia acentual de los marcadores cuando estos se establecen como palabras prosódicas, sino también permite describir su adherencia fraseológica. En ese sentido, el presente estudio se adapta a dichos niveles, los cuales se describen a continuación (Sosa, 2003, p. 189):

- *Nivel 0*. Se utiliza en casos de reducción silábica o sinalefa por contacto de vocales entre palabras ortográficas. Para este nivel es común que los demostrativos y pronombres átonos se adhieran a sustantivos o verbos. Como en el siguiente ejemplo, donde la “n” del demostrativo “un” se puede unir a la “n” del sustantivo “niño”.
 - Un 0 niño
- *Nivel 1*. Indica el límite entre palabras prosódicas, con prominencia acentual y generalmente coincidente con sintagmas o constituyentes de la oración. Por ejemplo, después de “un 0 niño” seguramente figuraría una juntura de nivel 1, es decir:
 - Un 0 niño 1
- *Nivel 2 y Nivel 3*. Estos niveles de disyunción producen frases intermedias y se identifican por la presencia de pausas o por límites tonales perceptuales, además

que se producen cuando no se ha terminado de emitir el sentido completo de un enunciado. Por ejemplo, en el enunciado “o vienes, o voy” se colocaría una juntura 2 o 3 procedente a “vienes”. El nivel 2 o 3 dependería de la marcación del quiebre.

- O vienes 2 o voy
- *Nivel 4*. Desde esta propuesta este nivel equivaldría a una frase entonativa, es decir, al nivel superior del enunciado donde se contiene el sentido completo de la emisión. En este caso para el ejemplo mencionado anteriormente después de “voy” se asignaría el nivel 4, pues además de que le procedería un silencio se trataría del final absoluto.
 - O vienes 2 o voy 4

El reajuste tonal es un elemento crucial del entorno prosódico de un marcador, además de las pausas (Hidalgo Navarro, 2010) y puede definirse como las variaciones de la frecuencia fundamental (F0) en puntos específicos de la unión o transición entre segmentos. En línea con la metodología de Tanghe (2015) consideramos determinante la presencia de pausas para hablar de reajuste tonal, sin embargo, diferimos en la consideración de su valencia: mientras que Tanghe neutraliza la distinción entre reajustes positivos y negativos, nuestra metodología – alineada con Dorta y Domínguez (2003) – conserva esta distinción. Dorta y Domínguez (2003) postulan que tanto un incremento como un decremento en la F0, denominados reajuste positivo (R+) y reajuste negativo (R-) respectivamente, tienen relevancia en la demarcación de prosódica.

Específicamente, establecemos criterios claros basados en umbrales tonales de 1.5 semitonos para clasificar los reajustes tanto a la izquierda como a la derecha del marcador discursivo, considerando condiciones como la presencia o ausencia de pausa y la dirección (ascendente o descendente) de la variación tonal. A nivel operativo, el reajuste positivo (R+) denota una situación donde la F0 experimenta un aumento significativo. Por ejemplo, cuando la sílaba pretónica del marcador discursivo *entonces* muestra una elevación tonal que supera los 1.5 semitonos en relación al segmento previo a una pausa que los separa. Contrariamente, el reajuste negativo (R-) representa una bajada en la F0 que supera el mismo umbral de 1.5 semitonos. Además, agregamos el reajuste neutro, que se refiere a las situaciones donde la variación tonal de las sílabas en cuestión, ya sea pretónica o postónica del marcador discursivo *entonces*, no rebasa la diferencia de 1.5

semitonos respecto al segmento adyacente, ya sea a la izquierda o a la derecha de la pausa que los separa. Por último, hemos incluido la categoría NA, la cual se asigna cuando no hay una pausa entre los segmentos de interés, y, por lo tanto, no hay un reajuste tonal.

Para el estudio de la posición del marcador discursivo *entonces* en la frase entonativa, es previamente necesario hacer algunas distinciones, debido a que, en ocasiones, suele estudiarse la posición discursiva del marcador, la cual puede corresponder a inicio de intervención, turno independiente, final de intervención, etcétera (Briz Gómez, 2011). Sin embargo, es fundamental especificar que, en este estudio, el interés radica exclusivamente en la posición dentro del contexto de la frase entonativa. Aunque en ocasiones la posición en la frase entonativa puede coincidir con la posición discursiva, es esencial entender que se trata de codificaciones distintas. En este trabajo, consideramos la clasificación de posición prosódica conforme a las definiciones ofrecidas por el Grupo Val.Es.Co (2014), las cuales se describen a continuación:

1. *Posición inicial*: La primera del discurso, caracterizada por una entonación ascendente o neutra, frecuentemente usada para establecer contacto con el interlocutor mediante fórmulas de saludo, vocativos y otros marcadores.
2. *Posición media*: Ubicada en el núcleo del discurso, con entonación descendente o neutra, donde se despliegan los temas principales de la conversación.
3. *Posición final*: Marca la culminación del discurso, distinguida por una entonación descendente o suspendida, siendo el espacio para fórmulas de despedida, cierre o conclusión.
4. *Posición independiente*: No se relaciona con otras unidades discursivas y puede emerger en cualquier momento del diálogo. Su entonación puede ser neutra o enfática, adaptándose al contexto en que aparezca.

Además, para un análisis detallado, se tiene en cuenta la presencia de pausas y los niveles de cesura. Por ejemplo, cesuras de *nivel 3* o *nivel 4*, con pausas a ambos lados, denotan un elemento aislado o *independiente*. Mientras que las cesuras de *nivel 0* o *nivel 1* indican una *posición intermedia*, y una cesura de *nivel 4* a la derecha marca un *final*.

Para el análisis del campo tonal cabe considerar que este se trata de un fenómeno de variación fonética y no fonológica, que permite examinar con detenimiento las

variaciones tonales que se producen en unidades discursivas específicas, en este caso, el marcador discursivo *entonces*. Según Pierrehumbert (1980), el campo tonal de los acentos melódicos puede ampliarse o reducirse fonéticamente dependiendo del grado de implicación del hablante en la emisión del enunciado. Así, un enunciado más enfático resultaría en una mayor amplitud tonal de sus acentos melódicos. Esta perspectiva sugiere que el campo tonal tiene un propósito primordialmente expresivo y no necesita representarse en la forma fonológica. Es esencial comprender que estas variaciones tonales no impactan significativamente en el significado lingüístico, considerándose más bien como un fenómeno gradual inherente al componente fonético (Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008). Para analizar estas variaciones, hacemos uso del software *Praat*, diseñado por Boersma y Weenik (2022), a través de sus funciones "Get minimum pitch" y "Get maximum pitch", con el objetivo de identificar el punto mínimo y máximo de la emisión tonal. Una vez determinados estos valores, la diferencia entre el tono mínimo y el máximo ofrece el campo o rango tonal de la emisión.

La duración vocálica en español es un parámetro fundamental para el análisis prosódico, y un punto de referencia esencial en este ámbito proviene de Pamies Beltrán & Fernández Planas (2006). Estos investigadores identificaron que una diferencia durativa del 35.9% en secuencias bisilábicas marca el umbral perceptual donde los oyentes distinguen con certeza diferencias en la duración de las vocales. Esta medida es similar a la mínima diferencia temporal en música del +33%, lo que ha motivado su uso frecuente en estudios del habla. Estos autores identifican que el punto en el que la duración de una vocal se incrementa en un 35.9% con respecto a su contraparte, se convierte en el umbral perceptual crítico: es precisamente cuando los oyentes comienzan a reconocer y responder con certeza que las vocales no tienen la misma duración. Esta diferenciación temporal es particularmente relevante porque es "casi idéntica a la mínima diferencia temporal relevante en música" (p. 510) del +33%, convirtiéndola así en una medida frecuentemente usada en investigaciones del habla.

Estas mediciones relativas no permiten categorizar las duraciones en términos absolutos, como *larga*, *corta* o *neutral*. En lugar de ello, la interpretación depende de la estructura de los resultados obtenidos en cada investigación específica. No obstante, un aspecto destacado de este enfoque es que posibilita la comparación de diferentes segmentos

silábicos, independientemente de si estos tienen o no la misma estructura silábica. Esta versatilidad proviene de que se trata de un proceso de estandarización de datos. Para operacionalizar el porcentaje de duración vocálica en nuestra investigación, se empleó una simple regla de tres, conforme a la siguiente operación: $\%Duración\ vocal = (Duración\ vocal)(100)/Duración\ sílaba$. Este cálculo se aplicó específicamente en tres ubicaciones del marcador discursivo *entonces*: en la sílaba pretónica, tónica y postónica.

6.4 Operacionalización de las variables sociolingüísticas

Para analizar las variables sociolingüísticas de *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción*, se toman como base las 18 entrevistas sociolingüísticas provenientes del *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México* (CSCM) y disponibles en Preseea-México (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América), dado que este último constituye una submuestra (Martín Butragueño & Lastra, 2011-2015; PRESEEA, 2014). Estas entrevistas se han estratificado de manera homogénea teniendo en cuenta las tres variables de interés citadas (Tabla 3).

Tabla 3. Distribución de las entrevistas contempladas por variables sociolingüísticas

	Jóvenes		Adultos		Mayores	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Instrucción baja	1	1	1	1	1	1
Instrucción media	1	1	1	1	1	1
Instrucción alta	1	1	1	1	1	1

Recuérdese que el propósito central de estos corpus es examinar la variación lingüística de diferentes zonas urbanas, en este caso específicamente de la Ciudad de México, a través de la entrevista sociolingüística semi-dirigida. Esta metodología permite acceder a datos lingüísticos naturales y auténticos, garantizando una representación más real del habla cotidiana y, por lo tanto, aplicando una perspectiva de análisis desde la *Prosodia Basada en el Uso* (Martín Butragueño & Velásquez, 2014).

En este punto cabe especificar la relevancia de la *Prosodia Basada en el Uso* en nuestra investigación. La *Prosodia Basada en el Uso* (PBU) surge en un contexto en el que es frecuente basar la investigación prosódica en datos provenientes de cuestionarios o

lectura sistemática de oraciones, caracterizadas por su control acústico pero que podrían no reflejar el habla espontánea. En consecuencia, la *PBU* propone estudiar producciones más naturales, como las entrevistas semi-dirigidas de *PRESEEA* y *CSCM* (Martín Butragueño & Velásquez Upegui, 2014). Inspirada en la *Gramática Basada en el Uso* de Bybee, la *PBU* coloca el habla cotidiana en el centro de la investigación lingüística, considerando que es una representación más auténtica del lenguaje.

Por otra parte, si bien estos corpus y similares no fueron diseñados específicamente para el análisis prosódico, su diversidad geográfica, social y discursiva lo convierte en un recurso fundamental para el estudio del español. Sin embargo, trabajar con habla espontánea presenta desafíos distintos al habla de laboratorio, incluyendo interferencias y ruidos. Esta naturaleza del corpus no limita su aplicación únicamente al análisis prosódico, sino que permite examinar interfaces en áreas como la sintaxis, pragmática y léxico (Martín Butragueño & Velásquez, 2014; Velásquez-Upegui & Martín Butragueño, 2018).

6.5 Tratamiento de los datos

Muestra

Como se ha referido en diferentes ocasiones y conforme a las recomendaciones propuestas en la *Guía de Estudios de Prosodia Basada en el Uso en los corpus PRESEEA* (Velásquez-Upegui & Martín Butragueño, 2018), se trabajó con un total de 18 informantes y con el total de ocurrencias identificadas del marcador discursivo *entonces* en las 18 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al *CSCM* (Martín Butragueño & Lastra, 2011; PRESEEA, 2014). Dichas concordancias para *entonces* se extrajeron utilizando el programa *Lancsbox* 6.0 (Brezina et al., 2020), sumando un total de 1280 casos. De estos, se consideraron 272 para el análisis de patrón prosódico, pues fue la cantidad de realizaciones plenas de *entonces*⁴ tras la exclusión de los casos no analizables por solapamiento, interrupción o interferencia del ambiente. Se contempló una muestra

⁴ A pesar de que esta sección del trabajo se elabore con las realizaciones plenas /entonces/ ello no implica que se prestigie esta forma sobre las demás, ni implica que deje de tratarse de prosodia basada en el uso (*PBU*) por el hecho de seleccionar una forma u otra. Simplemente, se llegó a esta decisión porque, a mayor material segmental, mayor material suprasegmental a analizar. Por otra parte, esto no significa que las realizaciones no plenas no posean una prosodia, más bien implica que los recursos prosódicos son menos y que posiblemente se propaguen o desplacen al material adyacente, no sobre /entonces/, aunque estos casos quedarán para estudios posteriores.

aleatoria simple de 129 datos para el análisis de *realización fónica* y las *funciones discursivas* del marcador y una muestra estratificada de 1083 datos para el cruce de *realización fónica* y las variables sociolingüísticas, dado que este número corresponde a las emisiones de los informantes de los cuales se dispone de información sociolingüística. Y, en total, 384 casos fueron analizados para el análisis de la *función discursiva*.⁵

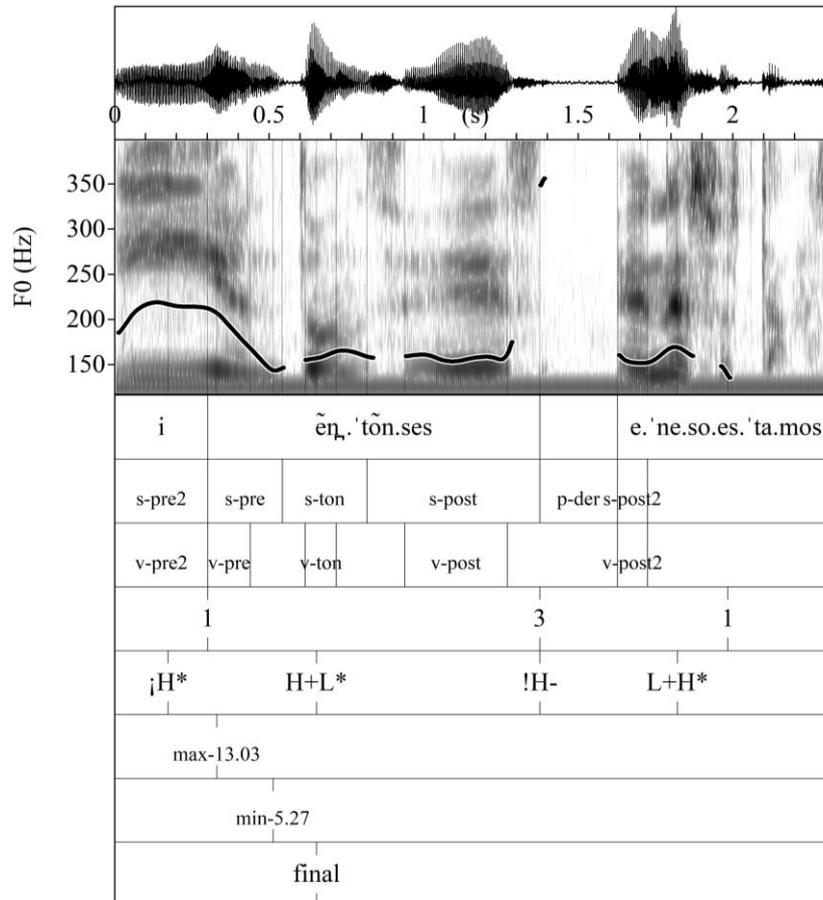
Segmentación en Praat

Los datos considerados para los diferentes análisis fueron segmentados mediante el software de procesamiento y análisis acústico *Praat* (Boersma & Weenik, 2022) para lo cual fue necesario utilizar diferentes gradas de un archivo *TextGrid*. Estas gradas son las siguientes y se ejemplifican en la Figura 2:

1. **Primera grada:** Contiene la transcripción fonética del marcador que, posteriormente, en un documento Excel, se codifica en los tipos de realización fónica previamente mencionados.
2. **Segunda grada:** Delimita los segmentos correspondientes a las sílabas pretónica (s_pre), tónica (s_ton) y postónica (s_post) del marcador *entonces*, asimismo que se identifican las pausas izquierdas (p_izq) y derechas (p_der) cuando las hay.
3. **Tercera grada:** Segmenta las vocales de las sílabas pretónica (v_pre), tónica (v_ton) y postónica (v_post).
4. **Cuarta grada:** Asigna los niveles de cesura (0, 1, 2, 3, o 4).
5. **Quinta grada:** Etiqueta los acentos tonales (*) y los acentos de juntura intermedia (-) o final (%) según corresponda.
6. **Sexta grada:** Etiqueta el punto máximo de la emisión de *entonces*.
7. **Séptima grada:** Registra el punto mínimo de la emisión de *entonces*.
8. **Octava grada:** Indica la posición en la frase entonativa del marcador discursivo (inicial, intermedia, final o aislada).

⁵ La totalidad de las submuestras no son 1280 datos, pues estas se elaboraron a partir de los objetivos y no de la cantidad, de modo que hay datos que pudieron haber sido analizados en función, realización y patrón prosódico, pero otros solo en patrón prosódico o en realización fónica.

Figura 2. Ejemplo de segmentación y tratamiento de datos en Praat.



Posteriormente, mediante un script de *Praat* se extrajeron las medidas en semitonos, la duración en segundos y las etiquetas de los acentos tonales para su posterior análisis con relación a las *funciones discursivas* y las variables sociolingüísticas de *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción*. Además, para la identificación de los ítems en las entrevistas se utilizó la codificación del *CSCM* y se agregó la etiqueta “ent” para reconocer que se trata de las emisiones que contienen el marcador discursivo *entonces* y finalmente se añadió un número del 1 al 1280 para identificar el número de la concordancia emitida por *LanCSBox*. De esta manera, por ejemplo, “MEXI_H11_078_ent_25” se refiere a un informante masculino (H), joven (1), con nivel de instrucción bajo (1), emitiendo la ocurrencia número 25 del marcador discursivo *entonces*.

Procesamiento estadístico

Dada la naturaleza nominal de la mayoría de las variables y su relación con la variable dependiente, se decidió aplicar el análisis estadístico de χ^2 con simulación de Monte Carlo

para tablas de contingencia mayores a 2x2 y con más del 20% de las celdas con menos de 5 observaciones, donde si $p < 0.05$ indica dependencia o asociación entre las variables; mientras que un valor $p > 0.05$ señala independencia o no asociación. Por otra parte, para las variables de campo tonal y porcentaje de duración vocálica, se aplicó una prueba estadística no paramétrica de Kruskal Wallis. Esta decisión se tomó debido a que el conjunto de datos no cumplió con la suposición de distribución normal, confirmado mediante un test de Shapiro-Wilk. Además, este análisis solo abordó las funciones *deíctica*, *consecutiva*, *continuativa* y *reformuladora*, excluyendo la *función conversacional* debido a la baja frecuencia de ocurrencias. Cabe especificar que esas pruebas estadísticas se realizaron en el entorno de programación del lenguaje *R* (Core Team, 2022).

Para controlar la influencia del *rol del emisor* (informante / entrevistador) sobre los resultados del análisis, y dependiendo del tipo de pregunta de investigación, se incluirá y distinguirá los datos tanto del informante como del entrevistador (Velásquez-Upegui & Martín Butragueño, 2018), de modo que algunas pruebas estadísticas se aplican primero a todo el conjunto de datos y, posteriormente, solo a las emisiones del informante. Por otra parte, el análisis de las variables sociolingüísticas se efectúa para tener mayor control de los datos y saber si esas variables de alguna manera inciden en el marcador. De ser así, se asumiría que las variaciones en el marcador discursivo *entonces* están condicionadas por una naturaleza de tipo social y no por cuestiones discursivas o pragmáticas.

7. Resultados y discusión

En este capítulo se presentan los resultados del marcador discursivo *entonces* extraído del CSCM. Dicho marcador, sin duda alguna, ha demostrado ser una unidad compleja e interesante en términos de su realización fónica, su realización prosódica y su plurifuncionalidad, características que detallaremos a continuación. En primer lugar, expondremos el repertorio de funciones de *entonces* en el cual se incluye tanto el uso prototípico de adverbio demostrativo como los usos que lo catalogan como un marcador discursivo. En segundo lugar, referiremos la amplia diversidad de *realizaciones fónicas* y la relación que tienen con sus distintos usos, además de que se proporcionará una breve descripción de su distribución en las variables sociales de *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción*. En tercer lugar, analizaremos la prosodia de *entonces*, la cual abarca la realización del *patrón entonativo*, la *nomenclatura de su acento tonal*, la *duración de las pausas*, el *nivel de cesura*, el *reajuste tonal*, la *posición en la frase entonativa*, el *porcentaje de duración vocálica* y el *campo tonal*; todo ello – nuevamente – para indagar en cómo estas características se asocian con las funciones del marcador.

7.1 Funciones discursivas y prototípicas de *entonces*

Como se explicó desde la Metodología (p.26) en el marcador discursivo *entonces* se identificaron cinco funciones, cuatro de las cuales corresponden a su uso de marcador discursivo y una a su función prototípica de adverbio demostrativo. A continuación, se presenta su descripción con los respectivos ejemplos.

a. Función deíctica

Esta función corresponde a la más prototípica de *entonces*, es decir, a su uso original – o bien etimológico – de adverbio demostrativo con valor temporal (Corominas & Pascual, 1980; de Miguel & de Morante, 1893; DEM, s/f; García Fernández, 1999; Kovacci, 1999; RAE, s/f), cuyo término proviene del latín vulgar *intūnce*, compuesto por *in* equivalente a “en” y por *tunce* o *tum ce* equivalente a *este* o *aquel tiempo* (Corominas & Pascual, 1980; de Miguel & de Morante, 1893). La deixis en este sentido de temporalidad significa señalar un momento específico, ya sea anterior o posterior respecto al momento de hablar (Kovacci, 1999), aunque lo más característico es su uso como localizador anafórico (García Fernández, 1999).

Por otra parte, como apunta García Fernández (1999), los complementos adverbiales anafóricos y deícticos, como lo es *entonces*, pueden aparecer antepuestos por una preposición. De ahí que se tengan formas nominalizadas como *hasta entonces*, *para entonces*, *desde entonces* e incluso algunas variantes con demostrativo como *en aquel entonces*, *en ese entonces*, etc.

Uno de los ejemplos identificados en el *CSCM* es el siguiente (1) en el que, de hecho, aparece esta última variante mencionada del marcador precedido de preposición y demostrativo, en este caso *en* y *ese*. El fragmento fue producido por un informante masculino, a quien le gustó el plan de estudios de una escuela que visitó y “en ese tiempo” la escuela ya tenía algunos años. Además, la combinación con “ya” refuerza la lectura de que la escuela existía para ese momento en que al informante le gustó el plan de estudios, y no lo relaciona como dos eventos contemporáneos.

- (1) Informante: porque fuimos una vez a verla y me gustó su plan también de estudios / que era en ese *entonces* / ya tenía algunos años pero: / se supone que era también con otra / tipo de ideas y me gustó también (...) [MEXI_H22_054_ent_277]

Al respecto, otro de los valores o subfunciones de *entonces* deíctico se relaciona con la capacidad para relacionar simultáneamente dos eventos, es decir, para indicar acontecimientos contemporáneos (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999) estableciendo así una relación de co-ocurrencia temporal, pero sin tratarse de eventos cronológicamente ordenados. En este sentido, de acuerdo con García Fernández (1999), cuando *entonces* no señala un punto en la línea temporal está relacionado con la conjugación verbal del pretérito perfecto simple, puesto que se enfoca en la acción completa – de inicio a fin – donde el resultado de la acción existe (2). Mientras que el pretérito perfecto enfoca el resultado de una acción y tiende a señalar un punto en la línea temporal (3).

- (2) *Entonces* hicieron la nueva carretera y era muy fácil llegar hasta la playa. (García Fernández, 1999, p. 2150)
- (3) *Entonces* ya habían hecho la nueva carretera y era muy fácil llegar. (García Fernández, 1999, p. 3149)

Si bien nuestro trabajo de investigación no está enfocado en el aspecto morfosintáctico de los tiempos verbales que acompañan a *entonces*, estas descripciones han permitido identificar la función descrita en cuestión, sobre todo para aquellos casos donde no aparecen las formas nominalizadas que evidencian su uso. Así, en el ejemplo identificado en el CSCM (4) podemos interpretar que las acciones de “entré también de peón terracero” y “mi cuñado también trabajaba él” son equivalentes a decir que suceden “en el mismo tiempo, momento u ocasión” o incluso equivalentes a “cuando” (García Fernández, 1999). Es decir, son acciones que inician y terminan en un periodo de tiempo similar y no están ordenadas cronológicamente. Por lo que una paráfrasis del ejemplo podría ser también “entré también [a trabajar] de peón terracero [...] cuando mi cuñado también trabajaba [...] pero en oficinas centrales”.

- (4) Informante: entré también de peón terracero // peón terracero // desenzolvando ríos / eh // posterior este // me descansaron // al año o a los dos años // *entonces* mi cuñado / también trabajaba él / C / él trabajaba pero en oficinas centrales / [MEXI_H32_066_ent_523]

b. *Función consecutiva*

Entonces en este caso funge como conector *consecutivo* (Dorta Luis & Domínguez García, 2003; Fuentes Rodríguez, 2009; Kovacci, 1999; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999), en cuya función introduce un miembro discursivo consecuente al miembro que le precede, sin tratarse de una consecuencia estrictamente necesaria u obligatoria, lo que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro califican como un “sentido consecutivo débil” (p.4107). Por su parte, Elordieta y Romera (2002) agregan que esta relación de tipo pragmática que se establece con *entonces* refleja las actitudes y creencias del hablante hacia la realidad de los hechos expresados. En términos de organización del discurso, Trípodí y Borzi (2019) apuntan que *entonces* con función consecutiva es un organizador discursivo de la información en contexto argumentativo. Fuentes Rodríguez (2009) añade que *entonces* introduce la consecuencia o efecto de lo que se ha dicho anteriormente, pudiendo ser una consecuencia real o deductiva. Además, está en un proceso de gramaticalización como conjunción, aunque aún no ha completado dicho proceso. El papel de *entonces* permite también tomar como antecedente las palabras del

interlocutor sin necesidad de comprometer la veracidad de la afirmación (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999).

Esta función se divide en tres subfunciones o valores: la *consecutiva*, la *deductiva* y la *condicional*, análogas a la propuesta de Dorta & Domínguez (2003), aunque con algunas modificaciones menores que serán comentadas.

El primer valor correspondiente al de *consecutividad* es el equivalente a *en consecuencia* para conectar dos miembros discursivos sin que necesariamente medie un proceso de razonamiento o deducción (Dorta Luis & Domínguez García, 2003). Uno de los ejemplos identificados es el siguiente (5) en donde “bueno / pues la pobre sufrió” es consecuencia de no haber sido aceptada en una escuela de danza. Es decir, no solo se trata de dos eventos ordenados cronológicamente hablando, puesto que – evidentemente – uno aconteció después del otro. Se trata de reforzar la idea de que el no haber sido aceptada en la escuela de danza es la causa y el sufrir es el resultado.

(5) Informante: (...) no se quedó // no se / no la aceptaron / no se quedó / *entonces*
bueno / pues la pobre sufrió (...) [MEXI_M23_024_867]

El segundo valor es el *deductivo*, equivalente al conector *por tanto* y literalmente parafraseable como "deduzco", donde la subfunción es introducir una inferencia, producto de un razonamiento basado en el miembro discursivo precedente (Dorta Luis & Domínguez García, 2003). En uno de los ejemplos identificados (6) el informante masculino habla primero de un "proceso" que requiere "mucho combustible" y "mucho leña" para después sugerir que "a lo mejor utilizaban otra cosa" como el "tequesquite". De este modo *entonces* conecta el requerir "mucho combustible" con la suposición de que se pudieran utilizar otros materiales distintos a la leña, funcionando como un conector lógico entre la premisa y una posible alternativa. Esta función es inferencial y sugiere una consecuencia o resultado lógico basado en la información dada anteriormente. En este ejemplo es relevante mencionar la aparición de otros elementos que refuerzan esta noción deductiva y la combinación con otros marcadores discursivos, característica frecuente en el discurso oral. Así, la inferencia de que utilizaban tequesquite no es inmediatamente adyacente y posterior a *entonces*, sino que aparece rodeada de otros elementos lingüísticos que alimentan esta función de inferencia.

(6) Informante: es un proceso pero / en donde implica un chorro de combustible / mucho / mucho combustible / mucha leña / *entonces* bueno / a lo mejor utilizaban otra cosa / probablemente tequesquite / (...) [MEXI_H23_018_482]

En cuanto al valor de *entonces* consecutivo como *condicional*, Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999) mencionan que la principal característica es que este aparece en la apódosis de cláusulas condicionales (7). Dorta Luis & Domínguez García (2003) coinciden al respecto, aunque añaden que este uso de *entonces* está sobre todo presente en el entrevistador, quien asume la intervención del entrevistado como la prótasis, y formula una pregunta con la que requiere una confirmación (8). Desde nuestro punto de vista y de acuerdo con los datos observados consideramos más adecuada la primera definición. Por otra parte, una posible equivalencia para esta función es el marcador *pues* (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999), aunque en realidad lo más característico de las estructuras condicionales es la aparición de las conjunciones como *si* o *cuando* (Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española). En el ejemplo (9) la informante describe inicialmente las reglas relacionadas con el peso de los paquetes en las oficinas de correos y después, con *entonces* señala qué sucede con los paquetes que "suben de dos kilos" y son de cierto tipo de mercancía como "ropa" o "medicamentos", que para este caso se trata de que "se llevan a la aduana postal" para revisión. Así, el segundo miembro es el resultado de haberse cumplido la condición planteada en el primer miembro discursivo.

(7) Ese no viene, se ha muerto; y si vive y viene, ya verá Aura que debe quererme a mí y no a él; y si así no lo hiciera, si se aferrara a querer al otro..., *entonces*, ¡ah!, le mato, me mato... mato a todos (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999, p. 4108)

(8) M1: Rodrigo, ¿sabes? Que no, que depende de la mente, de si tú ves la acción muy cercana, utilizas el perfecto; y si tú la sientes lejana / *entonces* es que hay un grado de, de posibilidad, ¿sabes? Pero que luego hay otros errores que son totalmente incorrectos (...)

M2: ¿Pensáis *entonces* que la unidad... o sea, que la unidad del idioma puede estar amenazada por estas particularidades de cada uno?

(9) Informante: paquetería / hasta dos kilos recibimos en las oficinas de correos / y cuando ya suben de dos kilos / y es como tipo mercancía / como ropa / medicamentos / *entonces* esos se llevan a la aduana postal / para que lo revisen en la aduana / [MEXI_M22_060_833]

c. *Función continuativa*

Uno de los usos más frecuentes del marcador *entonces* se enmarca dentro de lo que denominamos – indistintamente – función *continuativa* o *aditiva*. Esta función comparte similitudes estructurales con la función consecutiva en que ambas se componen de dos miembros discursivos. No obstante, la principal distinción radica en la relación pragmática entre dichos miembros: en la función *consecutiva*, el miembro discursivo subsiguiente se deriva como consecuencia del miembro anterior, mientras que en la función *continuativa*, el miembro subsiguiente simplemente sigue al precedente. Debido a esta diferencia en la relación pragmática consideramos apropiado categorizarlas como funciones distintas.

Esbozadamente, esta categoría se descompone en las subfunciones *continuativa*, *ordenadora* y *digresora*. Los dos primeros términos se emplean en conformidad con la nomenclatura académica ya establecida en estudios previos del marcador (Dorta Luis & Domínguez García, 2003; Elordieta & Romera, 2002; Fuentes Rodríguez, 2009; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Trípodí & Borzi, 2019), pero es importante recalcar que las clasificaciones varían, y se han referido a los *ordenadores* y *digresores* como tipos de marcadores de organización de la información (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999), podríamos decir que la subfunción *ordenadora* de *entonces* se alinea más estrechamente con la de conector aditivo, según la misma fuente.

Esta diversidad de clasificaciones no solo puede generar confusión y redundancia en el análisis, sino que también pone de relieve el desafío en cuanto a la taxonomía de los marcadores discursivos. Este desafío se complica debido a las diversas interpretaciones que distintos autores pueden ofrecer y a la complejidad de incorporar todas las investigaciones anteriores en una misma. Además, la constante evolución e innovación

en el significado de los marcadores discursivos es también un factor de dificultad para homogeneizar las categorías.

La primera subfunción discursiva que examinamos es la *continuativa*, que ocurre en contextos donde el orden temporal de los eventos y de la información adicional es especialmente relevante (Dorta Luis & Domínguez García, 2003; Elordieta & Romera, 2002; Fuentes Rodríguez, 2009; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Trípodí & Borzi, 2019). Sus equivalentes más cercanos en el discurso son términos como *luego* o *después*, y su uso es común en los contextos narrativos (Trípodí & Borzi, 2019).

Uno de los casos identificados es el siguiente (10), donde la informante refiere que una “muchachita” la envió con una señora que es partera. Después de una breve digresión marcada con *por cierto*, la hablante utiliza *entonces* para proseguir su relato con los eventos siguientes: es el haberse ido con la partera y el nacimiento de su hijo. En este caso, *entonces* no solo introduce la consecuencia de haber acudido a la partera, sino que también actúa como un marcador que ayuda a organizar los eventos en la narración de forma secuencial. Ahora bien, es importante comentar que *entonces* podría también interpretarse como un *recuperador de hilo argumentativo* (p.49), especialmente por la presencia de la digresión en la secuencia de eventos. Sin embargo, dado que esta digresión no interrumpe la continuidad de la historia, y la información sigue siendo parte de la misma línea narrativa, la clasificación más adecuada para *entonces* en este caso es la de subfunción *continuativa*.

(10) Informante: y ya esta muchachita/ me hizo favor de/ mandarme con una señora que era partera/ que por cierto a mi marido le dije que/ era mi tía/ pero no era nada/ y *entonces* ya me vine/ y esa señora me hizo favor de/ de sacarme el bebé/ cuando ya nació/ [MEXI_M31_108_1034]

El segundo valor que se examina es el de *ordenador*, cuya función es primordialmente aditiva, que permite al hablante mantener su turno en la conversación y expandir el tema en discusión (Fuentes Rodríguez, 2009). En este contexto, la información nueva está estrechamente vinculada con la información previamente presentada, aunque no en el sentido de consecutividad que caracteriza a las subfunciones *causativa*, *deductiva* y *condicional*. Cabe agregar que, a diferencia del valor de *continuativo*, en este caso los

eventos o segmentos discursivos no se organizan en función del tiempo, sino exclusivamente como un conector que facilita la coherencia del hilo discursivo. Adicionalmente, también suele vincularse con contextos narrativos y se emplea por hablantes de menor nivel educativo (Fuentes Rodríguez, 2009).

En el ejemplo (11) en donde se desempeña la función descrita el hablante primero habla sobre una “academia de niñas” y luego utiliza *entonces* para introducir la información relacionada y adicional, explicando que se solicitan “bailarines ya más o menos experimentados” con el objetivo de que el espectáculo “crezca un poco”. En estos casos, el conector permite vincular los dos segmentos siguiendo una “misma orientación argumentativa” (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999, p. 4094) de modo que podría reemplazarse o ser equivalente con *además*.⁶ Por otra parte, nótese la presencia de otro marcador discursivo *entonces* previo al ejemplo propiamente analizado, cuya función es similar: hilar las ideas respecto a un mismo tema. Combinaciones frecuentes suelen ser también otros marcadores como *este* a manera de conservar el turno para seguir hilando.

(11) Informante: y entonces /es una academia de niñas / *entonces* piden bailarines ya / más o menos experimentados / para que el espectáculo como que crezca un poco
[MEXI_H12_042_94]

Finalmente, para la función continuativa abordamos *entonces* en su subfunción *digresiva*, que se produce cuando el hablante introduce un comentario lateral respecto al discurso anterior. Este tipo de comentarios suelen ser relevantes para el tema en cuestión y el digresivo más común es *por cierto* (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999) por lo que lo proponemos como equivalente cuando *entonces* desempeña esta función. Consideramos este uso como una innovación en la versatilidad de *entonces*, dado que suele reconocerse como un recuperador de hilo argumentativo tras un paréntesis digresivo (Dorta Luis & Domínguez García, 2003; Elordieta & Romera, 2002) pero no necesariamente para introducir comentarios digresivos.

En términos de usos similares, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) sugieren que *entonces* puede incitar al interlocutor a que produzca una consecución de algo que ha

⁶ Para Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) “además” es un conector aditivo.

dicho previamente. Esta función también la identifican Dorta y Domínguez (2003) como consecutiva procondicionante y, según las autoras, es comúnmente empleada por el entrevistador. En este sentido, concordamos con estas observaciones previas, ya que nuestros datos también muestran una mayor frecuencia de uso por parte del entrevistador – independientemente de la significatividad –. Sin embargo, discrepamos en considerarlo como una función estrictamente *consecutiva* o *conclusiva*, pues, aunque el comentario está relacionado con la información previa, no se exige necesariamente que el interlocutor aporte un elemento consecutivo a lo previamente dicho, sino que simplemente se pretende que se amplíe el tema o se utilice el paréntesis para aclarar algo con mayor especificidad. Esto último, es similar a la función de *conector conclusivo* identificada para *entonces* en el DCPE (Fuentes Rodríguez, 2009), en la cual el hablante solicita “el resto de una información” (p.147).

En el ejemplo (12) el marcador *entonces* es empleado por el entrevistador para dirigir la conversación hacia un punto más específico respecto al mismo tema, en este caso, "¿hermanos de tu mamá?". En este contexto el marcador no solo contribuye a la coherencia conversacional, sino que también facilita una transición fluida a una nueva pero relacionada pregunta. Es relevante destacar que *entonces* no se encuentra aislado; más bien, se combina con otros marcadores discursivos como *o sea* y *pero*, lo que refuerza la idea de que *entonces* puede asumir múltiples roles y además combinarse con otros marcadores para lograr diferentes efectos discursivos. Esta combinación de marcadores desempeña dos roles complementarios: por un lado, introduce una digresión que permite al entrevistador mantener su turno en la conversación sin perder el tema principal; y por otro, le otorga el tiempo necesario para formular su intervención. En resumen, proponemos la siguiente paráfrasis para justificar la subfunción que *entonces* cumple en este contexto: "¡Ay, qué bien!, *a propósito*, o sea, pero ¿qué? ¿hermanos de tu mamá?".

- (12) Informante: ajá o sea/ todos rentamos en un solo cuarto ¿se puede decir? / sí/ así
/ sí como está mi abuelita pues entonces por ella están unidos/ ahorita
Entrevistador: ay: qué bien / *entonces* o sea pero ¿qué?/ ¿hermanos de tu: mamá?"
[MEXI_M11_084_597]

d. *Función reformuladora*

La función *reformuladora*, a diferencia de las otras funciones de *entonces*, no introduce información novedosa sino que su principal característica es retomar y recontextualizar información previa, la cual puede desempeñarse en tres distintos valores específicos. En primer lugar, actúa como un *reformulador explicativo*, cuya tarea es aclarar información ya presentada en el discurso previo (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999) a manera de ampliarla o detallarla. En el fragmento (13) el marcador discursivo en cuestión introduce una explicación – o incluso – una justificación sobre la información previa: "M no sabe ser profesor". Al emplear *entonces*, el informante procede a especificar los aspectos que sustentan esta afirmación, concretamente en términos de las formas "en las que explica" y la forma "de dar a entender los conceptos" en su enseñanza. Por lo tanto, la paráfrasis o equivalencia funcional que proponemos para *entonces* en este contexto sería *es decir* o *esto es*. Esta transición de la información puede interpretarse como una forma de progresión temática constante, en la cual se asignan múltiples aspectos o remas un tema central (Combettes, 1988).

(13) Informante: pues lo que pasa es que M / no sabe ser profesor // no / no tiene pedagogía para dar clases / *entonces* / hay formas de / en las que explica / y en / su forma de: / de dar a entender los conceptos que / tiene su clase / y su clase / entre comillas porque // de plano / ni siquiera en el contenido de: / de lo que es el área de: música / [MEXI_H12_042_ent]

En segundo lugar, la función reformuladora desempeña un papel específico como *recuperador de hilo argumentativo*. Esta subfunción permite al hablante retomar un tema principal después de un paréntesis digresivo o una desviación temática, mecanismo que puede manifestarse tanto en un contexto monológico, es decir, dentro de la propia intervención del hablante, como en un entorno dialógico, en respuesta a una interrupción externa (Dorta Luis & Domínguez García, 2003; Elordieta & Romera, 2002). Este recurso es especialmente pertinente en conversaciones en las que múltiples subtemas puedan ser introducidos de forma simultánea, ofreciendo así una manera eficaz para volver a centrar la atención al tema original en discusión. En el ejemplo (14) se observa un breve desvío del tema por parte del entrevistador, quien interviene con el comentario "porque no todos los hombres, ¿verdad?". En respuesta, la informante emplea el marcador *entonces* para retomar el tema principal; la actitud de la pareja de la informante

respecto al uso de condones. Así, el marcador *entonces* facilita la transición desde el paréntesis digresivo hacia el tema central, permitiendo a la informante no solo retomar sino también expandir su argumento anterior.

Por otra parte, siguiendo la noción de expandir el argumento anterior, el ejemplo también podría interpretarse como un *organizador* de la *función continuativa*. Es decir, si aceptamos que la intervención de la entrevistadora (“porque no todos los hombres, ¿verdad?”) no constituye una digresión sino más bien una elaboración o extensión del tema en cuestión, el uso de *entonces* serviría para dar continuidad y ampliar el tema que ya estaba siendo discutido, de manera que no necesariamente se tendría que asumir como un recuperador de hilo argumentativo tras una interrupción. En resumen, la clasificación depende en gran medida de cómo se consideran las intervenciones – o interrupciones – del interlocutor; aspecto que sin duda la prosodia ayuda a esclarecer.

(14) Informante: él me cuida de que " ay/ ¿sabes qué? vamos a usar un condón”

Entrevistador: ah y él sí acepta esas cosas

Informante: él acepta

Entrevistador: ay qué bueno

Informante: ajá

Entrevistador: porque no todos los hombres ¿verdad?

Informante: no / *entonces* él luego le digo " ay no es que ¿sabes qué? que si no te lo pones/ voy a salir embarazada"/ " ay " le digo " y ya estoy grande " bueno yo le digo así ¿no?/ (...) [MEXI_M21_096_ent_812]

Finalmente, la *función reformuladora* también puede desempeñar un rol como *recapitulador conclusivo*, cuya tarea es cerrar y sintetizar un tema para marcar su terminación (Dorta Luis & Domínguez García, 2003; Fuentes Rodríguez, 2009). Este uso resulta especialmente efectivo al concluir una argumentación o presentación, ya que permite sintetizar los puntos clave y proporcionar una visión global del tema abordado. Adicionalmente, este tipo de reformulación también brinda al hablante la oportunidad de presentar su perspectiva y conclusiones personales tras una serie de argumentos o exposiciones. Dependiendo de la orientación que el discurso tome, los equivalentes funcionales podrían ser *en resumen*, cuando la principal función es recapitular, o *en*

conclusión, cuando se desea ir más allá de una simple síntesis para incluir una evaluación o punto de vista del hablante.

En el ejemplo (15) el informante transita desde la descripción detallada de las diferentes especies animales con las que ha trabajado en un entorno científico a su evaluación personal sobre dichas experiencias. Utiliza el marcador discursivo *entonces* para señalar este cambio en el enfoque discursivo de una narrativa objetiva a una evaluación subjetiva, permitiendo al hablante cerrar la descripción previa y preparar al oyente para una declaración final o valoración sobre el tema en cuestión ("eso ya no me gustó").

(15) Informante: bue- / bueno / trabajamos con / se trabajó / con cerebro de calamar / que es uno solo / un axón / ajá / este // de // bueno / llevaron muestras de / de un / es un solo / una / sola célula cerebral // trabajamos con / de conejo / de rata / de chango /// y *entonces* este / sí / eso ya no me gustó / [MEXI_H23_018_ent_364]

e. *Función conversacional*

La *función conversacional* muestra mayor variabilidad interna en comparación con las otras funciones discursivas y desde el punto de vista de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) esta función tiende a involucrar mayor interacción y a presentarse con mayor frecuencia en contextos dialógicos que en los monológicos. Además, no en todos los casos mantiene asociación con dos miembros discursivos, perdiendo así su característica sintáctica de conector y pasando a actuar como operador.

En relación al marcador *entonces*, hemos identificado tres valores específicos. El primero es el de *confirmación de información* en el que el hablante busca que el interlocutor repita o verifique cierta información, sin necesidad de asumirse como una reformulación. Este uso comúnmente se manifiesta en forma interrogativa y dadas las características ponemos el marcador *¿verdad?* como un equivalente funcional (Briz & Portolés, 2008). Sin embargo, es pertinente destacar que aunque es el marcador discursivo más cercano no necesariamente actúan igual, ya que *¿verdad?* puede emplearse también para mencionar información compartida por los interlocutores que no solicita la confirmación expresa (Briz & Portolés, 2008), por lo que no en todos los casos la equivalencia podría ser exacta, sino requerir mayor paráfrasis. En el ejemplo (16) el informante se encuentra hablando

de diferentes áreas, como Ecatepec, Neza y Tepito, y el entrevistador emplea *entonces* para llevar la conversación hacia una confirmación específica, en este caso, si están hablando del área alrededor del metro I. Téngase en cuenta que, a diferencia del valor *digresivo* de la *función continuativa*, en este caso no se pretende ampliar un punto de la conversación, sino meramente puntualizar algo a manera de verificarlo.

(16) Informante: o sea de de / de aquí de Ecatepec porque ya pues lo que es este/
Neza pues es otra cosa

Entrevistador: sí ya

Informante: o Tepito y pues ya ahí ya es ya es Distrito pero/ pero de aquí de Ecatepec estaba muy feo ahí antes

Entrevistador: pero por do- ¿es por el metro I *entonces*?

Informante: sí

[MEXI_H11_078_ent_33]

En la segunda subfunción que hemos identificado es la de *solicitud de información*, la cual también suele realizarse de forma interrogativa. No obstante, a diferencia de la subfunción que busca confirmación, en este caso se pretende solicitar detalles adicionales sobre las declaraciones del interlocutor. Es crucial señalar que esta subfunción no actúa como un elemento *digresivo* dentro de la *función continuativa*; en cambio, se distingue por un énfasis o una reacción de sorpresa que no es común en la digresión. El ejemplo (17) ilustra este fenómeno, donde se encuentra el informante mencionando varias circunstancias relacionadas con su mamá y la posibilidad de alejarse de ella, cuestión a la que la madre se resiste. Posteriormente, el entrevistador emplea la frase "¿pero y entonces?" con el propósito de instar al informante a proporcionar más detalles o clarificaciones sobre la situación que ha despertado su sorpresa. Adicionalmente, debido a la especificidad de este uso, resulta desafiante proponer un marcador discursivo equivalente con exactitud. Sin embargo, una paráfrasis que podría ser pertinente en este contexto sería "¿pero qué dices?".

(17) Informante: ya sería muy distinto / entonces / y de ahí para que mi mamá acepte que me vaya de su lado / porque mamá no quiere que me vaya / y menos

Entrevistador: ay:/ ¿pero y *entonces*?

Informante: no:/ o sea / no quiere en el sentido de que / pues que me quiere mucho y "por qué me voy a ir"

La tercera subfunción que identificamos en esta clasificación de *entonces* es para introducir un *nuevo tema*, por lo que no está relacionado con la información previa y – en ese sentido – no contaría con un miembro discursivo precedente, a lo que un marcador discursivo equivalente podría ser *bueno* (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999). Como lo muestra el ejemplo (18) el marcador *entonces* usado por el entrevistador cumple con una función transicional para redirigir el tema de la conversación. Inicialmente, el diálogo se centra en la procedencia y propiedad del fotógrafo; luego, con la intervención "¿y entonces a usted a qué le hubiera gustado dedicarse?", el entrevistador cambia abruptamente el tema hacia los intereses y aspiraciones del informante, específicamente en relación con la profesión a la que "le hubiera gustado dedicarse".

(18) Entrevistador: ¿y ese fotógrafo en dónde lo compró?

Informante: un amigo me lo/ trajo para venderlo

Entrevistador: ah no es de usted ese/ mm

Informante: y me dio el precio/ por eso pido eso

Entrevistador: ajá// mm// ¿y *entonces* a usted a qué le hubiera gustado dedicarse?

Informante: a lo mejor al futbol/ me me gustaba mucho el futbol
(MEXI_H21_090_ent_262)

Como queda en evidencia de los diversos ejemplos, la clasificación de los marcadores discursivos presenta desafíos en los cuales tales unidades pueden encajar en distintas subfunciones ya sea de una misma función o de diferentes funciones. Este fenómeno subraya, por un lado, que un mismo marcador discursivo puede ser susceptible a múltiples interpretaciones, lo que complica la tarea de determinar la categoría más apropiada. Por otro lado, se muestra que las diferentes categorías pragmáticas están interconectadas o comparten ciertos rasgos en algún grado. Además, se refleja que, por más que se intente detallar exhaustivamente las categorías discursivas, siempre existe el riesgo del ejemplo que se sale de la descripción prototípica, debido a que el significado de los marcadores discursivos no están condicionados solamente por factores textuales, como los segmentos discursivos en que se insertan, sino que también están influidos por

otros elementos lingüísticos, como la entonación – interés propio de esta tesis – o incluso por otros factores no lingüísticos. De hecho, la clasificación de los usos y funciones se basó en gran parte no solo en la información textual, sino también en la percepción de las grabaciones.

7.1.1 Funciones discursivas y prototípicas de *entonces* y *rol del emisor*

Tras el análisis de las diferentes funciones del marcador discursivo *entonces* se consideró relevante investigar la posible correlación entre la *función discursiva* de este marcador y el *rol del emisor*, puesto que de los 384 casos analizados discursivamente el 21.35% (82/384) corresponden al entrevistador y el 78.65% (302/384) al informante. A través del análisis de χ^2 con simulación de Monte Carlo se identificó una asociación significativa entre el *rol del emisor* y la *función discursiva* desempeñada por *entonces* en el discurso (Tabla 4).

Tabla 4. Distribución de las funciones discursivas del marcador *entonces* según el *rol del emisor* (entrevistador e informante): datos observados y esperados

		Entrevistador	Informante
Función deíctica	Observados	3	27
Función deíctica	Esperados	6.40625	23.59375
Función consecutiva	Observados	35	133
Función consecutiva	Esperados	35.875	132.125
Función continuativa	Observados	22	44
Función continuativa	Esperados	14.09375	51.90625
Función reformuladora	Observados	9	96
Función reformuladora	Esperados	22.421875	82.578125
Función conversacional	Observados	13	2
Función conversacional	Esperados	3.203125	11.796875

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 56.286$, $gl = NA$, $p = 0.0004998$

Para comprender más a fondo cómo las categorías están relacionadas entre sí se efectuó un análisis *post hoc* de residuales ajustados acompañado de una corrección Bonferroni. Este análisis determinó significatividad estadística en los cruces con la *función continuativa*, *función reformuladora* y la *función conversacional*, todos con valores p menores a 0.05. Esto sugiere que la frecuencia de uso está asociada con el rol del emisor: las funciones *continuativa* y *reformuladora* son significativamente más frecuentes cuando el emisor es el informante, mientras que la función *conversacional* es más frecuente cuando el emisor es el entrevistador. Contrariamente, las funciones *deíctica* y

consecutiva no muestran un nivel significativo de asociación, indicando que su uso es similar independientemente del *rol del emisor*. Adicionalmente, la función *consecutiva* resulta ser la más común en ambos roles (Tabla 5).

Tabla 5. Análisis *post hoc* de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas del marcador entonces según el rol del emisor (entrevistador e informante)

		Entrevistador	Informante
Función deíctica	Residuales	-1.580522563	1.580522563
Función deíctica	Valores p	0.113987244	0.113987244
Función consecutiva	Residuales	-0.219640779	0.219640779
Función consecutiva	Valores p	0.82615093	0.82615093
Función continuativa	Residuales	2.60958504	-2.60958504
Función continuativa	Valores p	0.009065211	0.009065211
Función reformuladora	Residuales	-3.749754868	3.749754868
Función reformuladora	Valores p	0.000177008	0.000177008
Función conversacional	Residuales	6.296731765	-6.296731765
Función conversacional	Valores p	0.000000000	0.000000000

7.1.2 Funciones discursivas y prototípicas de *entonces* y *sexo del informante*

En el presente análisis sobre la relación entre el *sexo* del informante⁷ y la *función* del marcador discursivo, no se observa una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables. Este resultado sugiere que no existe evidencia suficiente para rechazar la hipótesis nula, que plantea la inexistencia de una asociación entre las variables examinadas. Tal como se evidencia en la Tabla 6, tanto en hombres como en mujeres se observa un idéntico orden de frecuencias: la función *consecutiva* siendo la más frecuente, seguida por la función *reformuladora*, luego la función *continuativa*, seguida de la función *deíctica* y, en última posición, el marcador "conversacional".

Tabla 6. Distribución de las funciones del marcador entonces según el sexo del informante (hombre y mujer): datos observados y esperados

		Hombre	Mujer
Función deíctica	Observados	11	16
Función deíctica	Esperados	9.834437086	17.16556291
Función consecutiva	Observados	43	90
Función consecutiva	Esperados	48.44370861	84.55629139
Función continuativa	Observados	21	23
Función continuativa	Esperados	16.02649007	27.97350993

⁷ Se excluyen las emisiones del entrevistador puesto que solo se cuenta con los datos sociolingüísticos del informante.

Función reformuladora	Observados	34	62
Función reformuladora	Esperados	34.96688742	61.03311258
Función conversacional	Observados	1	1
Función conversacional	Esperados	0.728476821	1.271523179
Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 3.8084$, gl = NA, p = 0.4473			

7.1.3 Funciones discursivas y prototípicas de *entonces* y *edad* del informante

En lo que respecta a la intersección entre las *funciones* del marcador discursivo *entonces* y la *edad* del informante, el análisis estadístico nuevamente revela que no hay suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula. Esto implica que no se encuentra una asociación estadísticamente significativa entre las distintas funciones del marcador y los diferentes grupos etarios. Tal como se ilustra en la Tabla 7, la función *consecutiva* es la más frecuentemente utilizada en todos los grupos de edad, seguida por la función *reformuladora*, la función *continuativa* y, finalmente, las funciones *deíctica* y *conversacional*. Este patrón de frecuencias es semejante con los resultados obtenidos en el análisis por *sexo*, descrito en la sección anterior.

Tabla 7. Distribución de las funciones del marcador *entonces* según el grupo etario del informante (*adulto, joven y mayor*): datos observados y esperados

		Adulto	Joven	Mayor
Función deíctica	Observados	8	6	13
Función deíctica	Esperados	10.81788079	8.67218543	7.509933775
Función consecutiva	Observados	54	51	28
Función consecutiva	Esperados	53.28807947	42.71854305	36.99337748
Función continuativa	Observados	20	11	13
Función continuativa	Esperados	17.62913907	14.13245033	12.2384106
Función reformuladora	Observados	38	28	30
Función reformuladora	Esperados	38.46357616	30.83443709	26.70198675
Función conversacional	Observados	1	1	0
Función conversacional	Esperados	0.801324503	0.642384106	0.556291391
Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 11.911$, gl = NA, p = 0.1514				

7.1.4 Funciones discursivas y prototípicas de *entonces* y el *nivel de instrucción* del informante

En relación con la estadística de las *funciones discursivas* del marcador *entonces* y el *nivel de instrucción* de los informantes,⁸ los resultados no muestran diferencias estadísticamente significativas. Esto sugiere que no hay una asociación evidente entre las funciones de dicho marcador y los diferentes niveles educativos de los informantes⁹. En concordancia con lo anticipado, se observa que, independientemente del nivel de instrucción, la función discursiva predominante es la *consecutiva*, seguida de la *reformuladora*, la *continuativa*, la *deíctica* y, finalmente, en contadas ocasiones, la función de *marcador conversacional* (Tabla 8).

Tabla 8. Distribución de las funciones del marcador *entonces* según el nivel de instrucción del informante (*bajo, medio, alto*): datos observados y esperados.

		Bajo	Medio	Alto
Función deíctica	Observados	5	9	13
Función deíctica	Esperados	4.201986755	7.688741722	15.10927152
Función consecutiva	Observados	20	42	71
Función consecutiva	Esperados	20.6986755	37.87417219	74.42715232
Función continuativa	Observados	10	13	21
Función continuativa	Esperados	6.847682119	12.52980132	24.62251656
Función reformuladora	Observados	11	22	63
Función reformuladora	Esperados	14.94039735	27.33774834	53.7218543
Función conversacional	Observados	1	0	1
Función conversacional	Esperados	0.311258278	0.569536424	1.119205298

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 9.0923$, $gl = NA$, $p = 0.3518$

El análisis de las tres variables sociolingüísticas – *sexo, edad y nivel de instrucción* – en correlación con las funciones de *entonces* (*deíctica, consecutiva, continuativa, reformuladora y conversacional*) desempeñadas en el marco de la entrevista sociolingüística indica que no existe asociación estadísticamente significativa. Esta falta de significatividad sugiere que el uso y la frecuencia de aparición de *entonces* en sus diversas funciones, no están condicionados de manera notable por las variables sociolingüísticas examinadas. Sin embargo, se identificó una asociación significativa entre las *funciones discursivas* y el *rol del emisor*. Específicamente, las funciones de

⁸ Se excluyen las emisiones del entrevistador puesto que solo se cuenta con los datos sociolingüísticos del informante (Metodología, p.38)

⁹ Recuérdese que para Fuentes Rodríguez (2009) la función *ordenadora* – perteneciente en nuestro estudio a la función *continuativa* – se relaciona con un nivel de instrucción *bajo*. Sin embargo, nuestros datos no reflejan dicha aseveración (Funciones discursivas y prototípicas de *entonces*, p.48).

continuativa. reformuladora y conversacional mostraron diferencias significativas, siendo esta última más empleada por el *entrevistador*, lo que le facilita la dirección de la conversación en este contexto semiestructurado.

7.2 Funciones discursivas de *entonces* y realización fónica

Siguiendo los objetivos 2 y 5 de este proyecto de investigación (p. 22) se llevó a cabo la tarea de identificar las distintas *realizaciones fónicas* de *entonces*, entendidas éstas como la pronunciación segmental real y su correspondencia con el *output* esperado (Hualde, 2010). De esta manera, se distinguió entre las realizaciones plenas cuando cumplen en su totalidad con el *output* y entre acortamientos o reducciones cuando se presenta pérdida de materia segmental. Cabe recordar que para evitar la hiperespecificación – como lo comenta y aplica Soler (2020) – las realizaciones fónicas se condensaron y clasificaron de menor a mayor material fónico (Metodología p.28), obteniendo así cuatro tipos de realizaciones y la siguiente distribución en las 1280 concordancias de *entonces*. Como se observa, solo un 22.6% corresponde a *realizaciones plenas* y un 77.4% a reducciones fónicas que se reparten en *Reducción tipo I* (24.8%), *Reducción tipo II* (28.6%) y *Reducción tipo III* (24.0%), de las cuales la más común es la *tipo II*, caracterizada por la presencia de dos núcleos silábicos en formas como ['to.ses], [ẽɲ . 'tos], etcétera (Tabla 9).

Tabla 9. Distribución del marcador discursivo *entonces* por tipo de realización fónica.

Tipo de realización fónica	n	porcentaje
Reducción tipo I	317	24.8%
Reducción tipo II	366	28.6%
Reducción tipo III	307	24.0%
Realización plena	289	22.6%
Total	1280	100%

Esta distribución, de alguna manera, concuerda con lo esperado para el estilo de habla que emerge de una entrevista sociolingüística, pues dada la espontaneidad, naturalidad y velocidad de habla de la conversación las reducciones suelen ser más frecuentes (Cabedo

Nebot, 2013). De hecho, es común que este comportamiento no se restrinja únicamente a los marcadores discursivos (véase por ejemplo Lope Blanch (1964)). Por otro lado, es relevante señalar que, con esta propuesta de clasificación, los porcentajes de aparición de cada tipo de reducción son aproximadamente iguales, es decir, no se evidencia una preferencia general por un tipo de reducción en particular. Sin embargo, esta tendencia pudiera variar cuando se introducen las variables sociolingüísticas.

En continuidad con lo mencionado anteriormente se efectuó el análisis de la realización fónica junto con el *rol del emisor* (informante y entrevistador), que incluye las 1280 ocurrencias de *entonces*. Por otra parte, en el análisis de las variables sociolingüísticas de *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción* solo se consideran las 1083 producciones del informante, que es de quien se conoce tal información.

7.2.1 Realización fónica de *entonces* y *rol del emisor*

El análisis estadístico χ^2 , aplicando la simulación de Monte Carlo, reveló una asociación estadísticamente significativa entre el *rol del emisor* (informante, entrevistador o externo) y la realización fonética del marcador *entonces* (*reducción tipo I*, *reducción tipo II*, *reducción tipo III* y *realización plena*). Este hallazgo indica diferencias notables entre los roles, especialmente entre el informante y el entrevistador (ver Tabla 10). Para identificar los grupos con diferencias significativas, se realizó un análisis *post hoc* con ajuste de Bonferroni, revelando significancia en la *reducción tipo I* y en la *realización plena* (ver Tabla 11). Los datos muestran que las *reducciones tipo I*, como [t̃s] o [tos], se vinculan significativamente con el informante, mientras que el entrevistador se asocia con la *realización plena* de *entonces*. Este patrón sugiere que el entrevistador tiende a un habla más normativa o estándar, es decir, más cercana a la forma esperada en el *output* lingüístico.

Tabla 10. Distribución de las realizaciones fónicas de *entonces* según el *rol del emisor* (informante, entrevistador y externo): datos observados y esperados.

		Informante	Entrevistador	Externo
Reducción tipo I	Observados	300	16	2
Reducción tipo I	Esperados	269.057	47.948	0.993
Reducción tipo II	Observados	319	47	0
Reducción tipo II	Esperados	309.670	55.185	1.143
Reducción tipo III	Observados	252	54	1

Reducción tipo III	Esperados	259.750	46.289	0.959
Realización plena	Observados	212	76	1
Realización plena	Esperados	244.521	43.575	0.903
Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 58.483$, gl = NA, p = 0.0004998				

Tabla 11. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las realizaciones fónicas de entonces según el sexo del informante (hombre y mujer).

		Entrevistador	Externo	Informante
Reducción tipo I	Residual	-5.775	1.166	5.546
Reducción tipo I	Valor p	0.000	0.243	0.000
Reducción tipo II	Residual	-1.415	-1.267	1.599
Reducción tipo II	Valor p	0.157	0.204	0.109
Reducción tipo III	Residual	1.410	0.047	-1.406
Reducción tipo III	Valor p	0.158	0.961	0.159
Realización plena	Residual	6.057	0.116	-6.024
Realización plena	Valor p	0.000	0.907	0.000

7.2.1 Realización fónica de entonces y sexo de los informantes

El análisis mediante la prueba estadística de χ^2 reveló una asociación estadísticamente significativa entre la realización fónica del marcador *entonces* (categorizada en *reducción tipo I*, *reducción tipo II*, *reducción tipo III* y *realización plena*) y el *sexo* de los informantes (hombres y mujeres). Este resultado indica que existen diferencias significativas en la forma en que hombres y mujeres realizan el marcador discursivo *entonces* (Tabla 12). Para desglosar estas diferencias de manera más detallada, se efectuó un análisis *post hoc* con ajuste de Bonferroni y, así, identificar qué categorías específicas exhiben diferencias significativas entre los grupos (véase Tabla 13).

Tabla 12. Distribución de las realizaciones fónicas de entonces según el sexo del informante (hombre y mujer): datos observados y esperados.

		Hombre	Mujer
Reducción tipo I	Observados	210	90
Reducción tipo I	Esperados	136.0111	163.9889
Reducción tipo II	Observados	165	154
Reducción tipo II	Esperados	144.6251	174.3749
Reducción tipo III	Observados	43	209
Reducción tipo III	Esperados	114.2493	137.7507
Realización plena	Observados	73	139
Realización plena	Esperados	96.1145	115.8855

Nota: Prueba χ^2 de Pearson, $\chi^2 = 170.34$, $gl = 3$, $p = 0.00000000000000022$
--

Tabla 13. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las realizaciones fónicas de entonces según el sexo del informante (hombre y mujer).

		Hombre	Mujer
Reducción tipo I	Residual	10.09174	-10.0917
Reducción tipo I	Valor p	0.0000	0.0000
Reducción tipo II	Residual	2.728313	-2.72831
Reducción tipo II	Valor p	0.050927	0.050927
Reducción tipo III	Residual	-10.2925	10.2925
Reducción tipo III	Valor p	0.00000	0.00000
Realización plena	Residual	-3.55589	3.555892
Realización plena	Valor p	0.003014	0.003014

En el contexto de la *reducción fónica tipo I* se observó una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres ($p < 0.05$). Los hombres presentaron una realización fónica de esta categoría con una frecuencia notablemente superior a la esperada, con 210 observaciones frente a las 136.0111 previstas. En contraste, las mujeres exhibieron esta realización con menor frecuencia que la esperada, contabilizando 90 observaciones de las 163.9889 previstas. De esta manera y guiándonos con la Tabla 10 podemos afirmar que las realizaciones fonéticas con mayores pérdidas de contenido segmental, como $[\widehat{ts}]$ o $[tos]$, son más frecuentes en hombres que en mujeres.

En el caso de la *reducción fónica tipo II* a pesar de que los hombres muestran una ligera tendencia a utilizar este tipo de realización más que las mujeres, el valor de p excede el umbral de significancia estadística ($p = 0.050927$). Por lo tanto, es poco probable que exista una asociación significativa entre ambos sexos en la producción de este tipo de reducción.

En cuanto a la *reducción fónica tipo III* se identificaron nuevamente diferencias significativas ($p < 0.05$). Las mujeres presentaron una realización fónica de este tipo con mayor frecuencia de la esperada (209 observaciones contra 137.7507 esperadas), en contraste con los hombres, que registraron esta realización con menor frecuencia que la prevista (43 observaciones frente a las 114.2493 esperadas). Por lo tanto, esta forma de realización, caracterizada por la presencia de los tres núcleos silábicos pero con la ausencia de alguno de los segmentos esperados de *entonces* como $[\tilde{e}\eta. 'to.se]$, $[\tilde{e}\eta. 'to.ses]$, entre otras, es más común entre las mujeres que entre los hombres.

Finalmente, en relación con la *realización plena*, se detectaron diferencias significativas ($p < 0.05$) una vez más. Las mujeres registraron esta realización con mayor frecuencia que la esperada (139 observaciones frente a las 115.8855 previstas) mientras que los hombres la documentaron con menor frecuencia (3 observaciones contra 96.1145 esperadas). En otras palabras, esta forma de realización, que corresponde al *output fonético* esperado de [ẽ̃.ˈtõn.ses], es significativamente más común en mujeres que en hombres.

En resumen, la tendencia indica que los hombres producen con mayor frecuencia realizaciones fonéticas que involucran una mayor pérdida de contenido segmental, mientras que las mujeres se apegan más al *output fonético* esperado y a la realización plena. La única excepción es la *reducción fónica tipo II*, que no mostró resultados concluyentes. Estos hallazgos parecen corroborar patrones y expectativas previamente documentados, que sugieren que las mujeres suelen acortar menos sus enunciados que los hombres (Soler Arechalde, 2020), estos últimos a quienes se les atribuyen formas más estigmatizadas (Lastra, 1992; Silva Corvalán, 1989).

7.2.2 Realización fónica de *entonces* y *edad* de los informantes

En el estudio de la relación entre la *realización fónica* del marcador *entonces* (categorizada en *reducción tipo I*, *reducción tipo II*, *reducción tipo III* y *realización plena*) y la *edad* de los informantes (joven, adulto y mayor) el test estadístico de χ^2 revela una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables (Tabla 14). Para identificar específicamente en qué categorías se manifiestan las diferencias más notables, se llevó a cabo un análisis *post hoc* de residuales ajustados y corrección de Bonferroni (Tabla 15).

Tabla 14 Distribución de las realizaciones fónicas de *entonces* según el grupo etario del informante (*joven, adulto, mayor*): datos observados y esperados.

		Joven	Adulto	Mayor
Reducción tipo I	Observados	141	108	51
Reducción tipo I	Esperados	105.26316	113.57341	81.16343
Reducción tipo II	Observados	103	101	115
Reducción tipo II	Esperados	111.92982	120.76639	86.30379
Reducción tipo III	Observados	71	112	69
Reducción tipo III	Esperados	88.42105	95.40166	68.17729

Realización plena	Observados	65	89	58
Realización plena	Esperados	74.38596	80.25854	57.35549
Nota: Prueba χ^2 de Pearson, $\chi^2 = 45.579$, gl = 6, p = 0.0000000359				

Tabla 15. Análisis *post hoc* de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las realizaciones fónicas de entonces según el grupo etario del informante (joven, adulto, mayor)

		Joven	Adulto	Mayor
Reducción tipo I	Residual	5.084496	-0.78023	-4.61036
Reducción tipo I	Valor p	0.000004	1.00000	0.000048
Reducción tipo II	Residual	-1.24731	-2.71662	4.306039
Reducción tipo II	Valor p	1.000000	0.079143	0.000199
Reducción tipo III	Residual	-2.62511	2.460974	0.133181
Reducción tipo III	Valor p	0.103946	0.166272	1.000000
Realización plena	Residual	-1.50617	1.380226	0.111108
Realización plena	Valor p	1.00000	1.00000	1.0000

En el análisis *post hoc* se observó que la *reducción fónica tipo I* está significativamente asociada con el grupo de jóvenes ($p < 0.05$) y el grupo de mayores ($p < 0.05$), pero no con el grupo de adultos ($p = 1$). En el caso de los jóvenes, se registra una frecuencia mayor de la esperada para esta realización, con 141 observaciones en comparación con las 105.26316 esperadas. En contraposición, el grupo de mayores exhibe una frecuencia menor a la esperada, con 51 observaciones frente a las 81.16343 esperadas. En otras palabras, la realización fónica con mayor pérdida de contenido segmental es más prevalente entre los jóvenes y menos común en los mayores.

En lo que respecta a la *reducción fónica tipo II* únicamente el grupo de mayores muestra una asociación significativa ($p < 0.05$), registrando 115 observaciones frente a las 86.30379 esperadas. Por su parte, ni los jóvenes ($p = 1$) ni los adultos ($p = 0.079143$) mostraron una asociación significativa con esta categoría de realización fónica; en ambos casos, las frecuencias observadas se aproximan a las frecuencias esperadas.

En cuanto a la *realización fónica tipo III* los adultos presentan una frecuencia observada ligeramente mayor a la esperada, con 112 observaciones frente a las 95.40166 previstas; los jóvenes, en cambio, registran una frecuencia menor a la esperada, con 71 observaciones en comparación con las 88.42105 esperadas; y los mayores, por su parte, se mantienen cerca de la frecuencia esperada, con 69 observaciones frente a las 68.17729 previstas. Al ser frecuencias observadas y esperadas tan próximas se confirmó con la

prueba *post hoc* que no existe una asociación significativa entre este tipo de realización fónica y la edad de los informantes ($p > 0.05$). De manera análoga, tampoco se observó una asociación significativa entre ninguna de las tres categorías de *edad* y la *realización plena* ($p > 0.05$).

En resumen, la asociación significativa entre la *realización fónica* y el grupo etario es evidente principalmente en el grupo de jóvenes, quienes tienden a emplear con mayor frecuencia la *reducción fónica tipo I*, y en el grupo de mayores, que muestra una mayor frecuencia de la *reducción fónica tipo II*. Estos hallazgos concuerdan con el estudio de Soler (2020), que también encontró que los acortamientos fonéticos son más comunes en el grupo de jóvenes.

7.2.3 Realización fónica y nivel de instrucción de los informantes

En relación con la *realización fónica* de *entonces* (*reducción tipo I*, *reducción tipo II*, *reducción tipo III* y *realización plena*) y el *nivel de instrucción* de los informantes (bajo, medio, alto) la prueba estadística de χ^2 revela una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables (Tabla 16). Al examinar en detalle estos resultados, y considerando tanto los residuos como los valores de p obtenidos en el análisis *post hoc* con ajuste de Bonferroni, se observan las siguientes tendencias específicas para cada intersección variable-categoría (Tabla 17).

Tabla 16. Distribución de las realizaciones fónicas de entonces según el nivel de instrucción del informante (bajo, medio y alto): datos observados y esperados.

		Bajo	Medio	Alto
Reducción tipo I	Observados	37	88	175
Reducción tipo I	Esperados	45.70637	85.59557	168.6981
Reducción tipo II	Observados	71	98	150
Reducción tipo II	Esperados	48.60111	91.01662	179.3823
Reducción tipo III	Observados	23	67	162
Reducción tipo III	Esperados	38.39335	71.90028	141.7064
Realización plena	Observados	34	56	122
Realización plena	Esperados	32.29917	60.48753	119.2133

Nota: Prueba χ^2 de Pearson, $\chi^2 = 27.533$, $gl = 6$, $p = 0.000115$

Tabla 17. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las realizaciones fónicas de entonces Según el nivel de instrucción del informante (bajo, medio, alto)

		Bajo	Medio	Alto
Reducción tipo I	Residual	-1.64503	0.361546	0.862537
Reducción tipo I	Valor p	1.0000	1.0000	1.0000
Reducción tipo II	Residual	4.154932	1.0309	-3.9481
Reducción tipo II	Valor p	0.00039	1.0000	0.000945
Reducción tipo III	Residual	-3.08043	-0.78039	2.941737
Reducción tipo III	Valor p	0.024804	1.0000	0.039165
Realización plena	Residual	0.362463	-0.76107	0.430188
Realización plena	Valor p	1.0000	1.0000	1.0000

En el caso de la *reducción fónica tipo I* los datos observados y esperados no muestran diferencias significativas para ninguno de los niveles de instrucción ($p > 0.05$), lo cual indica que no hay una asociación entre estas variables.

En relación con la *reducción fónica tipo II* los hablantes con un *nivel de instrucción alto* exhiben esta realización con menor frecuencia de la esperada (150 observaciones frente a 179.38227 esperadas). En contraposición, aquellos con un *nivel de instrucción bajo* la manifiestan más frecuentemente de lo anticipado (71 observaciones en comparación con 48.60111 esperadas). Por su parte, el grupo con un *nivel de instrucción medio* no muestra diferencias significativas ($p > 0.05$), sugiriendo que su comportamiento se encuentra cercano a lo esperado. Esto significa que el grupo con *nivel de instrucción bajo* realiza significativamente más este tipo de reducción ($p = 0.000945$) que el grupo con nivel de instrucción alto ($p = 0.00039$).

En cuanto a la *reducción fónica tipo III* los informantes con un alto nivel de instrucción presentan de manera significativa ($p = 0.039165$) esta variante más frecuentemente de lo esperado (162 observaciones frente a 141.70637 esperadas). Por otro lado, los participantes con un nivel de instrucción bajo la muestran significativamente ($p = 0.024804$) con menor frecuencia de la anticipada (23 observaciones en comparación con 38.39335 esperadas), mientras que aquellos con un nivel de instrucción medio nuevamente se ubican cerca de las cifras esperadas ($p > 0.05$). Es decir que, para este tipo de realización, nuevamente son los niveles de instrucción alto y bajo los que mantienen diferencias significativas.

Por último, respecto a la *realización plena*, los datos no demuestran diferencias significativas entre los distintos niveles de instrucción ($p > 0.05$). Las frecuencias observadas son congruentes con las esperadas, lo que sugiere la ausencia de una asociación estadísticamente significativa.

En conjunto, los resultados de esos últimos tres sub-apartados sugieren que las variaciones en la *realización fonética* de *entonces* no son aleatorias, sino que están influenciadas por factores sociolingüísticos como el *sexo*, la *edad* y el *nivel de instrucción*. Específicamente, la *realización fónica tipo I* muestra una predilección entre los hombres y los jóvenes, sin mostrar diferencias significativas en relación con los niveles de instrucción. Por su parte, la *realización fónica tipo II* está asociada con el grupo etario mayor y los individuos con nivel de instrucción bajo. En el caso de la *realización fónica tipo III*, se detectó una asociación significativa con las mujeres y los informantes de alto nivel de instrucción. Finalmente, la *realización plena* de *entonces*, que es socialmente más prestigiosa, fue más común entre las mujeres, sin que la edad o el nivel de instrucción influyeran de manera significativa.

7.2.4 Realización fónica de *entonces* y función discursiva

No cabe duda que uno de los debates más interesantes en torno a los marcadores discursivos es su *realización fónica*, y no solo en cuanto a los factores sociolingüísticos que puedan o no motivar sus distintas realizaciones, sino también en cuanto a su distinción como marcador discursivo o no, ya que la pérdida de materia segmental suele considerarse como uno de sus rasgos o características diferenciadoras (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999). Sin embargo, la falta de evidencia empírica no ha permitido corroborar si esto es totalmente cierto, o si – por lo contrario – son solo los factores sociales y quizás otros los que influyen en la pérdida de segmentos.

En ese sentido, nos disponemos en primer lugar a realizar una prueba de χ^2 con Simulación de Montecarlo con entre las *realizaciones fónicas* del marcador y su estatus de *marcador o no*; y en segundo lugar una prueba entre las *realizaciones fónicas* y cada una de las cinco *funciones* identificadas de *entonces*.

Para el primer planteamiento la prueba estadística χ^2 revela que no hay una asociación estadísticamente significativa entre la *realización fónica* y la función binaria de

marcador o no marcador ($p > 0.05$), es decir, el tipo de realización no ejerce un efecto en el estatus de la expresión como marcador discursivo. Para corroborar esta conclusión se puede examinar en la siguiente Tabla 18 que tanto los datos observados como los esperados son cercanos entre sí.

Tabla 18. Distribución de las realizaciones fónicas de entonces según la función discursiva (marcador discursivo y no marcador discursivo): datos observados y esperados.

		Marcador	No marcador
Reducción tipo I	Observados	30	2
Reducción tipo I	Esperados	31.00775	0.9922481
Reducción tipo II	Observados	37	0
Reducción tipo II	Esperados	35.85271	1.1472868
Reducción tipo III	Observados	32	1
Reducción tipo III	Esperados	31.97674	1.0232558
Realización plena	Observados	26	1
Realización plena	Esperados	26.16279	0.8372093

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 2.2735$, gl = NA, p = 0.5057

En relación al segundo planteamiento, la ejecución de la prueba estadística χ^2 con simulación de Monte Carlo revela una asociación estadísticamente significativa entre la realización fónica y las cinco funciones discursivas atribuidas al marcador *entonces* (Tabla 19). Para un examen más detallado de esta relación, se procederá a considerar los hallazgos obtenidos en el análisis *post hoc* descritos enseguida Tabla 20.

Tabla 19. Distribución de las realizaciones fónicas de entonces según la función discursiva (deíctica, consecutiva, continuativa, reformuladora, conversacional): datos observados y esperados.

		Función deíctica	Función consecutiva	Función continuativa	Función reformuladora	Función conversacional
Reducción tipo I	Observados	2	21	1	8	0
Reducción tipo I	Esperados	0.99224	17.3643	4.2170	8.6821	0.74418
Reducción tipo II	Observados	0	22	5	10	0
Reducción tipo II	Esperados	1.14728	20.0775	4.8759	10.0387	0.86046
Reducción tipo III	Observados	1	14	9	9	0
Reducción tipo III	Esperados	1.02325	17.9069	4.3488	8.9534	0.76744

Realización plena	Observados	1	13	2	8	3
Realización plena	Esperados	0.83720	14.6511	3.5581	7.3255	0.62790

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 23.75$, gl = NA, p = 0.024

Tabla 20. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las realizaciones fónicas de entonces según la función discursiva (deíctica, consecutiva, continuativa, reformuladora, conversacional)

		Función deíctica	Función consecutiva	Función continuativa	Función reformuladora	Función conversacional
Reducción tipo I	Residuales	1.185202	1.487756	-1.93887	-0.31277	-1.00661
Reducción tipo I	Valores p	0.235938	0.136815	0.052517	0.754459	0.314124
Reducción tipo II	Residuales	-1.28848	0.751237	0.071382	-0.01697	-1.11142
Reducción tipo II	Valores p	0.19758	0.45251	0.943094	0.986461	0.266389
Reducción tipo III	Residuales	-0.02707	-1.58255	2.774726	0.021108	-1.02752
Reducción tipo III	Valores p	0.978401	0.113524	0.005525	0.983159	0.304174
Realización plena	Residuales	0.203258	-0.71733	-0.99695	0.328272	3.406343
Realización plena	Valores p	0.838934	0.473172	0.318786	0.742706	0.000658

En el contexto de la *función continuativa* de *entonces*, se observa una significatividad estadística con la *reducción fónica tipo III* ($p = 0.005525$). Esta es la forma en la que se omite un único segmento del *output* esperado, preservándose tres núcleos silábicos. Por otro lado, la *función conversacional* muestra una asociación estadísticamente significativa con la *realización fónica plena* ($p = 0.000658$), lo cual resulta coherente si se tiene en cuenta que esta función a menudo se presenta en forma interrogativa, característica por un patrón entonativo ascendente que idealmente requiere la mayoría de los segmentos fonéticos posibles para poder anclar dicho patrón entonativo. Por otra parte, debe considerarse que suelen pertenecer al emisor en rol de entrevistador, cuya habla es más cuidada.

En cuanto a las demás funciones discursivas de *entonces*, éstas no exhiben una significatividad estadística ($p > 0.05$), lo que sugiere que, en principio, estas funciones podrían manifestarse a través de cualquier tipo de realización fónica. Además, es notable que, aunque comúnmente se asume que sólo los marcadores discursivos experimentan pérdida de material segmental (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999), la función prototípica de adverbio demostrativo también exhibe reducciones fónicas, aunque estas no resulten estadísticamente significativas ni frecuentes.

En resumen, si bien existe una asociación estadísticamente significativa entre las variantes fónicas y las funciones discursivas de *entonces*, esta asociación no es uniforme y varía en función del tipo específico de *realización fónica*. Además, la influencia de factores sociolingüísticos parece ser más determinante en la selección de la variante fónica que el simple estatus de *entonces* como marcador discursivo o no. Por ejemplo, el caso de la *realización plena* es la más favorecida por mujeres con nivel de instrucción alto que por el simple hecho de cumplir la *función deíctica* de adverbio demostrativo.

7.3 Rasgos prosódicos y funciones discursivas y prototípicas de *entonces*

Antes de abordar esta sección es pertinente recordar que para el análisis prosódico se decidió limitarse exclusivamente a las *realizaciones plenas* de *entonces*, es decir, aquellas que incluyen todos los segmentos fonéticos esperados del marcador, independientemente de su silabificación (consulte la sección de Metodología, p. 29). Esta decisión se toma con el objetivo de disponer del máximo contenido suprasegmental del marcador, y no, como podría malinterpretarse, para privilegiar la forma plena en contraste con las formas reducidas. Es importante tener en cuenta que el estudio del habla espontánea plantea diversos desafíos metodológicos que pueden intensificarse si se agregara la complejidad de analizar formas reducidas.

Como se expuso en el Marco Teórico (p.9), la prosodia involucra un conjunto de rasgos fónicos que trascienden la entonación, de manera que se han seleccionado diversos criterios considerados relevantes para el estudio de los marcadores discursivos y que son pertinentes a las interrogantes planteadas por este proyecto. Estos son: la *realización del patrón entonativo*, la *nomenclatura de su acento tonal*, la *duración de las pausas*, el *nivel de cesura*, el *reajuste tonal*, la *posición en la frase entonativa*, el *porcentaje de duración vocálica*, y el *campo tonal*. Estos criterios serán analizados en relación con las diferentes *funciones discursivas* de *entonces*, diferenciando entre los casos de realizaciones plenas que involucran tanto al entrevistador como al informante y aquellos en los que solo participa el informante, lo cual se justifica debido a que en secciones anteriores (p. 55, sección 7.1.1) se estableció que el rol del emisor es un factor relevante en la función discursiva del marcador.

7.3.1 Patrón entonativo y funciones de *entonces*

En el presente análisis prosódico del marcador discursivo *entonces* se empleó la prueba estadística de χ^2 con simulación de Monte Carlo para investigar la existencia de una asociación significativa entre el *patrón entonativo* — categorizado como *ascendente*, *descendente* y *sostenido* — y la función del marcador — *deíctica*, *consecutiva*, *continuativa*, *reformuladora*, *conversacional* —. Este análisis se basa en los 272 casos de realización plena que incluyen las intervenciones del entrevistador y del informante. De acuerdo con esto, los resultados revelan que no hay una asociación estadísticamente significativa entre las variables en estudio ($p = 0.9185$), es decir, la función no influye en el patrón entonativo empleado. Tal como se puede observar en la Tabla 21, el patrón entonativo ascendente predomina en todas las funciones discursivas, fenómeno que podría deberse a una característica inherente al marcador en cuestión.

Tabla 21. Distribución de las funciones discursivas de *entonces* según el patrón entonativo (*ascendente*, *descendente*, *sostenido*): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.

		Ascendente	Descendente	Sostenido
Función deíctica	Observados	16	7	4
Función deíctica	Esperados	18.1654	6.154412	2.680147
Función consecutiva	Observados	68	23	12
Función consecutiva	Esperados	69.29779	23.47794	10.22426
Función continuativa	Observados	36	10	5
Función continuativa	Esperados	34.3125	11.625	5.0625
Función reformuladora	Observados	53	20	5
Función reformuladora	Esperados	52.47794	17.77941	7.742647
Función conversacional	Observados	10	2	1
Función conversacional	Esperados	8.746324	2.963235	1.290441
Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 3.4899$, gl = NA, $p = 0.9185$				

En el análisis enfocado en las realizaciones de *entonces* provenientes exclusivamente del informante la prueba de χ^2 con simulación de Monte Carlo corrobora – una vez más – que no hay una asociación estadísticamente significativa entre el *patrón entonativo* y la *función discursiva* del marcador ($p = 0.6192$). Es relevante señalar que, al igual que en el análisis global que incluye las intervenciones del entrevistador, el patrón entonativo ascendente prevalece en todas las funciones discursivas cuando el informante es el único emisor Tabla 22. Este hallazgo refuerza la idea de que el patrón entonativo podría ser una

característica intrínseca del marcador o estar influenciado por variables aún no exploradas en este estudio.

Tabla 22. Distribución de la función discursiva de entonces según el patrón entonativo (bajo, medio y alto): datos observados y esperados en el informante.

		Ascendente	Descendente	Sostenido
Función deíctica	Observados	13	7	4
Función deíctica	Esperados	16.0776699	5.475728155	2.446601942
Función consecutiva	Observados	52	17	10
Función consecutiva	Esperados	52.9223301	18.02427184	8.053398058
Función continuativa	Observados	23	6	4
Función continuativa	Esperados	22.10679612	7.529126214	3.36407767
Función reformuladora	Observados	49	17	3
Función reformuladora	Esperados	46.22330097	15.74271845	7.033980583
Función conversacional	Observados	1	0	0
Función conversacional	Esperados	0.669902913	0.22815534	0.101941748

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 6.0848$, gl = NA, p = 0.6192

7.3.2 Acento tonal y funciones discursivas y prototípicas de entonces

En esta sección de resultados se examina la *realización del acento tonal* de entonces conforme al sistema de etiquetado *Sp_ToBI* en relación con la *función discursiva* que desempeña. La prueba estadística de χ^2 con simulación de Monte Carlo no reveló una asociación significativa entre estas variables, lo que sugiere que, dentro del conjunto de datos analizado, la elección del acento tonal por parte del informante y el entrevistador (!H*, ¡H*, H+L*, L*, L*+H, L+<H*, L+H*) no influye de forma significativa en la función discursiva que adopta entonces (*deíctica, consecutiva, continuativa, reformuladora y conversacional*). Es relevante agregar que en todas las funciones discursivas el acento tonal predominante es el pico desplazado L+<H*, que ocasionalmente parece alternar — aunque sin significatividad estadística — con el tono ascendente L+H* en las funciones *continuativa, reformuladora y conversacional* (Tabla 23).

Tabla 23. Distribución de las funciones de entonces según el acento tonal (!H*, ¡H*, H+L*, L*, L*+H, L+<H*, L+H*): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.

		!H*	¡H*	H+L*	L*	L*+H	L+<H*	L+H*
Función deíctica	Observados	3	1	7	1	2	8	5
Función deíctica	Esperados	1.588235	1.389706	5.856618	0.794118	0.595588	8.933824	7.841912
Función consecutiva	Observados	4	9	21	2	3	33	31

Función consecutiva	Esperados	6.058824	5.301471	22.34191	3.029412	2.272059	34.08088	29.91544
Función continuativa	Observados	5	1	11	1	0	16	17
Función continuativa	Esperados	3	2.625	11.0625	1.5	1.125	16.875	14.8125
Función reformuladora	Observados	3	2	18	2	1	29	23
Función reformuladora	Esperados	4.588235	4.014706	16.91912	2.294118	1.720588	25.80882	22.65441
Función conversacional	Observados	1	1	2	2	0	4	3
Función conversacional	Esperados	0.764706	0.669118	2.819853	0.382353	0.286765	4.301471	3.775735
Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 24.251$, gl = NA, p = 0.4523								

A diferencia del análisis que incluye tanto al entrevistador como al informante, al restringir la muestra exclusivamente a las producciones del informante, la prueba estadística de χ^2 con simulación de Monte Carlo revela una asociación significativa entre el acento tonal asignado a *entonces* (!H*, ¡H*, H+L*, L*, L*+H, L+<H*, L+H*) y su función discursiva (*deíctica, consecutiva, continuativa, reformuladora y conversacional*), lo cual se registra en la siguiente Tabla 24.

Tabla 24. Distribución de las funciones de entonces según el acento tonal (!H*, ¡H*, H+L*, L*, L*+H, L+<H*, L+H*): datos observados y esperados en el informante

		!H*	¡H*	H+L*	L*	L*+H	L+<H*	L+H*
Función deíctica	Observados	3	1	7	1	1	6	5
Función deíctica	Esperados	1.631068	1.16504854	5.126214	0.582524	0.466019	8.15534	6.873786
Función consecutiva	Observados	4	7	15	1	2	27	23
Función consecutiva	Esperados	5.368932	3.834951	16.87379	1.917476	1.533981	26.84466	22.62621
Función continuativa	Observados	4	1	7	1	0	10	10
Función continuativa	Esperados	2.242718	1.60194175	7.048544	0.800971	0.640777	11.21359	9.451456
Función reformuladora	Observados	3	1	15	1	1	27	21
Función reformuladora	Esperados	4.68932	3.349515	14.73786	1.674757	1.339806	23.4466	19.76214
Función conversacional	Observados	0	0	0	1	0	0	0
Función conversacional	Esperados	0.067961	0.04854369	0.213592	0.024272	0.01941748	0.339806	0.286408
Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 53.498$, gl = NA, p = 0.03598								

Para identificar las agrupaciones específicas en las que se encuentran las diferencias estadísticamente significativas, se llevó a cabo un análisis *post hoc* (Tabla 25), el cual reveló una asociación significativa entre la *función consecutiva* y el acento tonal ¡H* (p = 0.034835), así como entre la *función conversacional* y el acento tonal L* (p < 0.000001).

Tabla 25. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según el acento tonal (!H*, ¡H*, H+L*, L*, L*+H, L+<H*, L+H*)

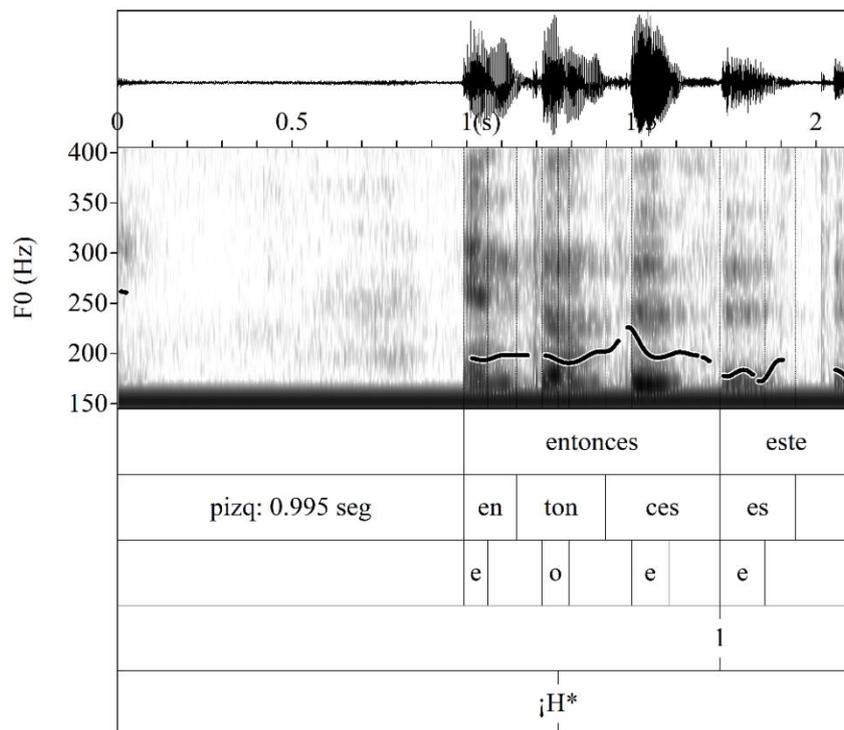
		!H*	¡H*	H+L*	L*	L*+H	L+<H*	L+H*
Función deíctica	Residuales	1.18120	-0.16678	0.99287	0.58912	0.84038	-0.98822	-0.90010
Función deíctica	Valores p	0.23752	0.86754	0.32077	0.55577	0.40069	0.32304	0.36806
Función consecutiva	Residuales	-0.77938	2.11026	-0.65512	-0.85427	0.48393	0.04699	0.11847
Función consecutiva	Valores p	0.43575	0.03483	0.51239	0.39295	0.62843	0.96251	0.90569
Función continuativa	Residuales	1.32631	-0.53204	-0.02249	0.24567	-0.88210	-0.48671	0.23048
Función continuativa	Valores p	0.18473	0.59469	0.98205	0.80593	0.37771	0.62646	0.81771
Función reformuladora	Residuales	-0.99086	-1.61386	0.09441	-0.64726	-0.36353	1.10749	0.40420
Función reformuladora	Valores p	0.32175	0.10655	0.92477	0.51746	0.71620	0.26808	0.68606
Función conversacional	Residuales	-0.27068	-0.22642	-0.52242	6.35579	-0.14106	-0.71917	-0.63507
Función conversacional	Valores p	0.78663	0.82086	0.60137	0.00000	0.88782	0.47203	0.52538

El primer hallazgo se expone en la Figura 3 y el Fragmento (19). En este contexto, el marcador discursivo *entonces* establece una relación de *consecutividad* entre los elementos del discurso que modifica. Dicha relación no solo se destaca por la presencia del marcador en sí, sino también por la inclinación de uso hacia un patrón entonativo específico, catalogado como ¡H, que se caracteriza por una tendencia al ascenso no lo suficientemente prominente como para superar un umbral de 1.5 st entre los segmentos adyacentes a la sílaba tónica.

En el ejemplo presentado, la informante indica que su hermano es el "supervisor de aquí", aludiendo al lugar de empleo. Después, a través del uso de *entonces*, establece una consecuencia directa: "por él llegué aquí", en referencia a una situación previamente descrita. De manera explícita, la informante sugiere que su ingreso al entorno laboral se debe a la posición de supervisor de su hermano en dicho entorno laboral. Sin embargo, es relevante señalar la aparición del marcador discursivo *este*, pues podría tener el efecto de atenuar la relación de consecuencia subrayada por *entonces*.

(19) Informante: es que es medio complicado / mi otro hermano es este mm/ el supervisor de aquí/ *entonces* este por él llegué ahí/ con mi otro hermano/ a trabajar/ él fue el que me mandó a trabajar ahí en el P [MEXI_M11_084_ent_587]

Figura 3. Ejemplo de función consecutiva de entonces con acento tonal ¡H* [MEXI_M11_084_ent_587]10 11



El segundo hallazgo se presenta en la Figura 4 y el fragmento (20), en un contexto donde *entonces* se emplea con la *función conversacional* y valor de introducción de *nuevo tema*, cuya asociación significativa es con el acento tonal bajo L*, asignado debido a que hay una diferencia superior a los 1.5 st. respecto al segmento previo al marcador.

En el ejemplo, la informante discute la dinámica de la relación médico-paciente mediante discurso referido, con expresiones como "ay oye / ¿qué te pasa? / respétame y ayúdame porque pues por eso vengo contigo". Tras un lapso de casi 2.5 segundos, utiliza *entonces*, seguido de un silencio discursivo de 1.17 segundos, para luego introducir un nuevo tópico relacionado con que está "muy bien" y "te tienes que preparar muchísimo" en la carrera de medicina. No obstante, llegar a esta interpretación requiere estrictamente el componente prosódico, pues solo con la transcripción se podría argumentar que el

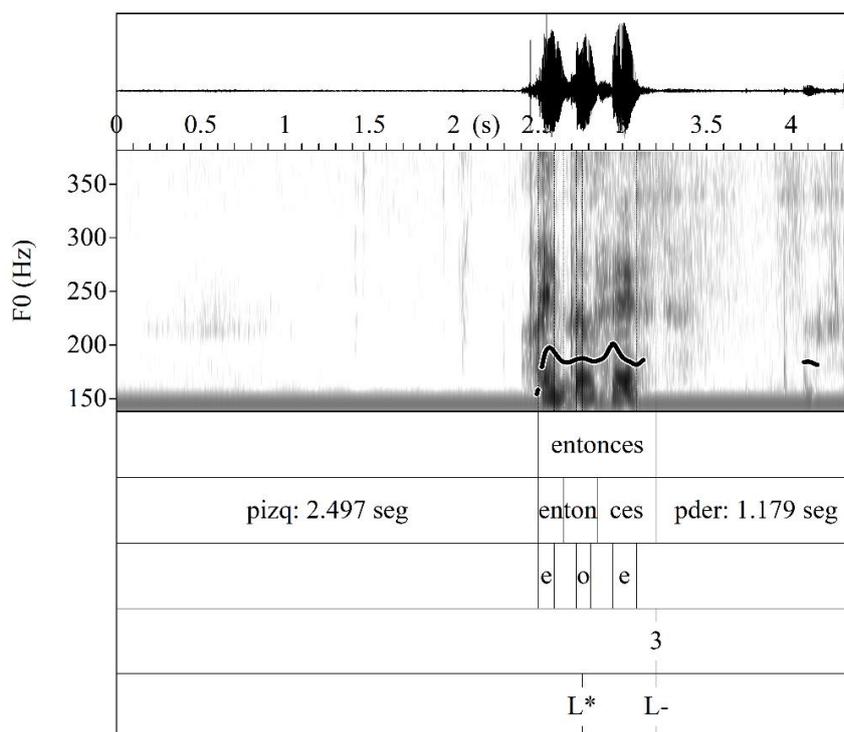
¹⁰ En la Figura 3, pueden observarse algunos quiebres de la curva melódica y picos prominentes, sin embargo, estos se deben a la presencia de la consonante oclusiva /t/ y la fricativa /s/. En realidad, los movimientos de la curva tonal del segmento del marcador en cuestión inician a los 11.43 st. y el punto más alto es a los 12.54 st.

¹¹ A sabiendas que todo el análisis prosódico de *entonces* se trata de realizaciones plenas, los ejemplos serán presentados con la transcripción ortográfica para una mejor visualización, y no con las etiquetas que se emplearon para el análisis y tratamiento de los datos (Figura 2. Ejemplo de segmentación y tratamiento de datos en Praat.)

marcador discursivo está desempeñando otra función. Además - en este caso particular - nuestra atención no solo se centra en el acento tonal bajo L*, sino también en la combinación de este con las pausas discursivas que respaldan y refuerzan la interpretación, pues dan tiempo al informante para mantener su turno e iniciar con un nuevo tópico. Por último, cabe señalar que este caso significativo representa una única ocurrencia en el conjunto de datos del informante.

(20) Informante: / quién de nosotros no ha estado enfermo / y y que te traten mal / o sea todavía estás enfermo / y todavía que te traten mal / y te hagan caras / y te digan "ay / ¿por qué te enfermas?" // dices / "ay oye / ¿qué te pasa? / respétame y ayúdame porque pues por eso vengo contigo" // entonces // pues sí está / está / está muy // muy bien // te tienes que preparar muchísimo / uno tiene que hacer muchas cosas // [MEXI_M13_012_ent_728]

Figura 4. Ejemplo de función conversacional de entonces con acento tonal L* [MEXI_M13_012_ent_728]¹²



¹² En la Figura 4 se observan algunos quiebres de la curva melódica y picos prominentes debidos a la presencia de la consonante oclusiva /t/ y la fricativa /s/. Pese a ello, la curva melódica puede interpretarse como un sostenimiento, dada la naturaleza de estas discontinuidades originadas por otros factores. De hecho, al omitir tales alteraciones, se observa que el punto más bajo registrado es de 10.66 st, mientras que el segmento precedente al marcador alcanza una altura de 12.80 st, razón por la cual se asigna L*.

Para concluir, los resultados también demuestran que no hay acentos tonales característicos de todos los marcadores discursivos y que no todos son significativos para cada función. Martín Butragueño (2006) en el análisis del marcador *bueno* identificó la combinación tonal H* (H) L% como la más prevalente, sin distinción de la función discursiva, y destacó L*+H como dominante para funciones metadiscursivas, así como L+H* para marcadores de alteridad. En nuestra investigación los acentos tonales significativos son ¡H* para la *función de consecutividad*, L* para lo que podríamos considerar como *metadiscursivo conversacional*, y el más frecuente – aunque no significativo – el pico desplazado L+>H*. Estas discrepancias podrían deberse a la estructura fónica silábica del marcador en cada caso. Mientras que Butragueño examinó un marcador bisílaba (*bueno*), nuestro estudio se centra en un marcador trisílaba (*entonces*), lo cual podría repercutir en la selección del acento tonal, una cuestión que amerita ser investigada en estudios futuros.

7.3.3 Pausas y funciones discursivas y prototípicas de *entonces*

a) Izquierda

En el presente apartado se lleva a cabo una prueba estadística de χ^2 con simulación de Monte Carlo con el objetivo de evaluar la relación entre el tipo de *pausa izquierda* (es decir, *no pausa*, *pausa breve*, *pausa larga*, *pausa media*, *silencios discursivos* y *lapsos* (Lastra & Martín Butragueño, 2005)) y la función discursiva asignada a *entonces* (ya sea *deíctica*, *consecutiva*, *continuativa*, *reformuladora* o *conversacional*). Los datos recopilados tanto del entrevistador como del informante presentados en la Tabla 26 revelan que no existe una asociación significativa entre estas dos variables, aunque destacan algunos aspectos como el hecho de que la categoría *no pausa* aparece como la realización más frecuente de la muestra. Sin embargo, si consideramos un esquema más simplificado que distingue únicamente entre *pausa* y *no pausa* encontraríamos que las diversas formas de pausa serían prevaletentes en las funciones de tipo *consecutivo*, *continuativo* y *reformulador*.

Tabla 26. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el tipo de pausa a la izquierda (no pausa, pausa breve, pausa larga, pausa media, silencios discursivos, lapsos): datos observados y esperados en el entrevistador e informante

		No pausa	Pausa breve	Pausa larga	Pausa media	Silencios discursivos	Lapsos
Función deíctica	Observados	13	2	5	4	3	0
Función deíctica	Esperados	10.32353	1.786765	5.658088	5.161765	3.375	0.694853
Función consecutiva	Observados	39	7	22	21	13	1
Función consecutiva	Esperados	39.38235	6.816176	21.58456	19.69118	12.875	2.650735
Función continuativa	Observados	19	4	10	11	4	3
Función continuativa	Esperados	19.5	3.375	10.6875	9.75	6.375	1.3125
Función reformuladora	Observados	21	4	20	16	14	3
Función reformuladora	Esperados	29.82353	5.161765	16.34559	14.91176	9.75	2.007353
Función conversacional	Observados	12	1	0	0	0	0
Función conversacional	Esperados	4.970588	0.860294	2.724265	2.485294	1.625	0.334559

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 29.559$, gl = NA, p = 0.08046

Asimismo, en el análisis estadístico que excluye las intervenciones del entrevistador, la prueba estadística de χ^2 con simulación de Monte Carlo no revela una asociación significativa entre la *pausa izquierda* y la *función discursiva* asignada a *entonces* (véase Tabla 27). Este resultado sugiere que la categoría de *pausa izquierda* — que puede variar entre *no pausa*, *pausa breve*, *pausa larga*, *pausa media*, *silencios discursivos* y *lapsos* — no ejerce una influencia notable en la función discursiva que se atribuye a *entonces*, ya sea en las emisiones del informante o en las emisiones que también involucran al entrevistador.

Tabla 27. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el tipo de pausa a la izquierda (no pausa, pausa breve, pausa larga, pausa media, silencios discursivos, lapsos): datos observados y esperados en el informante

	No pausa	Pausa breve	Pausa larga	Pausa media	Silencios discursivos	Lapsos
Función deíctica	10	2	5	4	3	0
Función deíctica	5.941748	1.514563	6.407767	5.825243	3.61165	0.699029
Función consecutiva	23	4	22	20	10	0
Función consecutiva	19.55825	4.985437	21.09223	19.17476	11.88835	2.300971
Función continuativa	3	3	10	10	4	3
Función continuativa	8.169903	2.082524	8.81068	8.009709	4.966019	0.961165
Función reformuladora	14	4	18	16	14	3
Función reformuladora	17.08252	4.354369	18.42233	16.74757	10.3835	2.009709
Función conversacional	1	0	0	0	0	0
Función conversacional	0.247573	0.063107	0.26699	0.242718	0.150485	0.029126

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 22.346$, gl = NA, p = 0.2874

b) Derecha

En los siguientes resultados se abordan la relación entre la *pausa derecha* (*no pausa, pausa breve, pausa larga, pausa media, silencios discursivos* y *lapsos*) y la función del marcador discursivo *entonces* (*deíctica, consecutiva, continuativa, reformuladora* y *conversacional*) en las intervenciones tanto del entrevistador como del informante. Utilizando la prueba estadística de χ^2 con simulación de Monte Carlo se determinó que no hay una asociación significativa entre estas variables (véase Tabla 28). Cabe destacar que la *no pausa* es el tipo de realización más frecuentemente observada a la derecha del marcador en todas las funciones examinadas. Este fenómeno, ya descrito en estudios anteriores (Elordieta & Romera, 2002; Martín Butragueño, 2006), generalmente implica una mayor cohesión con el segmento discursivo precedente que con el precedente. Así, estos resultados se pueden considerar una característica inherente al uso del marcador discursivo *entonces*.

Tabla 28. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el tipo de pausa a la derecha (*no pausa, pausa breve, pausa larga, pausa media, silencios discursivos, lapsos*): datos observados y esperados en el entrevistador e informante

		No pausa	Pausa breve	Pausa larga	Pausa media	Silencios discursivos	Lapsos
Función deíctica	Observados	22	1	0	3	1	0
Función deíctica	Esperados	17.37132	3.474265	1.488971	3.573529	0.893382	0.198529
Función consecutiva	Observados	65	13	7	14	4	0
Función consecutiva	Esperados	66.26838	13.25368	5.680147	13.63235	3.408088	0.757353
Función continuativa	Observados	35	9	1	5	0	1
Función continuativa	Esperados	32.8125	6.5625	2.8125	6.75	1.6875	0.375
Función reformuladora	Observados	42	12	6	14	3	1
Función reformuladora	Esperados	50.18382	10.03676	4.301471	10.32353	2.580882	0.573529
Función conversacional	Observados	11	0	1	0	1	0
Función conversacional	Esperados	8.363971	1.672794	0.716912	1.720588	0.430147	0.095588

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 20.666$, gl = NA, p = 0.4073

Al limitar el análisis a las intervenciones de los informantes se observa una consistencia en los hallazgos: la *pausa derecha* no muestra una asociación significativa con la función discursiva (Tabla 29) y hay una tendencia hacia la cohesión con el segmento discursivo subsecuente que además se manifiesta con aún mayor claridad, ya que son todavía menos frecuentes los otros tipos de pausa. Por lo tanto, independientemente de si las intervenciones provienen del entrevistador, del informante o de ambos, no se detecta una asociación significativa y la realización más recurrente en todos los casos continúa siendo la *no pausa*.

Tabla 29. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el tipo de pausa a la derecha (no pausa, pausa breve, pausa larga, pausa media, silencios discursivos, lapsos): datos observados y esperados en el informante

		No pausa	Pausa breve	Pausa larga	Pausa media	Silencios discursivos	Lapsos
Función deíctica	Observados	19	1	0	3	1	0
Función deíctica	Esperados	15.14563	3.495146	1.631068	2.679612	0.932039	0.116505
Función consecutiva	Observados	50	12	6	7	4	0
Función consecutiva	Esperados	49.85437	11.50485	5.368932	8.820388	3.067961	0.383495
Función continuativa	Observados	24	5	1	3	0	0
Función continuativa	Esperados	20.82524	4.805825	2.242718	3.684466	1.281553	0.160194
Función reformuladora	Observados	37	12	6	10	3	1
Función reformuladora	Esperados	43.54369	10.04854	4.68932	7.703883	2.679612	0.334951
Función conversacional	Observados	0	0	1	0	0	0
Función conversacional	Esperados	0.631068	0.145631	0.067961	0.11165	0.038835	0.004854

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 25.927$, gl = NA, p = 0.1559

7.3.4 Niveles de cesura y funciones discursivas y prototípicas de entonces

a) Izquierda

En el proceso de codificación de los tipos de pausa a la izquierda adaptado al modelo *Sp_ToBI* se establecieron los *niveles de cesura* que varían entre el *nivel 0*, *nivel 1*, *nivel 2*, *nivel 3*, *nivel 4* o la etiqueta *NA* que indica un inicio absoluto puesto que no hay pausa previa. Al considerar estas variaciones y el tipo de función del marcador discursivo *entonces* (*deíctica*, *consecutiva*, *continuativa*, *reformuladora* y *conversacional*) se realizó la prueba estadística χ^2 con simulación de Monte Carlo, en la cual se identificó una asociación significativa entre estas dos variables (ver Tabla 30).

Tabla 30. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la izquierda (0, 1, 2, 3, 4, NA): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.

		Nivel 0	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	NA
Función deíctica	Observados	8	5	1	13	0	0
Función deíctica	Esperados	2.382353	6.352941	0.099265	16.57721	0.099265	1.488971
Función consecutiva	Observados	7	26	0	64	0	6
Función consecutiva	Esperados	9.088235	24.23529	0.378676	63.23897	0.378676	5.680147
Función continuativa	Observados	2	10	0	32	0	7
Función continuativa	Esperados	4.5	12	0.1875	31.3125	0.1875	2.8125
Función reformuladora	Observados	0	19	0	57	0	2
Función reformuladora	Esperados	6.882353	18.35294	0.286765	47.88971	0.286765	4.301471
Función conversacional	Observados	7	4	0	1	1	0
Función conversacional	Esperados	1.147059	3.058824	0.047794	7.981618	0.047794	0.716912

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 100.25$, gl = NA, p = 0.0004998

En el análisis *post hoc* se encontró que las asociaciones significativas específicas entre las variables son las siguientes combinaciones (Tabla 31): *función deíctica* con *niveles de cesura 0* ($p = 0.00006$) y *nivel de cesura 2* ($p = 0.00255$); *función continuativa* con *NA* ($p = 0.00437$); *función reformuladora* con los *niveles de cesura 0* ($p = 0.00114$) y *nivel de cesura 3* ($p = 0.01211$); y la *función conversacional* con el *nivel 0* ($p = 0.00000$), *nivel 3* ($p = 0.00005$) y *nivel 4* ($p = 0.00001$), estos dos últimos niveles de cesura relacionados cada uno con una sola ocurrencia.

Tabla 31. Análisis *post hoc* de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la izquierda (0, 1, 2, 3, 4, NA)

		Nivel 0	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	NA
Función deíctica	Residuales	4.01616	-0.64676	3.01787	-1.48998	-0.33258	-1.32270
Función deíctica	Valores p	0.00006	0.51778	0.00255	0.13623	0.73945	0.18593
Función consecutiva	Residuales	-0.92032	0.52005	-0.78212	0.19541	-0.78212	0.17516
Función consecutiva	Valores p	0.35741	0.60303	0.43414	0.84507	0.43414	0.86096
Función continuativa	Residuales	-1.36924	-0.73245	-0.48127	0.21938	-0.48127	2.84980
Función continuativa	Valores p	0.17092	0.46389	0.63032	0.82636	0.63032	0.00437
Función reformuladora	Residuales	-3.25320	0.20452	-0.63525	2.50891	-0.63525	-1.35176
Función reformuladora	Valores p	0.00114	0.83795	0.52526	0.01211	0.52526	0.17645
Función conversacional	Residuales	5.86509	0.63064	-0.22445	-4.07601	4.47176	-0.89266
Función conversacional	Valores p	0.00000	0.52828	0.82241	0.00005	0.00001	0.37204

Para el último análisis de la *cesura izquierda*, donde no se incluyen las intervenciones del entrevistador, la misma prueba estadística continúa sugiriendo una asociación estadística significativa entre el *nivel de cesura a la izquierda* y la *función discursiva de entonces* (Tabla 32).

Tabla 32. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la izquierda (0, 1, 2, 3, 4, NA): datos observados y esperados en el informante.

		Nivel 0	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	NA
Función deíctica	Observados	5	5	1	13	0	0
Función deíctica	Esperados	1.281553	4.07767	0.116505	17.94175	0.116505	0.466019
Función consecutiva	Observados	6	15	0	56	0	2
Función consecutiva	Esperados	4.218447	13.42233	0.383495	59.05825	0.383495	1.533981
Función continuativa	Observados	0	3	0	30	0	0
Función continuativa	Esperados	1.762136	5.606796	0.160194	24.6699	0.160194	0.640777
Función reformuladora	Observados	0	12	0	55	0	2
Función reformuladora	Esperados	3.684466	11.7233	0.334951	51.58252	0.334951	1.339806
Función conversacional	Observados	0	0	0	0	1	0
Función conversacional	Esperados	0.053398	0.169903	0.004854	0.747573	0.004854	0.019417

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 236.65$, $gl = NA$, $p = 0.0004998$

En el análisis *post hoc* se evidencian las siguientes correspondencias (Tabla 33). En la *función deíctica*, una asociación significativa con el *nivel 0* ($p= 0.00033$), *nivel 2* ($p= 0.00577$) y el *nivel 3* ($p= 0.01349$). Por otro lado, aunque en el análisis anterior la *función continuativa* exhibía una relación con la etiqueta NA, en este particular análisis se halló una asociación significativa con el *nivel de cesura 3* ($p= 0.01977$). En relación con la *función reformuladora*, se determinó una relación significativa exclusivamente con el *nivel 0* ($p= 0.01555$), en el cual curiosamente no se registraron casos para esta combinación. Y, para finalizar, la *función conversacional* presentó una relación significativa con el *nivel de cesura 4* ($p= 0.00000$), siendo este el único caso registrado para dicho nivel.

Tabla 33. Análisis *post hoc* de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la izquierda (0, 1, 2, 3, 4, NA)

		Nivel 0	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	NA
Función deíctica	Residuales	3.59176	0.53335	2.76049	-2.47046	-0.36402	-0.73343
Función deíctica	Valores p	0.00033	0.59379	0.00577	0.01349	0.71584	0.46330
Función consecutiva	Residuales	1.13546	0.60196	-0.79062	-1.00878	-0.79062	0.48393
Función consecutiva	Valores p	0.25618	0.54720	0.42917	0.31308	0.42917	0.62843
Función continuativa	Residuales	-1.48883	-1.31855	-0.43781	2.33074	-0.43781	-0.88211
Función continuativa	Valores p	0.13653	0.18732	0.66152	0.01977	0.66152	0.37772
Función reformuladora	Residuales	-2.41923	0.10877	-0.71141	1.16134	-0.71141	0.70629
Función reformuladora	Valores p	0.01555	0.91339	0.47683	0.24550	0.47683	0.48001
Función conversacional	Residuales	-0.23809	-0.45352	-0.07001	-1.72510	14.35270	-0.14106
Función conversacional	Valores p	0.81181	0.65018	0.94418	0.08451	0.00000	0.88782

b) Derecha

Al codificar las realizaciones a la *derecha* en términos de *niveles de cesura* (*nivel 0*, *nivel 1*, *nivel 2*, *nivel 3*, *nivel 4*) y la *función* del marcador discursivo *entonces* se revela una asociación estadísticamente significativa entre estas variables, según se confirma mediante la prueba estadística de χ^2 con simulación de Monte Carlo (Tabla 34), en donde se incluyen las emisiones tanto del informante como del entrevistador.

Tabla 34. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la derecha (0, 1, 2, 3, 4, NA): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.

		Nivel 0	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4
Función deíctica	Observados	2	19	1	5	0
Función deíctica	Esperados	2.183824	13.89706	0.595588	9.628676	0.694853
Función consecutiva	Observados	10	53	0	38	2
Función consecutiva	Esperados	8.330882	53.01471	2.272059	36.73162	2.650735
Función continuativa	Observados	3	29	3	16	0

Función continuativa	Esperados	4.125	26.25	1.125	18.1875	1.3125
Función reformuladora	Observados	7	34	1	36	0
Función reformuladora	Esperados	6.308824	40.14706	1.720588	27.81618	2.007353
Función conversacional	Observados	0	5	1	2	5
Función conversacional	Esperados	1.051471	6.691176	0.286765	4.636029	0.334559
Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 88.735$, gl = NA, 0.0004998						

En el análisis *post hoc* subsiguiente se evidenciaron diferencias estadísticamente significativas en relación a combinaciones específicas entre el nivel de *cesura a la derecha* y la *función* del marcador discursivo (véase Tabla 35). Concretamente, la *función deíctica* exhibe una relación significativa con un *nivel de cesura 1* ($p = 0.03841$). La *función continuativa*, por su parte, se asocia al *nivel 2* ($p = 0.04735$), en la cual no se registraron ocurrencias para esta categorización. La *función reformuladora* muestra una asociación con el *nivel 3* ($p = 0.02198$). Y, por último, la *función conversacional* se correlaciona de manera significativa con el *nivel de cesura 4* ($p = 0.00000$), el cual se asigna cuando se trata de un final absoluto, es decir, cuando está en posición final.

Tabla 35. Análisis *post hoc* de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según el nivel de cesura a la derecha (0, 1, 2, 3, 4, na)

		Nivel 0	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4
Función deíctica	Residuales	-0.13671	2.07042	0.55834	-1.95948	-0.88983
Función deíctica	Valores p	0.89126	0.03841	0.57661	0.05006	0.37355
Función consecutiva	Residuales	0.76524	-0.00368	-1.93372	0.33101	-0.51372
Función consecutiva	Valores p	0.44413	0.99707	0.05315	0.74064	0.60745
Función continuativa	Residuales	-0.64098	0.85478	1.98316	-0.70944	-1.28765
Función continuativa	Valores p	0.52154	0.39267	0.04735	0.47805	0.19787
Función reformuladora	Residuales	0.33987	-1.64900	-0.65777	2.29064	-1.69964
Función reformuladora	Valores p	0.73395	0.09915	0.51068	0.02198	0.08920
Función conversacional	Residuales	-1.09609	-0.96177	1.38022	-1.56415	8.37438
Función conversacional	Valores p	0.27304	0.33617	0.16752	0.11778	0.00000

Por último, al restringir tal análisis a las intervenciones del informante, los resultados de la prueba de χ^2 con simulación de Monte Carlo indican que no existe una asociación estadísticamente significativa entre el *nivel de cesura a la derecha* y la *función* del marcador *entonces*. En esta distribución de los datos se evidencia una prevalencia en el *nivel de cesura 1* para las *funciones deíctica, consecutiva y continuativa*, mientras que para la *función reformuladora* las frecuencias se distribuyen entre el *nivel 1* y el *nivel 3* (véase Tabla 36). Esta tendencia puede ser paralela al análisis previo sobre el tipo de pausas a la derecha, donde tampoco emergió una correlación significativa. En dicho análisis, la modalidad *no pausa* era la más recurrente, similar al predominio del *nivel de*

cesura 1 en el presente estudio. Es crucial subrayar que, aunque el *nivel 1* no implica una pausa, sí manifiesta cohesión, pero mantiene independencia prosódica del marcador, en contraste con el *nivel 0* que representa una unión más estrecha entre segmentos. Este fenómeno sugiere que la manifestación más común de *entonces* mantiene cohesión con el miembro precedente sin sacrificar su estatus como palabra prosódica en esta muestra estudiada.

Tabla 36. Distribución de las funciones discursivas de *entonces* según el nivel de cesura a la derecha (0, 1, 2, 3, 4, NA): datos observados y esperados en el informante.

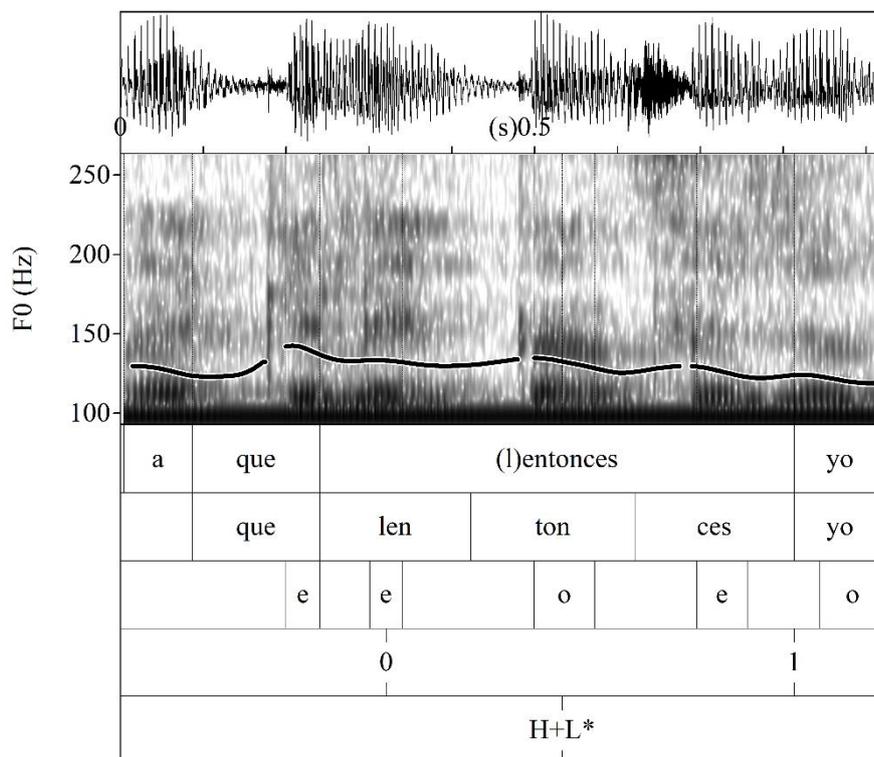
		Nivel 0	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3
Función deíctica	Observados	2	16	1	5
Función deíctica	Esperados	1.980583	12.58252	0.582524	8.854369
Función consecutiva	Observados	8	42	0	29
Función consecutiva	Esperados	6.519417	41.41748	1.917476	29.14563
Función continuativa	Observados	1	20	3	9
Función continuativa	Esperados	2.723301	17.30097	0.800971	12.17476
Función reformuladora	Observados	6	30	1	32
Función reformuladora	Esperados	5.694175	36.17476	1.674757	25.45631
Función conversacional	Observados	0	0	0	1
Función conversacional	Esperados	0.082524	0.524272	0.024272	0.368932

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 18.280$, gl = NA, p = 0.1249

Los hallazgos obtenidos se ilustran en los siguientes ejemplos. El primer caso examina la función de *entonces* en su rol *deíctico*, que muestra una correlación significativa con el *nivel de cesura 0* a la izquierda (p = 0.00006) y con el *nivel de cesura 1* a la derecha (p = 0.03841). Tal como se visualiza en la Figura 5 y en el fragmento (21), el hablante hace referencia a un momento específico, cuando él tenía quince años y la otra persona involucrada en la historia dieciséis años. Desde la perspectiva prosódica se observa que el marcador *entonces* se adhiere al segmento antecedente, produciendo una alteración en su silabificación a [a. ke.len.ton.ses], razón por la cual se asigna el *nivel 0* en el lado izquierdo. Por otra parte, en el lado derecho se le asigna el *nivel 1*, ya que el segmento “yo” pasa a formar una palabra prosódica con “tenía”: [jo.te.’ni.a].

(21) Informante: / y que si yo no me volvía / heterosexual que / él me volvía: a y que / así / puras cosas estúpidas y tontas de un / niño de:/ en aquel *entonces* yo tenía dieciséis // no / él tenía dieciséis años / yo tenía quince // [MEXI_H12_042_ent_80]

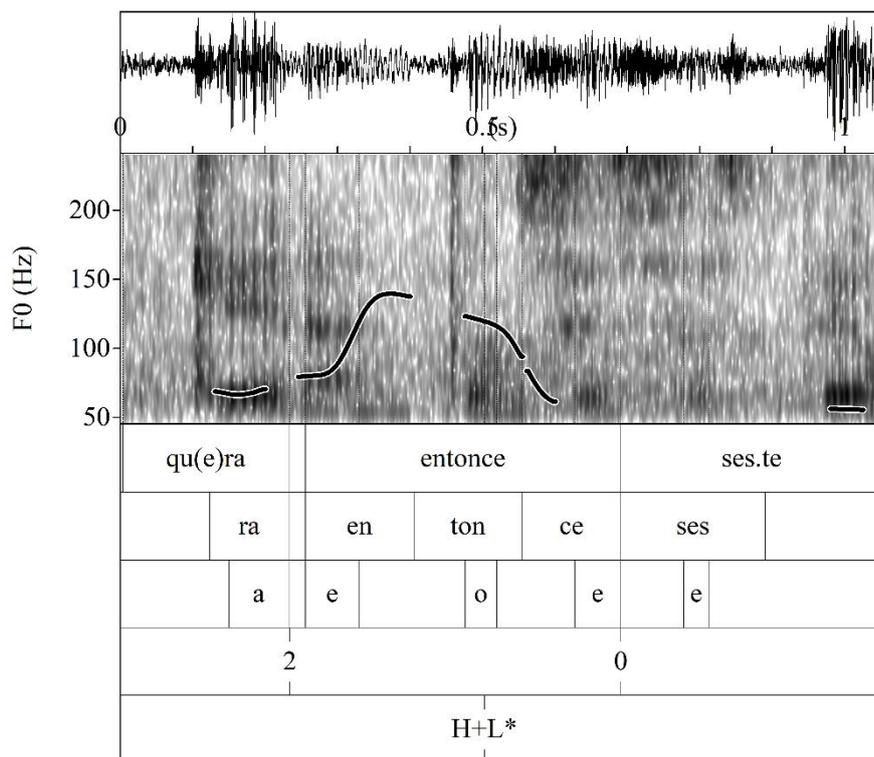
Figura 5. Ejemplo de función déctica de entonces con cesura nivel 0 a la izquierda y 1 a la derecha [MEXI_H12_042_ent_80]



El segundo hallazgo de relevancia se refiere a la función déctica de *entonces*, que muestra una correlación significativa con el *nivel de cesura 2* en el lado *izquierdo* ($p = 0.00577$), el cual constituye el único ejemplo con dichas características y fue emitido por el informante. Tal como se ilustra en la Figura 6 y en el fragmento (22), el informante utiliza *entonces* para aludir al momento en que su amigo lo observó mientras experimentaba un dolor en la pierna, ubicando ambos acontecimientos en un mismo marco temporal. Desde un enfoque prosódico, se le atribuye un *nivel 2* de cesura ya que se presenta una breve interrupción vocal de 0.022 segundos, evidente en la franja clara del espectrograma entre “que era” y “entonces este”.

(22) Informante: y ya cuando me detuve de repente este pisé y me empezó a doler mi pierna y dije " ay cabrón " / [pero así un dolor así intenso / y yo no sabía de qué era] *entonces* este uno de mis amigos me vio y me dijo "oye tienes sangre en el pantalón" [MEXI_H11_078_ent_25]

Figura 6. Ejemplo de función deíctica de entonces con cesura nivel 2 a la izquierda [MEXI_H11_078_ent_25]¹³



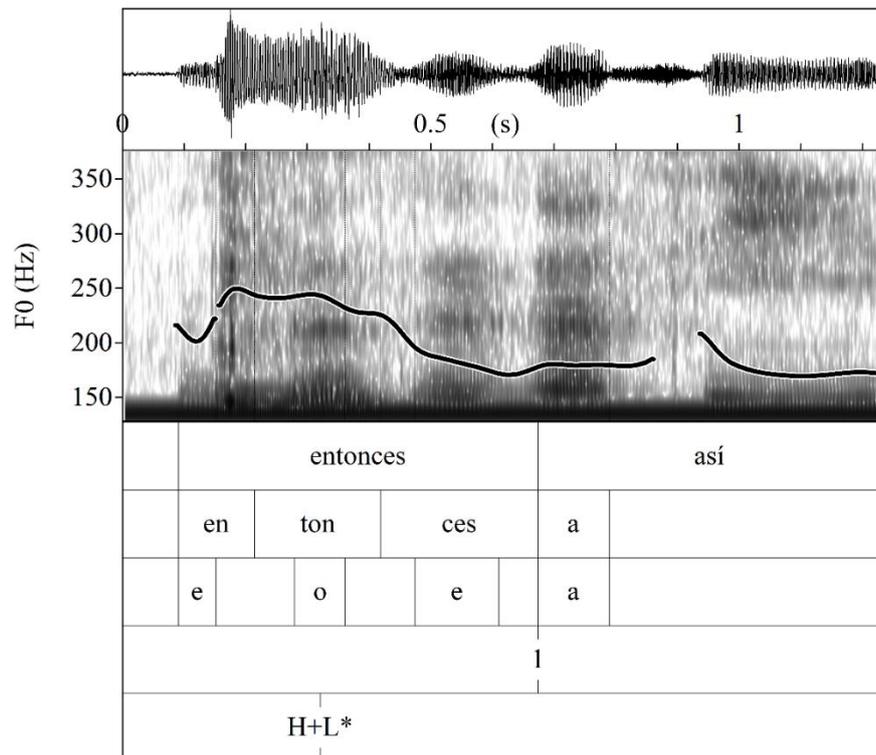
En otro hallazgo, identificamos un caso perteneciente a la *función continuativa* que guarda una relación significativa con la juntura NA a la izquierda ($p= 0.00437$). Este representa un inicio absoluto, patrón comúnmente observado en las intervenciones del entrevistador dentro del conjunto de datos analizados. Como se muestra en la Figura 7 y en el fragmento (23), esta formulación busca obtener información complementaria sobre el tema previamente abordado por el informante, de manera que, en este contexto, se está ante un caso de uso *continuativo* que puede ser interpretado como equivalente a expresiones como *a propósito* o *por cierto* (*subfunción digresiva*, p. 49), dado que se continúa con una línea temática, en este caso centrada en las actividades que la informante realiza fuera de su entorno laboral. Ahora bien, desde el nivel de análisis prosódico, la designación NA cobra especial relevancia, pues señala el inicio de la frase entonativa. Esto podría estar asociada con el inicio de una intervención, aunque dicha suposición requeriría un análisis más detallado.

¹³ Si bien se aprecia una continuidad del pitch esta es una falla en la extracción de la imagen, pues en el programa original hay una ausencia de pitch en ese segmento.

(23) Informante: sí pero simplemente llego a mi casa y pues lo que hago/ pues realmente es dormirme ¿no? <risas> / sí <ruido>

Entrevistador: entonces así/ ¿no/ no tienes así amigos y?
[MEXI_M11_084_ent_591]

Figura 7. Ejemplo de función continuativa de entonces con ausencia de cesura a la izquierda (NA) [MEXI_M12_048_ent_591]

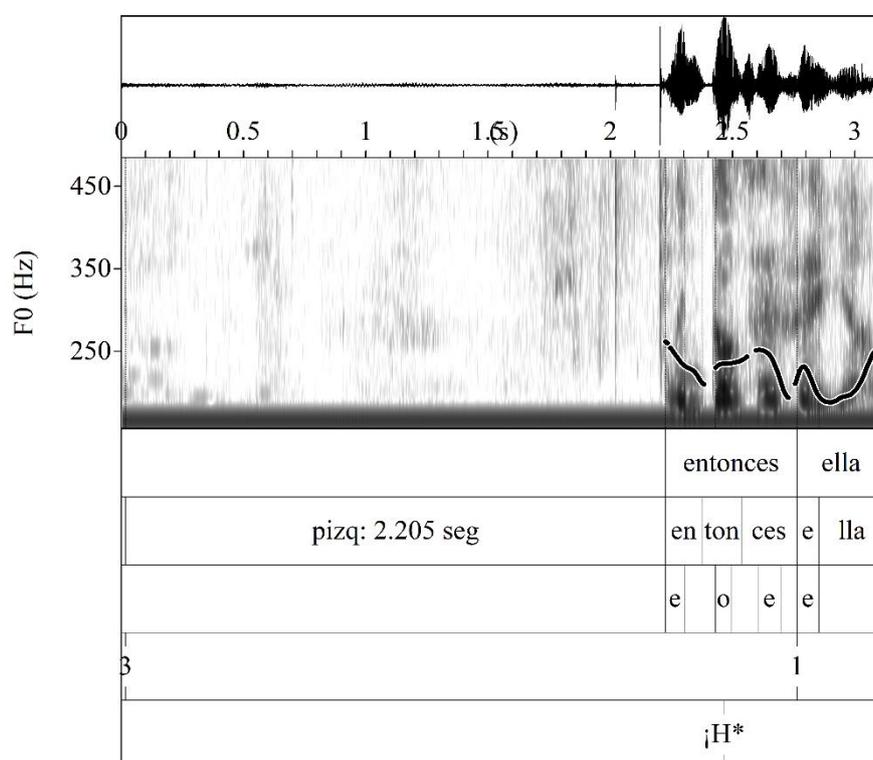


La *función continuativa* también reveló una relación significativa con el *nivel de cesura 3* a la *izquierda* ($p= 0.01977$), pero estos hallazgos se restringen exclusivamente a la muestra de datos que comprende las intervenciones del informante. Como se puede observar en la Figura 8 y en el fragmento (24), la informante describe la situación familiar de sus padres y, a continuación, mediante el uso de *entonces*, añade que su madre "convive más con su esposo" actual, es decir, con el padre de "V", su hermanastra. En este contexto, *entonces* actúa como un *conector aditivo (continuativo ordenador)* que proporciona información complementaria sobre la dinámica familiar, sin que esto implique necesariamente una relación causal. Desde una perspectiva prosódica, el *nivel de cesura 3* delimita el fin de una frase intermedia, sin marcar el cierre total del enunciado. Entre esta cesura y el segmento que le sigue, se registra una pausa de 2.205 segundos, la

cual puede ser categorizada como un *lapso*. Sin embargo, la duración de dicha pausa no mostró ser estadísticamente significativa, es decir, en este contexto, solo el *nivel de cesura 3 a la izquierda* es pertinente, sin tomar en cuenta la naturaleza o la duración de la pausa.

(24) Informante: sí / porque somos de diferente papá y // y mi papá era el amor de su vida / ¿no? // *entonces* ella // sí convive más con su esposo / o sea con el papá de V / y viven juntos y todo /

Figura 8. Ejemplo de función continuativa de entonces con cesura nivel 3 a la izquierda [MEXI_M12_048_ent_705]

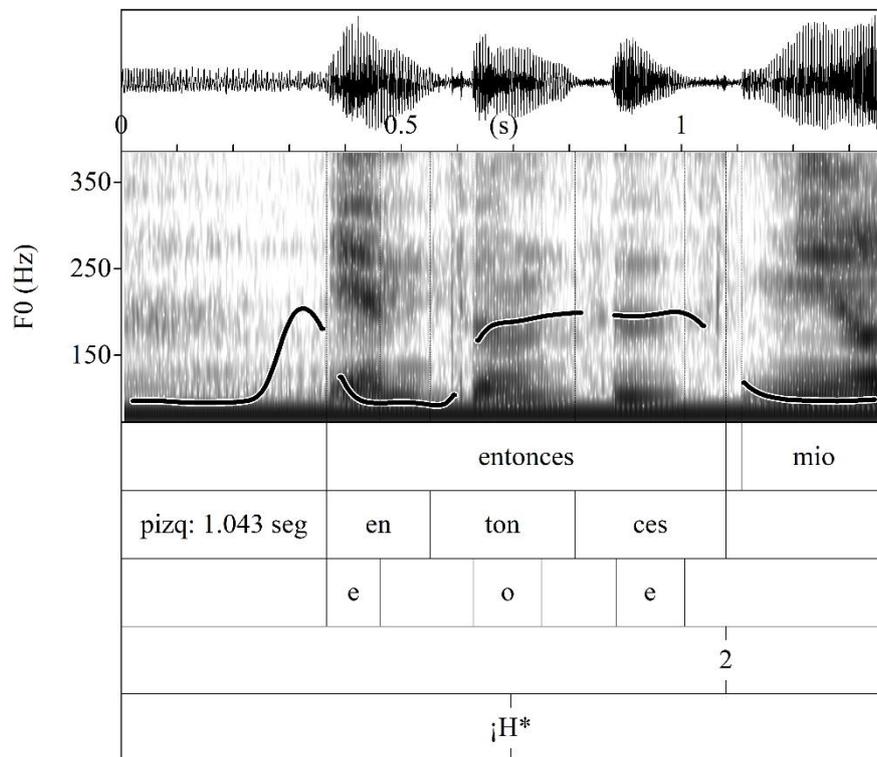


El último hallazgo significativo en relación con la *función continuativa* está relacionado con la *cesura 2* situada a la *derecha* del marcador ($p = 0.04735$). Como se ilustra en la Figura 9 y en el fragmento (25), la informante simplemente aporta información adicional sobre la manera en que otro de sus hermanos se vincula en la narrativa de su ingreso al trabajo. Dado que no especifica cómo "mi otro hermano" se inserta en la historia, es aceptable decir que *entonces* funciona meramente como un ordenador; en otras palabras, un elemento aditivo que introduce información complementaria sobre la familia de la informante en el relato. Desde el punto de vista prosódico se observa un breve cese de voz entre el marcador discursivo *entonces* y el fragmento correspondiente a "mi otro

hermano". Esta pausa se manifiesta en la discontinuidad entre el segmento fricativo alveolar sordo /s/ y el nasal bilabial /m/, así como en la interrupción de la trayectoria entonativa.

(25) Informante: ¿cómo entré a trabajar? / por parte de mi hermano / sí mi hermano era de acá del/ P/ él llegó ahí/ y: se hizo encargado y *entonces* ¡mi otro hermano! <risas> / es que es medio complicado/ [MEXI_M11_084_ent_586]

Figura 9. Ejemplo de función continuativa de *entonces* con cesura nivel 2 a la derecha [MEXI_M11_084_ent_586]



En el siguiente ejemplo se explora la correlación significativa entre la *función discursiva* de *entonces* como *reformulador* y la inexistencia de la *cesura nivel 0* a su izquierda ($p = 0.00114$), así como con el *nivel de cesura 3* tanto a la izquierda ($p = 0.01211$) como a la derecha ($p = 0.02198$). Estas características sugieren que *entonces* podría manifestarse con frecuencia como una unidad prosódica aislada, característica que analizaremos más adelante (p. 100). La Figura 10 y el fragmento (26) ilustran el uso de *entonces* con valor de *recuperador del hilo argumentativo*, donde, tras una breve intervención aclaratoria de la entrevistadora, el informante retoma su idea anterior con “*entonces* / pues ya: / perdí ese año”, lo cual ya había sido mencionado previamente a las preguntas aclaratorias.

Desde un enfoque prosódico es notable que el marcador discursivo está limitado por las cesuras de *nivel 3*, acompañado de una pausa de 0.452 segundos a su *izquierda* y de 0.117 segundos a su *derecha*.

(26) Informante: (...) entonces ya me salí de la escuela / y llegué a aquí / y de resultas que no me quedé / entonces ¡perdí dos años! / ahí de estudio ya al / tirados a la basura

Entrevistador: o sea / ya / ¿ya ibas en cuarto semestre?

Informante: no / iba / iba en segundo /

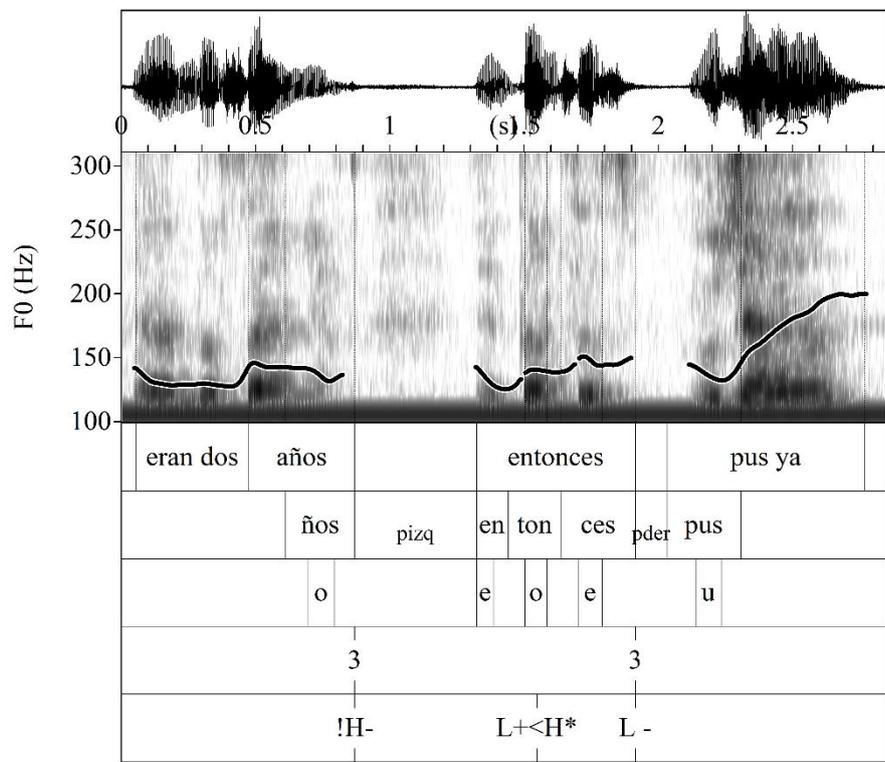
Entrevistador: semestre

Informante: pero como me salí / pues ya todo

Entrevistador: sí / uno / dos / ajá

Informante: ajá / eran dos años // *entonces*/ pues ya: / perdí ese año y / ya total que me metí aquí / y aquí estudio el bachillerato también / pero pues es en ciencias y humanidades / [MEXI_H12_042_ent_57]

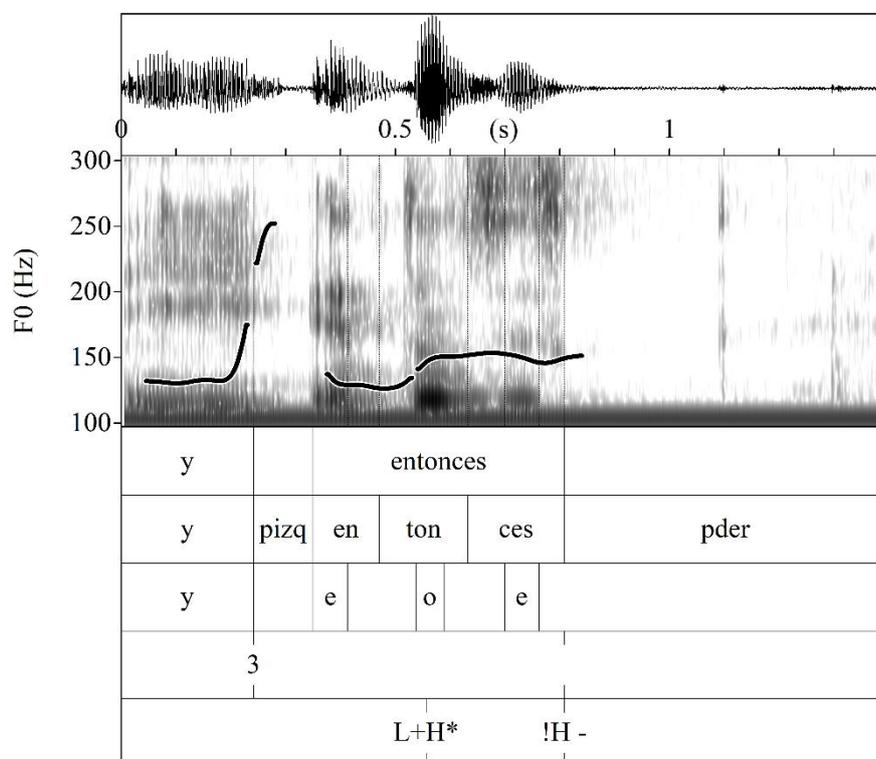
Figura 10. Ejemplo de función reformuladora de entonces con nivel de cesura 3 a la izquierda y a la derecha [MEXI_H12_042_ent_57]



El ejemplo que se presenta a continuación corresponde a la correlación significativa entre la *función conversacional* de *entonces* y la presencia, en este caso único, de una *cesura de nivel 3 a su izquierda* ($p = 0.00005$). La Figura 11 y el fragmento (27) evidencian este uso de *entonces* con un valor de introducción hacia un *tema nuevo*. En este contexto, el entrevistador cambia de un tema anterior en la entrevista semidirigida para introducir un *nuevo tema*. La formulación de esta nueva pregunta toma cierto tiempo, evidenciado por las pausas y la inclusión de la muletilla "mmm", para finalmente introducir "¿cuánto tiempo ha estado en la escuela / en este centro?". Desde el punto de vista prosódico este *nivel de cesura 3* a la izquierda de *entonces* se manifiesta claramente a través de una pausa de 0.108 segundos.

(27) Entrevistador: ya nada más para terminar y:/ *entonces* // mm // ¿cuánto tiempo ha estado en en la escuela / en este centro? / como: como directora / al frente de ella [MEXI_M32_072_ent_1164]

Figura 11. Ejemplo de función conversacional de *entonces* con nivel de cesura 3 [MEXI_M32_072_ent_1164]

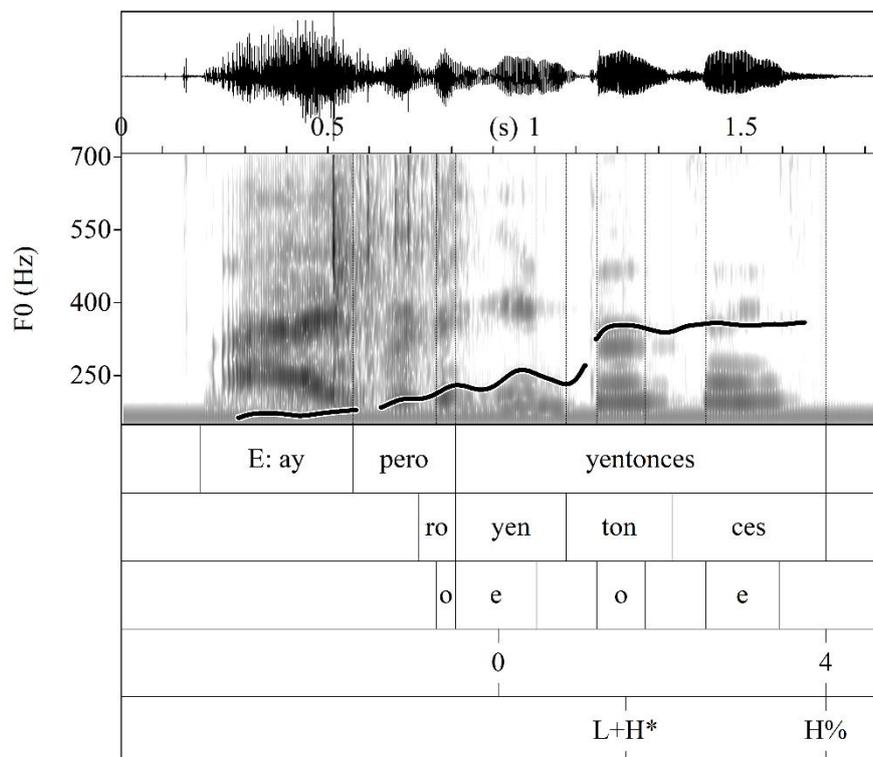


El caso siguiente evidencia la significatividad en la *función conversacional* asociado con un *nivel de cesura 0 a la izquierda* ($p = 0.00000$) y un *nivel de cesura 4 a la derecha* (p

= 0.00000). Estos niveles de cesura sitúan el marcador en el tonema o rama final del enunciado, además, resulta solo relevante cuando se analiza la muestra de datos que comprende tanto las intervenciones del informante como las del entrevistador. En el ejemplo (28), previamente descrito en (p.53), y en la Figura 12 se destaca el uso del *marcador conversacional* con una intención de *solicitar información*. En este contexto, el entrevistador lo emplea con el propósito de preguntar o sugerir que está buscando una explicación o una respuesta más detallada sobre la situación. En su prosodia se asigna una cesura de *nivel 0* a la *izquierda* debido a que el marcador *entonces* se adhiere a la conjunción "y", formando así un diptongo. En contraste, a la derecha se categoriza una cesura de *nivel 4*, ya que representa el cierre absoluto del enunciado, que coincide, además, con el final de un enunciado interrogativo.

(28) Informante: ya sería muy distinto / entonces / y de ahí para que mi mamá acepte que me vaya de su lado / porque mamá no quiere que me vaya / y menos
 Entrevistador: ay:/ ¿pero y entonces? [MEXI_H12_042_ent_89]

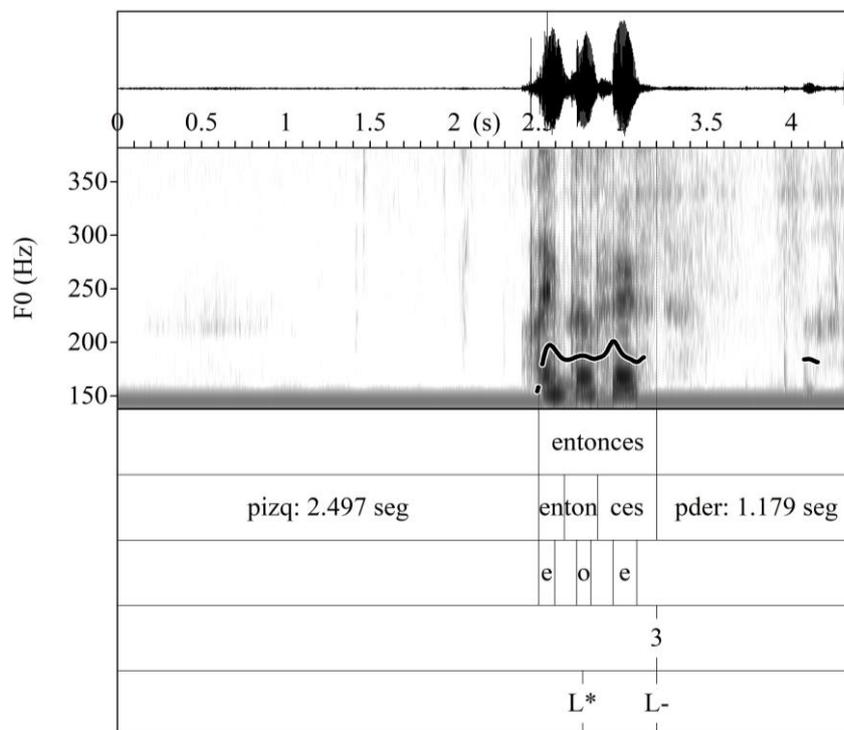
Figura 12. Ejemplo de función conversacional de entonces con nivel de cesura 0 a la izquierda y 4 a la derecha [MEXI_H12_042_ent_89]



El último ejemplo (Figura 13 y el fragmento (29)) se centra en la relación significativa entre la *función conversacional* y el nivel 4 de cesura a la izquierda ($p = 0.00000$), siendo ésta una ocurrencia única emitida por el informante y que ya fue abordada en relación con el acento tonal donde también mostró ser significativo ($p.76$). Por lo tanto, aunque se refiere a un único caso, este reúne las características prosódicas que respaldan su realización y su interpretación como un marcador conversacional que introduce un nuevo tema. Para esto, la informante tuvo que haber finalizado completamente el segmento previo "ay oye / ¿qué te pasa? / respétame y ayúdame porque pues por eso vengo contigo", para después emitir una pausa de 1.17 segundos en la cual – ante la ausencia de intervención por parte del interlocutor – la informante pudo iniciar un nuevo tema: su percepción acerca de la carrera de medicina.

(29) Informante: / quién de nosotros no ha estado enfermo / y y que te traten mal / o sea todavía estás enfermo / y todavía que te traten mal / y te hagan caras / y te digan "ay / ¿por qué te enfermas?" // dices / "ay oye / ¿qué te pasa? / respétame y ayúdame porque pues por eso vengo contigo" // entonces // pues sí está / está / está muy // muy bien // te tienes que preparar muchísimo / uno tiene que hacer muchas cosas // [MEXI_M13_012_ent_728]

Figura 13. Ejemplo de función conversacional de entonces con cesura nivel 4 a la izquierda [MEXI_M13_012_ent_728]



En resumen, la investigación sobre el marcador discursivo *entonces* y su relación con algunos elementos prosódicos, particularmente las *cesuras* y las *pausas*, permitió evidenciar que la *función continuativa* de *entonces* se asocia con una *cesura 2* a su *derecha*, indicando una transición suave en el discurso. En contraste, cuando *entonces* actúa como *reformulador*, se destaca la ausencia de *cesura nivel 0* a su *izquierda* y la presencia de *cesura 3* en ambos lados, sugiriendo una demarcación más pronunciada en el flujo discursivo. En el ámbito *conversacional*, el marcador *entonces* exhibe una relación con cesuras de *nivel 3* y *4*, las cuales parecen delimitar momentos en los que el hablante introduce *nuevos temas* o finaliza enunciados, enfatizando la capacidad del marcador para segmentar y estructurar el discurso. Las pausas, por su parte, refuerzan estas cesuras, otorgando al marcador *entonces* un papel destacado en la segmentación y organización del habla.

En conjunto, estos hallazgos resaltan la complejidad y multifuncionalidad de *entonces*, donde las cesuras y pausas juegan un papel elemental en la definición de sus funciones y en la estructuración del mensaje comunicativo.

7.3.5 Reajuste tonal y función discursiva de *entonces*

a) Izquierda

En esta sección, examinamos la relación entre el tipo de *reajuste tonal* a la izquierda del marcador discursivo *entonces* (clasificado como *negativo*, *neutro*, *positivo* o *no aplica*) y las respectivas funciones discursivas (*deíctica*, *consecutiva*, *continuativa*, *reformuladora*, *conversacional*). Es relevante recordar que los casos de reajuste tonal se identifican solo cuando hay presencia de una pausa. Así, la categoría *no aplica* se reserva para aquellos casos que no presentan pausa, como podría ser el caso de una cesura de *nivel 0*, el caso de segmentos en *posición inicial* o el caso de segmentos *aislados*. A consideración de estos parámetros, se llevó a cabo una prueba estadística de χ^2 con simulación de Monte Carlo la cual reveló una asociación estadísticamente significativa entre las variables en cuestión cuando se consideran las emisiones del informante y del entrevistador (Tabla 37).

Tabla 37. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el reajuste tonal a la izquierda (negativo, neutro, positivo, no aplica): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.

		Negativo	Neutro	Positivo	No aplica
Función deíctica	Esperados	4	5	5	13
Función deíctica	Observados	4.863971	4.665441	7.147059	10.32353
Función consecutiva	Esperados	19	20	25	39
Función consecutiva	Observados	18.55515	17.79779	27.26471	39.38235
Función continuativa	Esperados	11	5	16	19
Función continuativa	Observados	9.1875	8.8125	13.5	19.5
Función reformuladora	Esperados	15	16	26	21
Función reformuladora	Observados	14.05147	13.47794	20.64706	29.82353
Función conversacional	Esperados	0	1	0	12
Función conversacional	Observados	2.341912	2.246324	3.441176	4.970588

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 25.424$, gl = NA, p = 0.01049

Para identificar las categorías que presentan significancia estadística se realizó un análisis *post hoc* (Tabla 38). Éste reveló una asociación significativa entre la *función reformuladora* y la categoría *no aplica* (p = 0.01492), así como entre la *función conversacional* y el *reajuste positivo* (p = 0.02663) y *no aplica* (p = 0.00004).

Tabla 38. Análisis *post hoc* de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según el reajuste tonal a la izquierda (negativo, neutro, positivo, no aplica)

		Negativo	Neutro	Positivo	No aplica
Función deíctica	Residuales	-0.45587	0.17944	-0.98685	1.11681
Función deíctica	Valores p	0.64849	0.85759	0.32372	0.26408
Función consecutiva	Residuales	0.14470	0.72813	-0.64169	-0.09835
Función consecutiva	Valores p	0.88495	0.46653	0.52108	0.92165
Función continuativa	Residuales	0.73266	-1.56654	0.88030	-0.15983
Función continuativa	Valores p	0.46377	0.11722	0.37870	0.87301
Función reformuladora	Residuales	0.33091	0.89438	1.62673	-2.43431
Función reformuladora	Valores p	0.74071	0.37112	0.10379	0.01492
Función conversacional	Residuales	-1.73202	-0.93696	-2.21696	4.11130
Función conversacional	Valores p	0.08327	0.34878	0.02663	0.00004

La correlación entre el *reajuste tonal a la izquierda* del marcador discursivo *entonces* y la *función discursiva*, evaluada exclusivamente en las emisiones de los informantes, no muestra una relación estadísticamente significativa, según se indica en la Tabla 39. Cabe destacar que estos hallazgos son específicos para el presente conjunto de datos y podrían

no ser generalizables a otros contextos o variables, tal como se evidenció en el caso previo donde sí se observó significancia estadística.

Tabla 39. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el reajuste tonal a la izquierda (negativo, neutro, positivo, no aplica): datos observados y esperados en el informante.

		Negativo	Neutro	Positivo	No aplica
Función deíctica	Observados	4	5	5	10
Función deíctica	Esperados	5.242718	4.893204	7.92233	5.941748
Función consecutiva	Observados	15	17	24	23
Función consecutiva	Esperados	17.25728	16.1068	26.07767	19.55825
Función continuativa	Observados	11	4	15	3
Función continuativa	Esperados	7.208738	6.728155	10.8932	8.169903
Función reformuladora	Observados	15	16	24	14
Función reformuladora	Esperados	15.07282	14.06796	22.7767	17.08252
Función conversacional	Observados	0	0	0	1
Función conversacional	Esperados	0.218447	0.203883	0.330097	0.247573

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 17.109$, gl = NA, p = 0.1264

b) Derecha

En un análisis similar enfocado en el reajuste tonal derecho — clasificado en las categorías de *negativo*, *neutro*, *positivo* o *no aplica* — y su relación con la función discursiva (*deíctica*, *consecutiva*, *continuativa*, *reformuladora*, *conversacional*) no se identificó una asociación estadísticamente significativa en las emisiones tanto del informante como del entrevistador. Como evidencia la Tabla 40, las frecuencias observadas y esperadas se aproximan en cada celda.

Tabla 40. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el reajuste tonal a la derecha (negativo, neutro, positivo, no aplica): datos observados y esperados en el entrevistador e informante.

		Negativo	Neutro	Positivo	No aplica
Función deíctica	Observados	1	3	1	22
Función deíctica	Esperados	3.970588	3.474265	2.183824	17.37132
Función consecutiva	Observados	15	14	9	65
Función consecutiva	Esperados	15.14706	13.25368	8.330882	66.26838
Función continuativa	Observados	11	4	1	35
Función continuativa	Esperados	7.5	6.5625	4.125	32.8125
Función reformuladora	Observados	12	14	10	42
Función reformuladora	Esperados	11.47059	10.03676	6.308824	50.18382
Función conversacional	Observados	1	0	1	11
Función conversacional	Esperados	1.911765	1.672794	1.051471	8.363971

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 17.455$, gl = NA, p = 0.1334

Al examinar específicamente esta relación en el contexto de las emisiones de los informantes, los resultados persisten en no mostrar una correlación estadística significativa (véase Tabla 41). Este hallazgo sugiere que el *reajuste tonal derecho* no ejerce un impacto notable en la *función discursiva*, ni en las intervenciones del informante ni en las que incluyen al entrevistador. Cabe destacar que un factor contribuyente a esta falta de significancia podría ser la escasa presencia de reajustes tonales a la derecha; estos, para manifestarse, requieren de una pausa, la cual es poco frecuente en la utilización del marcador discursivo *entonces*, independientemente de su función.

Tabla 41. Distribución de las funciones discursivas de entonces según el reajuste tonal a la derecha (negativo, neutro, positivo, no aplica): datos observados y esperados informante.

		Negativo	Neutro	Positivo	No aplica
Función deíctica	Observados	1	3	1	19
Función deíctica	Esperados	3.378641	3.145631	2.330097	15.14563
Función consecutiva	Observados	13	8	8	50
Función consecutiva	Esperados	11.12136	10.35437	7.669903	49.85437
Función continuativa	Observados	5	3	1	24
Función continuativa	Esperados	4.645631	4.325243	3.203883	20.82524
Función reformuladora	Observados	10	13	9	37
Función reformuladora	Esperados	9.713592	9.043689	6.699029	43.54369
Función conversacional	Observados	0	0	1	0
Función conversacional	Esperados	0.140777	0.131068	0.097087	0.631068

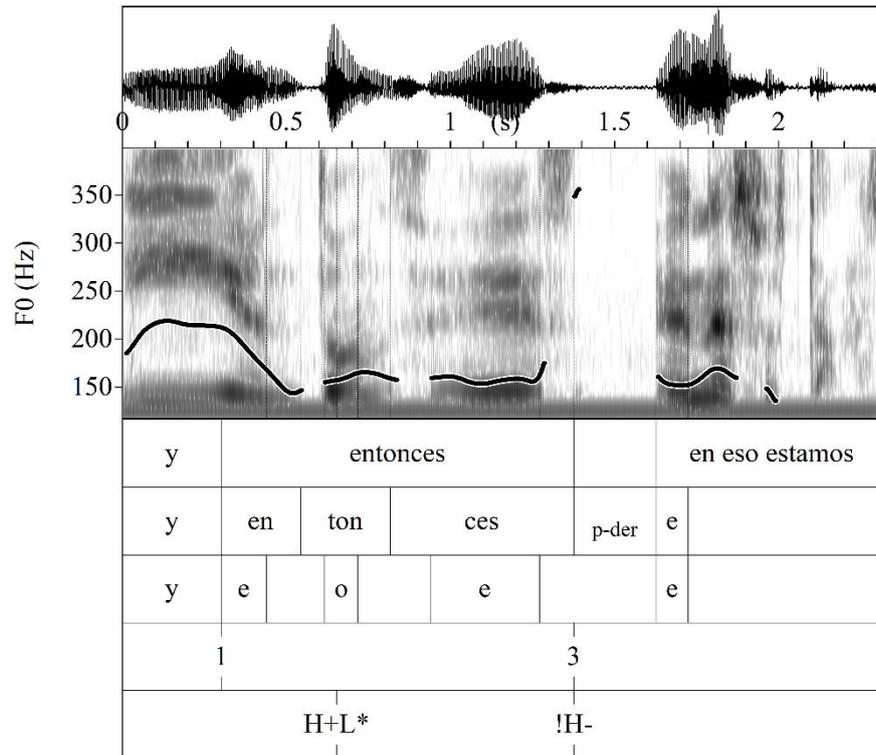
Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 19.535$, gl = NA, p = 0.09295

En línea con los hallazgos descritos, a continuación se detallan ejemplos pertinentes. El primero es el de la *función reformuladora* asociada significativamente con la ausencia del reajuste tonal a la izquierda, identificada como *no aplica* (p = 0.018295). Como se muestra en la Figura 14 y en el fragmento (30), el marcador *entonces* introduce el segmento discursivo "en eso estamos", cumpliendo una función de *recapitulación* del tópico tratado previamente. El contexto anterior hace alusión a una advertencia dada a cierto grupo, que motivó a sus integrantes a abstenerse de realizar ciertas actividades, reorientando su atención a los huertos familiares. Esto se sintetiza con "*entonces en eso estamos*".

(30) // y bueno / finalmente nos dijeron / Sansecantinemi / se llama la organización / los de Sansecantinemi / "¿saben qué / este / por ese lado no se metan / no se metan / este pueden salir lastimados / mejor / dedíquense a lo suyo" / "está bien"

/ y ya / nos olvidamos de eso // y nos dedicamos mejor a huertos familiares <-> y
 / entonces / en eso estamos / [MEXI_H23_018_ent_464]

Figura 14. Ejemplo de función reformuladora de entonces con ausencia de reajuste tonal a la izquierda (NA) [MEXI_H23_018_ent_464]



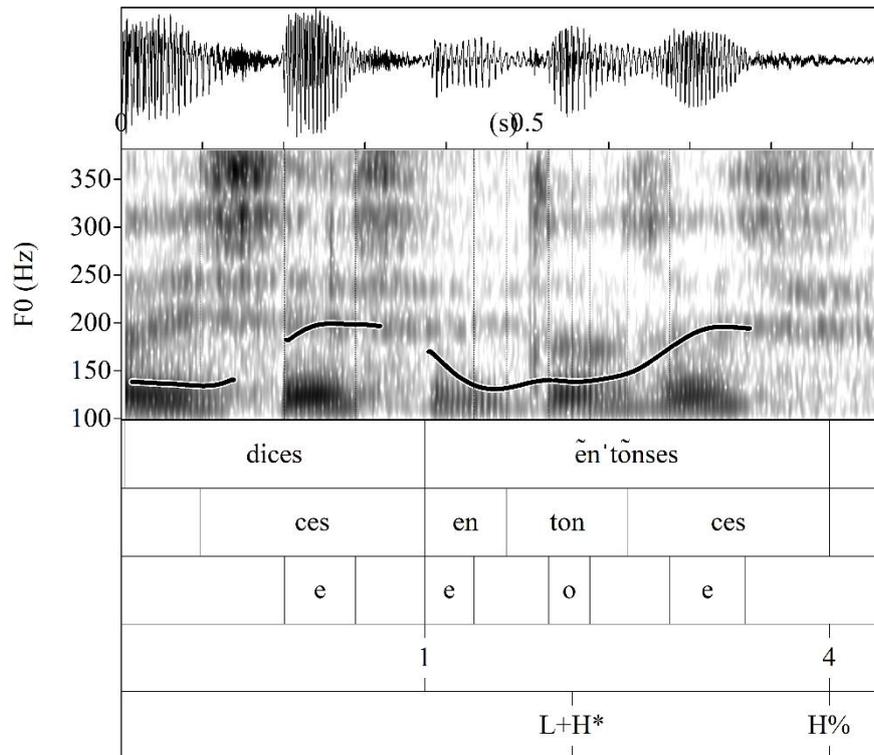
Asimismo, la *función conversacional* exhibió una relación significativa con la ausencia de reajuste tonal a la izquierda codificado como *no aplica* en 10 casos ($p = 0.00004$) y la ausencia del reajuste *positivo* en 0 casos ($p = 0.02663$), lo que se corrobora en la Figura 15 en el ejemplo (31). En este contexto, el marcador *entonces* se emplea en su subfunción de *solicitud de información*, a través de la cual el entrevistador busca que el informante confirme o aclare si "la Impulsora" es el lugar al que se están refiriendo en la conversación. Desde una perspectiva prosódica, se reitera la ausencia de reajuste tonal a la izquierda, debido a la inexistencia de una pausa clara entre el marcador discursivo *entonces* y el segmento integrado en la palabra prosódica "dices".

(31) E: no andabas en cualquier cosa

I: sí an- mm

E: ¿y en y en qué qué parte es? es es por la Impulsora dices *entonces*?
 [MEXI_H11_078_ent_32]

Figura 15. Ejemplo de función conversacional de *entonces* con ausencia de reajuste tonal a la izquierda (NA) – [MEXI_H11_078_ent_32]



Al explorar la relación entre el *reajuste tonal* y la *función discursiva* del marcador *entonces* se identificaron categorías que manifestaban significatividad estadística. Esta tendencia se hizo evidente principalmente en *reajustes tonales a la izquierda*; aunque tal correlación no se confirmó cuando se limitaron las observaciones exclusivamente a las emisiones de los informantes. En contraste, no se detectó una relación estadísticamente significativa entre el *reajuste tonal a la derecha* y las *funciones discursivas*, independientemente de si las emisiones provenían del informante, del entrevistador o de ambos, lo que podría estar influenciado por la prevalencia de casos etiquetados como *no aplica* en todas las funciones del marcador.

En esencia, aunque ambos lados, izquierdo y derecho, manifiestan ausencias de reajustes tonales, es solamente hacia el lado izquierdo donde se halla significancia con las funciones discursivas de *reformulador* y *conversacional*. Estos hallazgos subrayan la

relevancia de tener en cuenta la dirección del reajuste tonal en investigaciones futuras, particularmente al analizar su interacción con las funciones discursivas.

7.3.6 Posición en la frase entonativa y función discursiva

En esta sección se aborda la *posición* del marcador discursivo *entonces* en el contexto de la *frase entonativa*, la cual puede codificarse como posición *inicial*, *intermedia*, *final* o *aislado*. Es fundamental destacar que dichas categorías poseen un carácter puramente prosódico; aunque pueden correlacionarse o coincidir con otras unidades tales como *inicio de intervención*, *turno completo* o *final de intervención*, no representan el mismo fenómeno.

Especificado lo anterior, se llevó a cabo una prueba estadística de χ^2 con simulación de Monte Carlo sobre las emisiones que incluyen tanto al entrevistador como al informante. A partir de ésta, se identificó una relación significativa entre las variables de *posición* y *función* del marcador discursivo *entonces*, tal como se detalla en la Tabla 42.

Tabla 42. Distribución de las funciones discursivas de *entonces* según la posición en la frase entonativa (*aislado*, *inicial*, *intermedia*, *final*): datos observados y esperados en el entrevistador e informante

		aislado	inicial	intermedia	final
Función deíctica	Observados	0	12	10	3
Función deíctica	Esperados	5.974265	11.48897	4.227941	3.308824
Función consecutiva	Observados	24	46	17	16
Función consecutiva	Esperados	24.61397	47.33456	17.41912	13.63235
Función continuativa	Observados	12	31	7	3
Función continuativa	Esperados	12.66544	24.35662	8.963235	7.014706
Función reformuladora	Observados	27	32	10	9
Función reformuladora	Esperados	18.63971	35.84559	13.19118	10.32353
Función conversacional	Observados	2	4	2	5
Función conversacional	Esperados	3.106618	5.974265	2.198529	1.720588
Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 31.374$, gl = NA, p = 0.002999					

A fin de identificar con precisión los grupos donde se encuentra la asociación estadística se efectuó un análisis *post hoc* (Tabla 43). Dicho análisis reveló que la *función deíctica* está vinculada con la posición *aislado* (p = 0.00328), registrada en cero ocasiones, y con la posición *intermedia* (p = 0.001231), siendo esta última la segunda más recurrente. Por otro lado, la *función continuativa* muestra una asociación significativa con la posición

inicial de la frase entonativa ($p = 0.041285$), la cual además es la más frecuente. En cuanto a la *función reformuladora*, ésta se correlaciona con *aislado* ($p = 0.00858$), es decir, actúa como elemento prosódicamente autónomo e independiente, característica anticipada en base a los resultados expuestos en la sección anterior. Finalmente, la *función conversacional* se encuentra asociada de manera significativa con la posición *final* ($p = 0.005949$), hallazgo que concuerda con la relevancia de la *cesura nivel 4 a la derecha* del marcador.

Tabla 43. Análisis post hoc de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según la posición en la frase entonativa (*aislado, inicial, intermedia, final*)

		aislado	inicial	intermedia	final
Función deíctica	Residuales	-2.9402	0.215212	3.231711	-0.19127
Función deíctica	Valores p	0.00328	0.829602	0.001231	0.848317
Función consecutiva	Residuales	-0.17997	-0.33475	-0.13976	0.873376
Función consecutiva	Valores p	0.857177	0.737817	0.888847	0.382458
Función continuativa	Residuales	-0.23887	2.040652	-0.80174	-1.81359
Función continuativa	Valores p	0.811207	0.041285	0.422704	0.06974
Función reformuladora	Residuales	2.62836	-1.03456	-1.14136	-0.52364
Función reformuladora	Valores p	0.00858	0.300876	0.25372	0.60053
Función conversacional	Residuales	-0.73754	-1.12596	-0.15053	2.750556
Función conversacional	Valores p	0.460792	0.260182	0.880346	0.005949

En el análisis posterior, que considera exclusivamente las emisiones del informante, la prueba estadística χ^2 con simulación de Monte Carlo reafirmó la existencia de una asociación significativa entre la *posición en frase entonativa* y la *función* del marcador discursivo *entonces* (Tabla 44).

Tabla 44. Distribución de las funciones discursivas de entonces según la posición en la frase entonativa (*aislado, inicial, intermedia, final*): datos observados y esperados en el informante

		aislado	inicial	intermedia	final
Función deíctica	Observados	0	12	7	3
Función deíctica	Esperados	6.300971	10.78641	3.097087	1.815534
Función consecutiva	Observados	21	37	13	8
Función consecutiva	Esperados	22.62621	38.73301	11.12136	6.519417
Función continuativa	Observados	11	21	3	0
Función continuativa	Esperados	10.02427	17.16019	4.927184	2.88835
Función reformuladora	Observados	26	31	6	6
Función reformuladora	Esperados	19.76214	33.8301	9.713592	5.694175
Función conversacional	Observados	1	0	0	0
Función conversacional	Esperados	0.286408	0.490291	0.140777	0.082524

Nota: Simulación de Monte Carlo (basada en 2000 réplicas), $\chi^2 = 23.706$, gl = NA, $p = 0.02199$

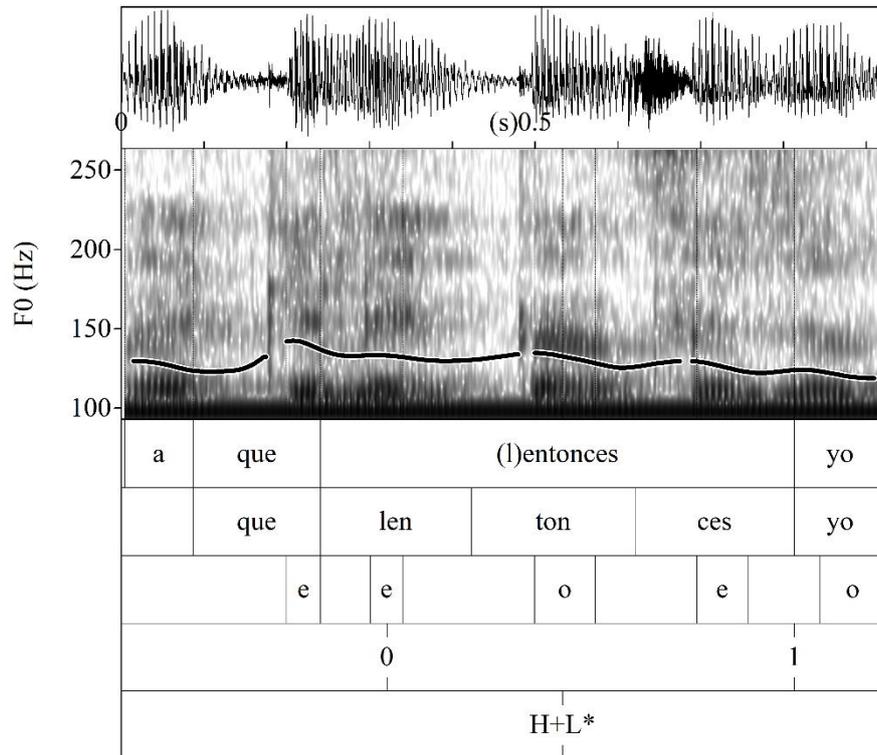
Análogamente, para identificar con precisión los grupos específicos donde se observa dicha significatividad, se realizó una prueba *post hoc* (Tabla 45). Los resultados obtenidos fueron coherentes con los previos: la *función deíctica* se asocia significativamente con la categoría *aislado* ($p= 0.001666$) y con la posición *intermedia* ($p= 0.011356$); mientras que la *función reformuladora* está relacionada con el elemento *aislado* ($p=0.041661$). Por otro lado, aquellas funciones que previamente habían demostrado significatividad y que en este análisis no lo hicieron, sugieren que podrían ser más relevantes cuando se consideran también las emisiones del entrevistador, en contraposición a los datos exclusivos del informante.

Tabla 45. Análisis *post hoc* de residuales ajustados y corrección de Bonferroni para las funciones discursivas de entonces según la posición en la frase entonativa (*aislado, inicial, intermedia, final*)

		aislado	inicial	intermedia	final
Función deíctica	Residuales	-3.14415	0.547644	2.531534	0.971064
Función deíctica	Valores p	0.001666	0.583937	0.011356	0.331516
Función consecutiva	Residuales	-0.51544	-0.49674	0.774005	0.771015
Función consecutiva	Valores p	0.606245	0.619371	0.438928	0.440698
Función continuativa	Residuales	0.400417	1.425026	-1.02803	-1.94744
Función continuativa	Valores p	0.688849	0.15415	0.303935	0.051483
Función reformuladora	Residuales	2.036888	-0.83572	-1.57625	0.164072
Función reformuladora	Valores p	0.041661	0.403311	0.114969	0.869675
Función conversacional	Residuales	1.582302	-0.98316	-0.40576	-0.30064
Función conversacional	Valores p	0.113581	0.32553	0.684919	0.763687

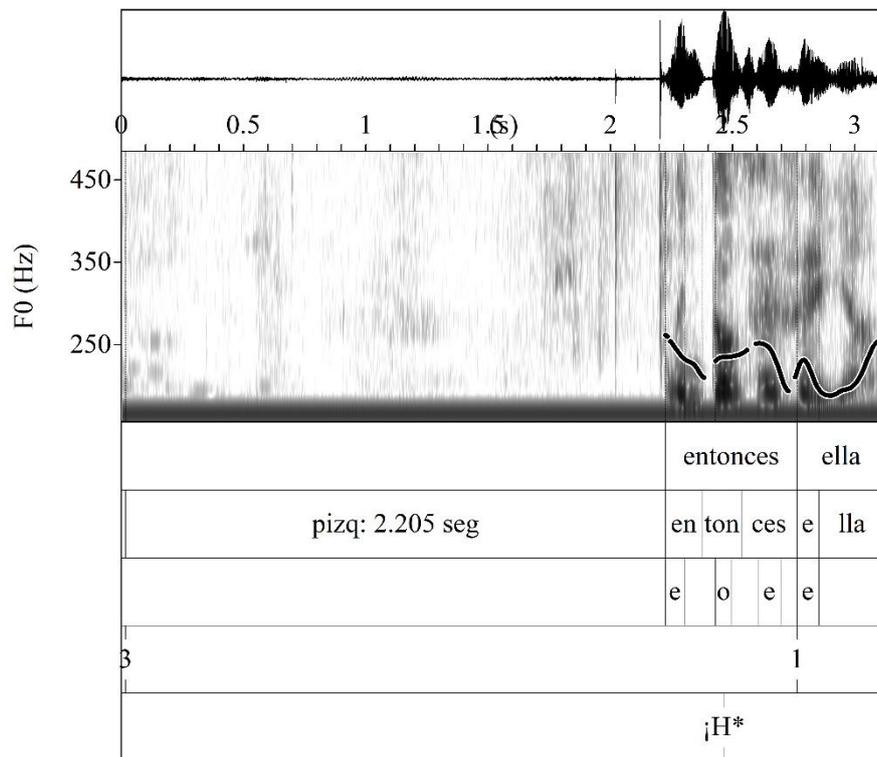
A partir de los hallazgos se presentan los siguientes ejemplos. El primero, mencionado previamente (p.84), alude a la *función deíctica* significativamente asociada con la categoría *aislado* ($p= 0.001666$) y con la posición *intermedia* de la frase entonativa ($p= 0.011356$). Como se puede apreciar en la Figura 16, esta posición *intermedia* se determina debido a que el marcador muestra una *cesura nivel 0* a la izquierda y *nivel 1* a la derecha, aunque existen otras combinaciones posibles de cesura, como *nivel 0 – nivel 0*; *nivel 1 – nivel 0*; o *nivel 0 – nivel 1*. En realidad, lo que destaca en esta posición *intermedia* dentro de la frase entonativa es la presencia de material segmental tanto a la izquierda como a la derecha del marcador, lo cual puede comprobarse también por los niveles de cesura.

Figura 16. Ejemplo de función deíctica de entonces en posición intermedia de frase entonativa [MEXI_H12_042_ent_80]



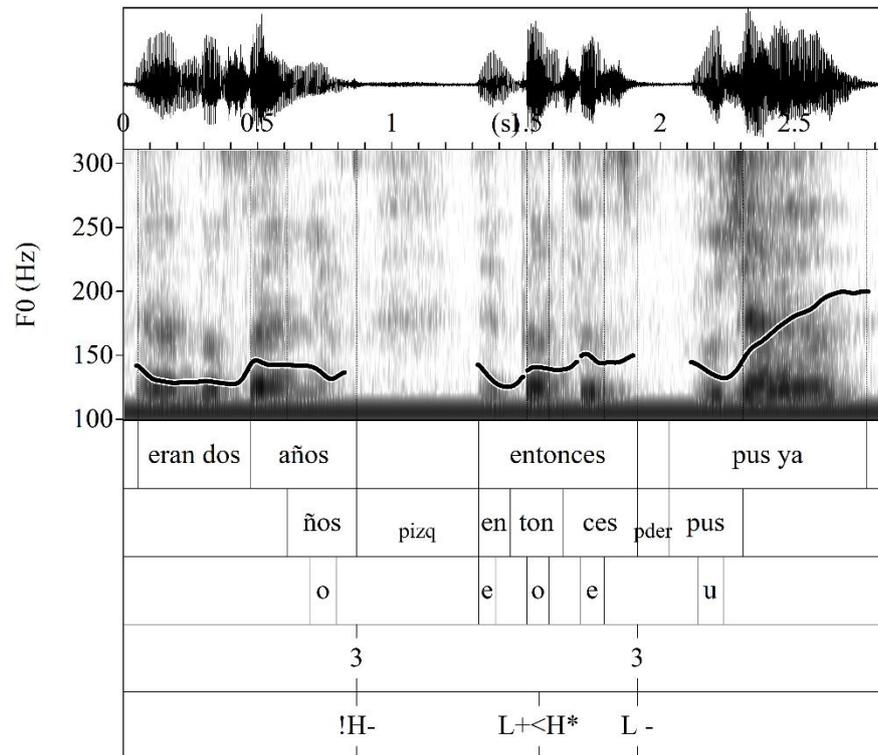
El segundo hallazgo significativo se refiere a la *función continuativa*, que está asociada con la posición *inicial* de la frase entonativa ($p = 0.041285$). Ésta coincide con la ubicación más recurrente del marcador, lo que sugiere que es característico y fundamental que el marcador encabece el segmento discursivo que introduce. El caso ilustrado en la Figura 17, previamente descrito en (p.88), se clasifica como posición *inicial* de frase entonativa debido a que muestra una *cesura de nivel 3* previa y, posteriormente, una *cesura de nivel 1*, lo que significa que solo se presenta material segmental continuo hacia la derecha. Otras combinaciones posibles para la asignación de esta posición intermedia podrían ser la *NA* a la izquierda, lo que indicaría, además del comienzo de la frase entonativa, un inicio absoluto de intervención.

Figura 17. Ejemplo de función continuativa de entonces en posición inicial de frase intermedia [MEXI_M12_048_ent_705]



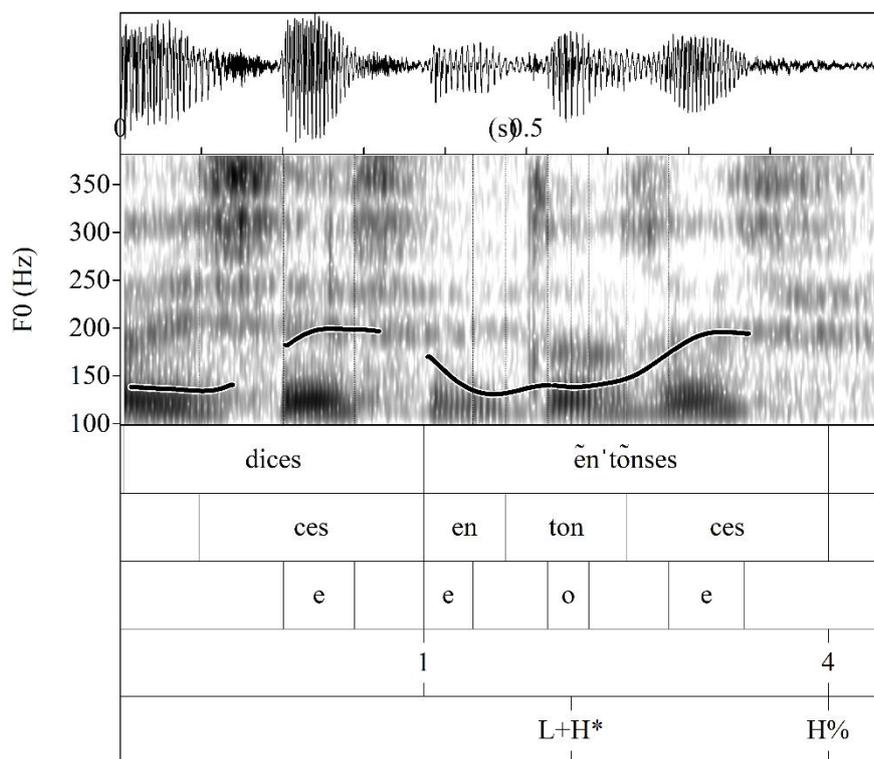
El tercer caso de significatividad corresponde a la *función reformuladora* del marcador discursivo *entonces* en calidad de elemento *aislado* ($p = 0.00858$). Esto significa que toda la emisión de *entonces* constituye por sí misma una frase entonativa completa, autónoma e independiente, debido a la ausencia de cualquier otro material segmental adyacente. Como se anticipó previamente, esta característica ya era esperada desde que se identificó la significatividad del *nivel de cesura 3* tanto a la izquierda como a la derecha del marcador. Así, el siguiente ejemplo ilustrado en la Figura 18 y previamente descrito en (p. 90), demuestra cómo la totalidad del marcador *entonces* se limita entre dos pausas. No obstante, otras combinaciones posibles podrían ser *niveles de cesura 2 y 3*; *niveles 3 y 4*; o *niveles 3 y NA*, siempre y cuando que el marcador aparezca sin otros segmentos contiguos.

Figura 18. Ejemplo de función reformuladora de entonces como frase entonativa aislada [MEXI_H12_042_ent_57]



Finalmente, cabe describir la *función conversacional*, que mostró significatividad asociada con la posición *final* de la frase entonativa ($p= 0.005949$). Esta correlación ya también se había anticipado debido a la significatividad detectada con la *cesura nivel 4* hacia la derecha, la cual señala el término de un enunciado. Es decir, cuando *entonces* actúa como una *función conversacional*, no solo se define por su posición dentro de la frase entonativa, sino que también coincide con el hecho de marcar el cierre absoluto de toda la frase entonacional. Un ejemplo de esto puede apreciarse en la Figura 19, ya referenciada previamente (p.98), donde el marcador conversacional *entonces* solicitando información se sitúa al final, coincidiendo con la terminación de una oración interrogativa.

Figura 19. Ejemplo de función conversacional de entonces con posición final en frase entonativa [MEXI_H11_078_ent_32]



En resumen, la *función deíctica* de *entonces* se asocia significativamente con la posición *intermedia* dentro de la frase entonativa. Esta última posición, *intermedia*, es especialmente recurrente, lo que sugiere que el marcador a menudo se encuentra rodeado de material segmental tanto a la izquierda como a la derecha. Por otro lado, la *función continuativa* de *entonces* se relaciona con la posición *inicial*, indicando que el marcador frecuentemente se cohesiona con el miembro discursivo que introduce. La *función reformuladora* se manifiesta cuando *entonces* actúa de manera prosódicamente autónoma, es decir, en una posición *aislada*. Finalmente, la *función conversacional* de *entonces* se vincula con la posición *final* en la frase entonativa, marcando el cierre de un enunciado, particularmente en contextos interrogativos y en emisiones del entrevistador. Estos hallazgos resaltan la relevancia de la *posición* de *entonces* en la frase entonativa para la distinción de diversas *funciones discursivas*. Además, es relevante destacar que estos resultados mantienen coherencia con hallazgos de otros apartados, como los asociados al *nivel de cesura*, reforzando la consistencia de las observaciones presentadas, y aportando sobre la discusión que los marcadores discursivos no son categóricamente

elementos aislados o independientes, sino que depende de la función que ejercen en el discurso.

7.3.7 Campo tonal

El presente apartado se dedica al análisis del *campo tonal* del marcador discursivo *entonces*, centrándonos específicamente en las emisiones del informante. Se abordan las funciones *deíctica*, *consecutiva*, *continuativa* y *reformuladora*, dejando a un lado la *función conversacional* debido a que sólo se registraron dos emisiones de esta última por parte del informante.

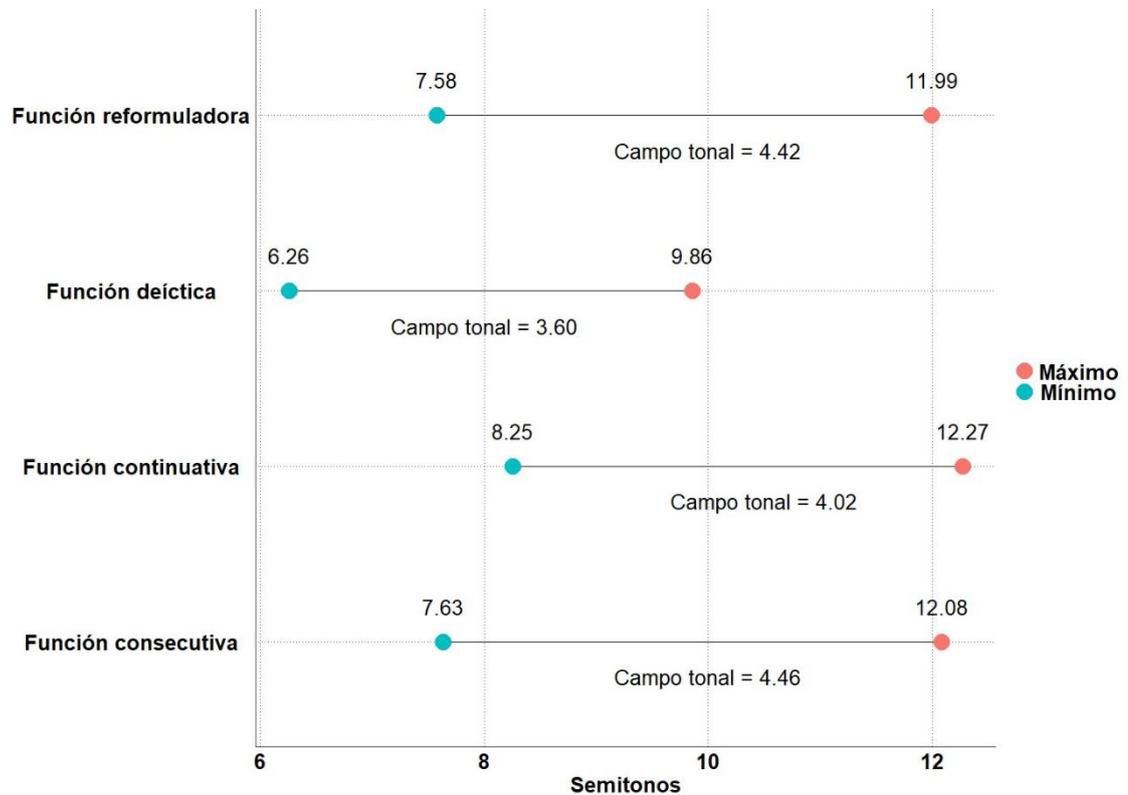
El *campo tonal* se define como el rango, expresado en semitonos, de las emisiones del término *entonces*, el cual se calcula restando la altura tonal mínima de la altura tonal máxima dentro de los segmentos que componen el marcador en cuestión. Dado que la distribución de los datos no se ajustó a una normalidad se aplicó el análisis estadístico de Kruskal-Wallis, cuyos resultados revelaron que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las funciones analizadas en términos del *campo tonal* ($\chi^2 = 4.448$; $p = 0.216$). Esto sugiere que el marcador *entonces* se emite con amplitudes tonales similares en las distintas funciones.

Como lo demuestran la Figura 20 y la Tabla 46, los conjuntos de datos exhiben medias y medianas cercanas y, aunque la *función deíctica* muestra el campo tonal más reducido y la *consecutiva* el más amplio, los resultados no son determinantes. Si bien podría haber otros factores que intervienen en los resultados, como el *sexo*, la *edad* o el *nivel educativo* de los informantes, la relación entre estos factores y los datos no se explorará en esta investigación, puesto que no se cuenta con los datos suficientes para realizar la comparación estadística.

Tabla 46. Mediana, media y desviación estándar del campo tonal por función discursiva de entonces

Función	Mediana	Media	Desviación estándar
Función consecutiva	4.26	4.46	± 2.30
Función continuativa	3.84	4.02	± 2.00
Función deíctica	3.32	3.60	± 2.08
Función reformuladora	4.21	4.42	± 1.98
$\chi^2 = 4.448$; $p = 0.216$			

Figura 20. Campo tonal en semitonos por función discursiva de entonces



7.3.8 Porcentaje de duración vocálica

Finalizamos el análisis con la comparación de las *funciones discursivas* de acuerdo al *porcentaje de duración vocálica* de las sílabas *pretónica*, *tónica* y *postónica* del marcador discursivo *entonces*, donde el objetivo es identificar posibles diferencias en función del rol que desempeña el marcador en el discurso. Para este análisis nos limitamos a las emisiones producidas por el informante, centrando la atención en las funciones *deíctica*, *consecutiva* y *reformuladora*, excluyendo la *función conversacional* debido a sus escasas apariciones (solo dos ocurrencias) en este conjunto de datos.

Respecto al *porcentaje de duración vocálica* de la *sílaba pretónica*, el test no paramétrico de Kruskal-Wallis reveló significancia estadística entre las funciones analizadas ($\chi^2 = 10.520$; $p = 0.014$; ver Tabla 47). Esto indica la existencia de diferencias significativas, al menos entre dos de los grupos comparados, en lo que respecta a este porcentaje de duración vocálica.

Tabla 47. Mediana, media y desviación estándar del porcentaje de duración vocálica de la sílaba pretónica por función discursiva de entonces

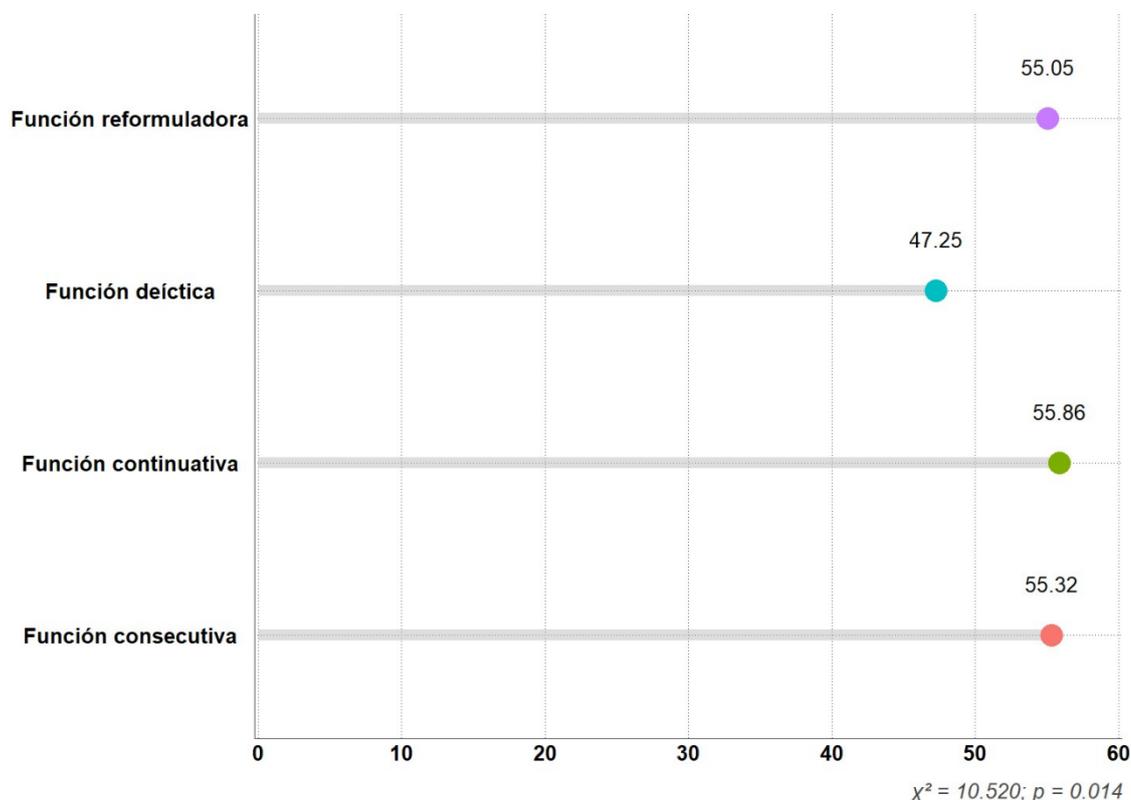
Función	Mediana	Media	Desviación estándar
Función consecutiva	55.30	55.20	±10.60
Función continuativa	55.90	55.80	±12.20
Función deíctica	47.20	47.50	±10.80
Función reformuladora	55.00	55.50	±9.93
$\chi^2 = 10.520; p = 0.014$			

Para esclarecer en qué grupos residen estas diferencias, se procedió a realizar un análisis *post hoc*. Los resultados, con base en los valores *p* ajustados, señalan que la *función consecutiva* tiene un porcentaje de duración vocálica significativamente mayor que la *función deíctica* ($p = 0.0099$). De igual forma, la *función continuativa* supera significativamente a la *función deíctica* ($p = 0.0434$), al igual que la *función reformuladora* en comparación con la *función deíctica* ($p = 0.0318$). Esto sugiere que la *función deíctica*, que corresponde al uso prototípico del término, presenta un *porcentaje de duración vocálica* significativamente menor que las funciones no prototípicas. Dichas diferencias se representan en la Figura 21 y en la Tabla 48, donde se aprecia la función deíctica con un porcentaje de duración vocálica de 47.25%, mientras que las otras funciones superan el 55%.

Tabla 48. Comparación estadística del porcentaje de duración vocálica en la sílaba pretónica por funciones discursivas de entonces: análisis *posthoc* con ajuste de Bonferroni

Comparación	Z	valor p sin ajuste	valor p con ajuste
consecutiva - deíctica	3.1456	0.0016	0.0099
consecutiva - continuativa	0.1356	0.8920	1.0000
deíctica - estructurador	-2.6858	0.0072	0.0434
consecutiva - reformulador	0.4600	0.6454	1.0000
deíctica-reformulador	-2.7874	0.0053	0.0318
estructurador - reformulador	0.2325	0.8161	1.0000

Figura 21. Porcentaje de duración vocálica en la sílaba pretónica por función discursiva de entonces



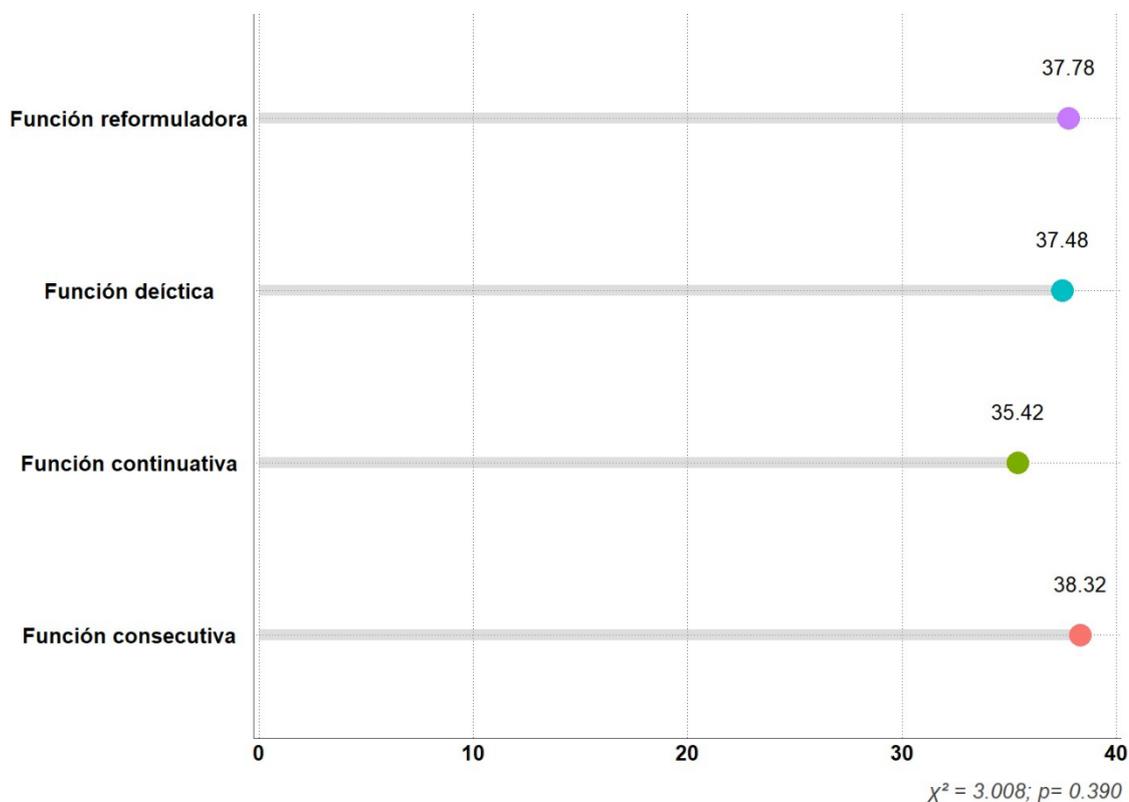
Posteriormente, se efectuó el análisis estadístico de Kruskal-Wallis para examinar las cuatro funciones de *entonces* en cuanto al *porcentaje de duración vocálica en la sílaba tónica*. En este análisis no se observó significatividad estadística ($\chi^2 = 3.008$; $p = 0.390$; consultar Tabla 49), indicando que la mediana en cada una de las funciones es similar y cercana entre sí. Esto se visualiza claramente en la Figura 22, donde se constata que el porcentaje de duración vocálica en la sílaba tónica oscila aproximadamente entre el 35% y el 38%.

Tabla 49. Mediana, media y desviación estándar del porcentaje de duración vocálica de la sílaba tónica por función discursiva de entonces

Función	Mediana	Media	Desviación estándar
Función consecutiva	38.30	37.00	± 6.14
Función continuativa	35.10	35.00	± 7.11
Función deíctica	37.50	37.00	± 5.49
Función reformuladora	37.80	37.00	± 6.50

$\chi^2 = 3.008; p = 0.390$

Figura 22. Porcentaje de duración vocálica en la sílaba tónica por función discursiva de entonces



Por último, se procedió a comparar las *funciones discursivas* basadas en el *porcentaje de duración vocálica de la sílaba postónica* del marcador discursivo *entonces*. Así, mediante el análisis estadístico de Kruskal-Wallis se demostró que existen diferencias significativas entre las funciones evaluadas ($\chi^2 = 10.100; p = 0.017$; ver Tabla 50).

Tabla 50. Mediana, media y desviación estándar del porcentaje de duración vocálica de la sílaba postónica por función discursiva de entonces

Función	Mediana	Media	Desviación estándar
Función consecutiva	37.2	36.50	+8.09
Función continuativa	33.50	33.00	+8.04
Función deíctica	31.80	31.40	+8.04
Función reformuladora	36.80	37.40	+ 10.90

Para identificar específicamente entre qué grupos se presentan las diferencias significativas, se aplicó una prueba *post hoc*, la cual no mostró diferencias estadísticamente significativas entre ninguno de los grupos comparados. Tal como se evidencia en la Tabla 51, los valores *p* sin ajustar indican tres comparaciones con

relevancia estadística: entre la *función consecutiva* y la *función deíctica* ($p= 0.0227$); entre la *función deíctica* y la *función reformuladora* ($p= 0.0092$); y entre la *función continuativa* y la *función reformuladora* ($p= 0.0291$). No obstante, al observar los valores de p ajustados, todos superan el límite de significatividad estadística de 0.05.

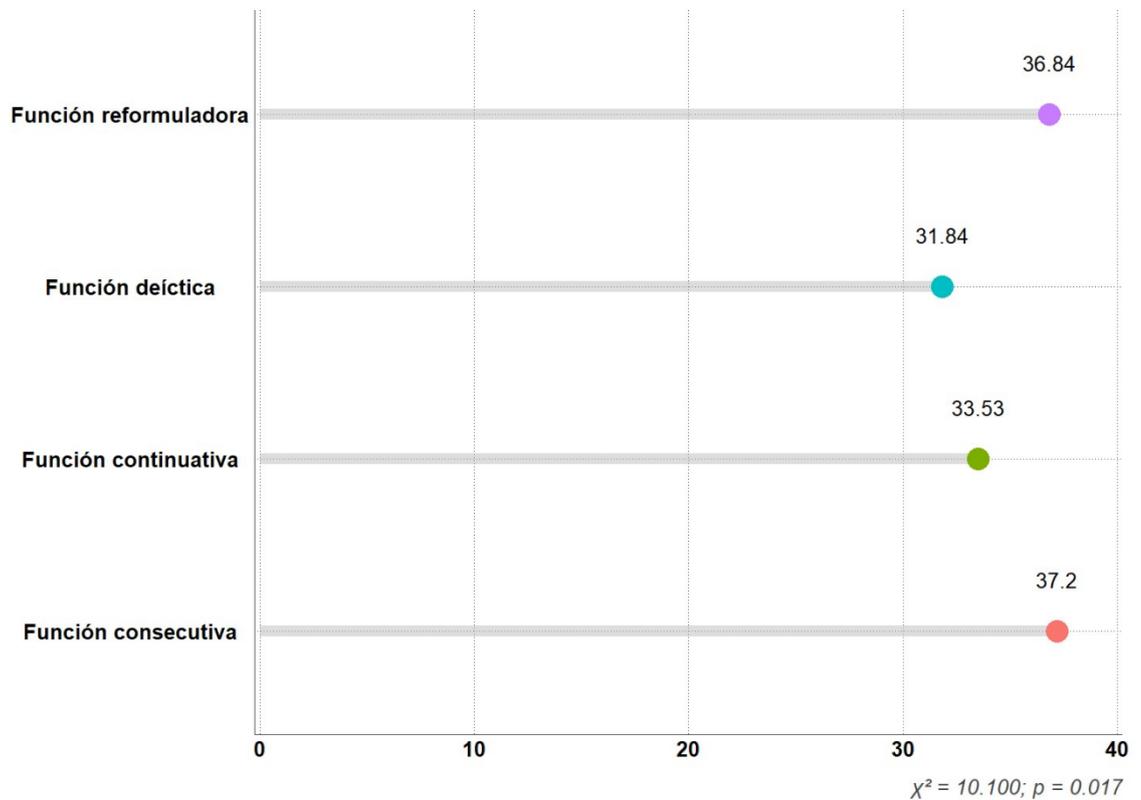
Esto suele implicar que las diferencias inicialmente detectadas podrían ser resultado de múltiples comparaciones y que, tras controlar el error tipo I, no se hallaron diferencias significativas entre los conjuntos. La explicación es que, tras aplicar una regulación más rigurosa del error tipo I (ajuste de Bonferroni, Dunn, Holm, o cualquier otro), la ausencia de significancia en el análisis *post hoc* con valores ajustados sugiere que las diferencias inicialmente detectadas tenían una mayor probabilidad de ser falsos positivos a causa de la multiplicidad de pruebas realizadas.

A pesar de que no se encontraron diferencias significativas, es notable que la *función deíctica* posee el menor *porcentaje de duración vocálica en la sílaba postónica*, seguida por la *función continuativa*. En contraste, las funciones *reformuladora* y *consecutiva* se destacan por presentar los mayores porcentajes de duración vocálica (Figura 23).

Tabla 51. Comparación estadística del porcentaje de duración vocálica en la sílaba postónica por funciones discursivas de entonces: análisis *posthoc* con ajuste de Bonferroni

Comparación	Z	valor p sin ajuste	valor p con ajuste
consecutiva - deíctica	2.2772	0.0227	0.1366
consecutiva - continuativa	1.7957	0.0725	0.4352
deíctica - continuativa	-0.6775	0.1980	1.0000
consecutiva - reformulador	-0.5342	0.5932	1.0000
deíctica-reformulador	- 2.6016	0.0092	0.0556
continuativa - reformulador	-2.1812	0.0291	0.1749

Figura 23. Porcentaje de duración vocálica en la sílaba postónica por función discursiva de entonces



En base a estos hallazgos, concluimos que, al menos en esta muestra, aunque el *porcentaje de duración vocálica de la sílaba pretónica* no determina directamente la función discursiva, sí marca una distinción entre el aspecto de marcador y no marcador. Siendo la función deíctica la de menor porcentaje de duración vocálica en la sílaba pretónica.

8. Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos y en consonancia con nuestros objetivos, preguntas de investigación e hipótesis, se derivan las siguientes conclusiones:

¿Cómo se asocia la realización fónica a nivel segmental del marcador entonces con la función discursiva, el rol del emisor y el sexo, la edad y el nivel de instrucción del informante?

Por una parte, con relación a la *realización fónica* del marcador discursivo *entonces* – aquí catalogadas como *realización tipo I*, *realización tipo II*, *realización tipo III* y *realización plena* – encontramos que difícilmente puede ser una variable que se relacione con el estatus de *marcador discursivo o no*. Incluso, cuando se consideran las funciones específicas de *entonces*, solo hubo dos asociaciones significativas, como el caso de la *realización plena* vinculada con la *función conversacional*. Sin embargo, esto en realidad podría estar vinculado al hecho de que se trataba de emisiones interrogativas ascendentes, las cuales necesariamente requieren materia segmental para poder producir el ascenso.

Por otra parte, si bien en la literatura se propone que las *reducciones fónicas* son una de las propiedades de los marcadores discursivos esto no es una verdad tajante, pues basándonos en nuestros resultados prácticamente cualquier función discursiva, sea la prototípica o no del marcador, puede realizarse de cualquier forma fónica. De hecho, tienen más relevancia e incidencia las variables sociolingüísticas de *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción*, las cuales además demostraron que se siguen replicando ciertas tendencias estudiadas en corpus más anteriores al *CSCM*, como en el *Corpus del habla culta de la Ciudad de México de Lope Blanch*, donde también las reducciones se asociaban más con los hombres jóvenes y la realización plena con las mujeres y el nivel de instrucción alto. En ese sentido, la variación de los diferentes grupos sociales sigue teniendo comportamientos similares por lo menos en este marcador discursivo *entonces*.

Adicionalmente, se encontró la relevancia de otro cruce significativo cuando se considera el rol del entrevistador (emisor o informante), aspecto que por el momento no ha sido analizado explícitamente pese a que se sugiere en la *Guía de estudios para la Prosodia Basada en el Uso en los corpus PRESEEA*. En nuestro caso, encontramos como significativas las realizaciones plenas con el entrevistador, con un habla más apegada a la

normatividad; y los casos de acortamiento con el informante, de quien se espera mayor naturalidad y espontaneidad en la entrevista semi-dirigida.

¿Cómo se asocia el patrón prosódico del marcador entonces con la función discursiva?

Con relación a los patrones prosódicos de *entonces*, que solo se analizaron en las realizaciones plenas, resultaron determinantes los diferentes rasgos prosódicos para la demarcación de diferentes funciones discursivas, algunas en mayor medida que otras. De hecho, para las ocasiones en que solo un caso u ocurrencia resultaba significativo, el conjunto de varios rasgos prosódicos abonaba a su interpretación, como fue el caso de la *introducción de tema nuevo* de la *función conversacional*, que, de no ser por sus características prosódicas de *cesura*, *acento tonal* y *posición* en la frase entonativa, podría haberse interpretado como otra función. Por esta razón, resulta también relevante agregar que un estudio de marcadores discursivos debe agregar necesariamente el componente prosódico para su organización de diferentes funciones discursivos, pues quedarnos solo con la transcripción de un texto podría encaminarnos a falsas o inadecuadas interpretaciones, sobre todo considerando que muchas veces las transcripciones no están diseñadas para su interpretación prosódica. Además, es necesario realizar un análisis estrictamente acústico y no solo descriptivo, agregando una perspectiva desde la *Prosodia Basada en el Uso*, lo que enriquece la teoría prosódica al proporcionar datos empíricos sobre cómo los marcadores discursivos se manifiestan prosódicamente en el habla real.

De igual manera, en el marco de la entrevista sociolingüística se encontró como relevante el rol de los emisores, pues hay tendencia a ciertas funciones dependiendo del rol que ejercen los emisores. Por una parte, el *entrevistador* está más vinculado a la *función conversacional* mientras que el *informante* más vinculado a la *función continuativa*. En una entrevista sociolingüística, tanto el informante como el entrevistador contribuyen a la dinámica de la conversación. El *entrevistador*, a menudo, guía la dirección de la conversación, mientras que el *informante* proporciona respuestas y comparte experiencia en mayor medida que el entrevistador. Estos hallazgos nos sugieren que, en conversaciones dialógicas más complejas, será necesario hacer una codificación y análisis del rol del emisor, pues resulta pertinente contemplar que el lenguaje es dinámico y puede variar según el hablante y la modalidad de habla.

En conjunto, la metodología aplicada, aunque extensa, es rigurosa y permite identificar con claridad las características segmentales y suprasegmentales que enmarcan el marcador discursivo *entonces*, sin restringirse solo a la entonación o al acento tonal, sino dándole también prioridad a las pausas con sus distintas formas de interpretarse (tipo de pausa o nivel de cesura), al reajuste tonal, e incluso a la posición del marcador en frase entonativa.

Futuras líneas de investigación

Con base en nuestros resultados proponemos realizar análisis más específicos sobre las mismas variables prosódicas y su interacción en conjunto. Dado que *entonces* puede aparecer en diferentes posiciones en una frase, sería relevante investigar si los efectos de *inicio* de la frase o tendencia *final* de la frase influyen en su realización fónica y prosódica. Asimismo, sería pertinente indagar en cómo *entonces* interactúa con otros marcadores discursivos en el discurso y si hay patrones prosódicos específicos asociados con diferentes combinaciones de marcadores.

Aunque no es el objetivo primordial de este trabajo de investigación, consideramos que otra posible línea de investigación podría ser en la enseñanza del español como segundas lenguas. A sabiendas que el patrón prosódico tiene una relación con sus diferentes funciones discursivas, los educadores podrían utilizar estos hallazgos para enseñar a los estudiantes cómo usar *entonces* de manera efectiva en diferentes contextos discursivos, aprovechando su versatilidad prosódica.

Por último, sugerimos explorar más a fondo las variables prosódicas y su interacción con otros marcadores discursivos. También sería relevante investigar la variabilidad de *entonces* en diferentes dialectos y registros, así como la incorporación de un análisis multimodal, que examine la interacción de la prosodia con otros canales de comunicación. En resumen, el estudio de los marcadores discursivos desde una perspectiva prosódica y fonética es esencial para una comprensión más profunda de la estructuración del discurso en contextos de habla más natural y espontánea.

Referencias bibliográficas

- Boersma, P., & Weenik, D. (2022). *Praat. Doing phonetics by computer* [Software].
<http://www.praat.org/>
- Borzi, C., Trípodí, M., & García Jurado, M. A. (2017). Confluencia entre pistas perceptivas y configuraciones prosódicas del marcador discursivo “entonces” en posición intercláusulas. *V Jornadas Internacionales de Fonética y Discurso*, 219–232.
- Brazil, D. (1995). *A grammar of speech* (2. impr). Oxford Univ. Press.
- Brazil, D. (1997). *The communicative value of intonation in English*. Cambridge Univ. Press.
- Brezina, V., Weill-Tessier, P., & McEnery, A. (2020). *LancsBox*.
<http://corpora.lancs.ac.uk/lancsbox>.
- Briz, A., & Pons Bordería, S. (2010). Unidades, marcadores discursivos y posición. En *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy* (pp. 327–358).
- Briz, A., & Portolés, J. (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*.
<http://www.dpde.es/#/>
- Briz Gómez, A. (1998). *El español coloquial en la conversación* (1a edición). Ariel.
- Briz Gómez, A. (2008a). El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. : : *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica, Alicante 2008*, 217–227.
- Briz Gómez, A. (2008b). La forma ¿eh? En el Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE). En *Lengua viva: Estudios ofrecidos a César Hernández Alonso* (pp. 625–642). Universidad de Valladolid.

- Briz Gómez, A. (2011). Lo discursivo de las partículas discursivas en el Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE). La atenuación como significado fundamental o uso contextual. En H. Aschenberg & Ó. Loureda Lamas (Eds.), *Marcadores del discurso: De la descripción a la definición ; [entre el 18 y el 21 de marzo de 2009 ... Decimoséptimo Congreso de la Asociación de Hispanistas (XVII. Deutscher Hispanistentag)]*. Deutscher Hispanistentag, Madrid. Iberoamericana.
- Cabarrão, V., Moniz, H., Ferreira, J., Batista, F., Trancoso, I., Mata, A. I., & Curto, S. (2015). Prosodic classification of discourse markers. *International Congress of Phonetic Sciences*.
- Cabedo Nebot, A. (2013). Sobre prosodia, marcadores del discurso y unidades del discurso en español: Evidencias de un corpus oral espontáneo. *Onomázein Revista de lingüística, filología y traducción*, 28, 201–213. <https://doi.org/10.7764/onomazein.28.22>
- Caldiz, A. (2014). Demarcación discursiva: Prosodia y polifonía. Un análisis de discurso académico oral. En M. M. García Negroni (Ed.), *Marcadores del discurso: Perspectivas y contrastes* (pp. 97–122). Santiago Arcos.
- Casado Velarde, M. (1996). *La investigación sobre gramática del texto en la lingüística española: Los marcadores discursivos* (pp. 32–52).
- Combettes, B. (1988). *Pour une grammaire textuelle. La progression thématique*. De Boeck.
- Core Team, R. (2022). *R: A Language and Environment for Statistical Computing* [R]. R Foundation for Statistical Computing. <https://www.r-project.org>

- Corominas, J., & Pascual, J. A. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos.
- Davidse, K., Vandelanotte, L., & Cuyckens, H. (Eds.). (2010). *Subjectification, intersubjectification and grammaticalization*. De Gruyter Mouton.
- de Miguel, R., & de Morante, M. (1893). *Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico*. <https://latinonline.es/diccionario-latin-espanol/>
- Degand, L., & Simon, A. C. (2009). On identifying basic discourse units in speech: Theoretical and empirical issues. *Discours*, 4. <https://doi.org/10.4000/discours.5852>
- DEM. (s/f). *Diccionario del español de México*. El Colegio de México. <http://dem.colmex.mx>
- Domínguez, C. L., Martínez, H., & Mora, E. (2015). Sintaxis y prosodia: El análisis sintáctico de las unidades del discurso oral. *Lengua y Habla*, 19, 149–165.
- Dorta Luis, J., & Domínguez García, M. N. (2003). Funciones discursivas y prosodia del marcador entonces. *Anuario de Letras*, 41, 65–84.
- Ducrot, O. (1986). *El decir y lo dicho: Polifonía de la enunciación* (I. Agoff, Trad.). Paidós.
- Elordieta, G., & Romera, M. (2002). *Prosody and Meaning in Interaction: The Case of the Spanish Discourse Functional Unit entonces 'then'*.
- Escandell-Vidal, V. (2011). Prosodia y pragmática. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 4(1), 193–208. <https://doi.org/10.1515/shll-2011-1096>
- Estebas-Vilaplana, E., & Prieto, P. (2008). La notación prosódica del español: Una revisión del Sp-ToBI. *Estudios de Fonética Experimental*, 17, 263–283.

- Estellés Arguedas, M. (2017). ¿Se puede determinar el grado de gramaticalización de los marcadores del discurso a través de la prosodia? Un estudio preliminar. *Normas*, 7(2), 227. <https://doi.org/10.7203/Normas.v7i2.11211>
- Fraser, B. (1999). What are discourse markers? *Journal of Pragmatics*, 31(7), 931–952. [https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(98\)00101-5](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(98)00101-5)
- Fuentes Rodríguez, C. F. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*.
- García Fernández, L. (1999). Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal. En *Gramática descriptiva de la lengua española. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. (Vol. 2, pp. 3129–3208). Espasa.
- García Negroni, M. M. (Ed.). (2014). *Marcadores del discurso: Perspectivas y contrastes*. Santiago Arcos.
- Grupo Val.Es.Co. (2003). Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 6, 7–61.
- Grupo Val.Es.Co. (2014). Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. De segmentación de la conversación (coloquial). *Estudios de Lingüística del Español*, 35(1), 11–71.
- Heeman, P. A. (1997). *Speech Repairs, Intonational Boundaries and Discourse Markers: Modeling Speakers' Utterances in Spoken Dialog*. University of Rochester Rochester.
- Hidalgo Navarro, A. (2006). Estructura e interpretación en la conversación coloquial: El papel del componente prosódico. *Revista de Filología*, 24, 129–151.

- Hidalgo Navarro, A. (2010). Los marcadores y su significante en torno a la interfaz marcadores-prosodia. En *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (pp. 61–92). Arco libros.
- Hidalgo Navarro, A. (2011). Humor, prosodia e intensificación pragmática en la conversación coloquial española. *Verba*, 38, 271–292.
- Hidalgo Navarro, A., & Quilis Merín, M. (2012). *La voz del lenguaje: Fonética y fonología del español*. Tirant lo Blanch.
- Hualde, J. I. (2013). *Los sonidos del español: Spanish Language edition*. Cambridge University Press.
- Hualde, J. I., & Prieto, P. (2015). Intonational variation in Spanish: European and American varieties. En S. Frota & P. Prieto (Eds.), *Intonation in Romance* (pp. 350–391). Oxford University Press.
- Kovacci, O. (1999). El adverbio. En *Gramática descriptiva de la lengua española. Sintaxis básica de las clases de palabras* (Vol. 1, pp. 705–786). Espasa.
- Ladd, R. (1986). Intonational phrasing. The case for recursive prosodic structure. *Phonology Yearbook*, 3, 311–340.
- Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos* (1a ed.). El Colegio de Mexico. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn090n>
- Lastra, Y., & Martín Butragueño, P. (2005). La tematización en los materiales sociolingüísticos de la ciudad de México. En L. Rodríguez Alfano (Ed.), *Memorias del XIV Congreso de ALFAL, Monterrey, 17-21 de octubre de 2005* (pp. 86–98). <http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/ent>

- Llopis, A., & Martínez, D. (2018). Análisis pragmático y fonoprosódico del aproximativo “más o menos”. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1028–1055. <https://doi.org/10.15581/008.34.3.1028-55>
- Lope Blanch, J. M. (1964). En torno a las vocales caedizas del español mexicano. *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 17(1/2), 1–19. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v17i1/2.1507>
- Lope Blanch, J. M. (1971). *El habla de la Ciudad de México. Material para su estudio* [Dataset]. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/index.php?page=norma-culta>
- Martín Butragueño, P. (2003). Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México. En *La tonía: Dimensiones fonéticas y fonológicas*.
- Martín Butragueño, P. (2006). Prosodia del marcador “bueno”. *Anuario de Letras*, 44, 17–76.
- Martín Butragueño, P., & Lastra, Y. (2011). *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México.: Vol. 1: Hablant*. El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- Martín Butragueño, P., & Velásquez, E. P. (2014). *PBU-PRESEEA: Prosodia Basada en del Uso. Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América*. Reunión del proyecto PRESEEA, Joao Pessoa, Paraíba, Brasil.
- Martín Zorraquino, M. A., & Portolés Lázaro, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Sintaxis básica de las clases de palabras*. (Vol. 1, pp. 4051–4213).

- Martínez Gómez, R., & Ibarra Zetter, K. (2017). Funciones y duración de o sea: Datos del corpus conversacional tapatío. *Anuario de Letras Lingüística y Filología*, V(1), 83–114.
- Martínez Hernández, D. (2014). Análisis pragmaprosódico del marcador discursivo bueno. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 43, 77–106. <https://doi.org/10.15304/verba.43.1888>
- Murrieta Bello, L. (2016). Acercamiento al análisis experimental del umbral de percepción entonativa en el español del centro de México. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 0(63), 153–166. <https://doi.org/10.22201/enallt.01852647p.2016.63.629>
- Pamies Beltrán, A., & Fernández Planas, A. M. (2006). La percepción de la duración vocálica en español. *Actas del V Congreso andaluz de lingüística general: homenaje al profesor José Andrés de Molina Redondo, 1*, 501–513.
- Pamies Beltrán, A., Fernández Planas, A. M., Martínez Celdrán, E., Ortega Escandell, A., & Amorós Céspedes, M. C. (2001). Umbrales tonales en español peninsular. En *Actas del II Congreso Nacional de Fonética Experimental* (pp. 272–278). Universidad de Sevilla.
- Pereira, D. I. (2011). Análisis acústico de los marcadores discursivos a ver, bueno, claro, vale, ¿cómo? Y ya. *ONOMAZEIN*, 24, 85–100.
- Pierrehumbert, J. B. (1980). *The phonology and phonetics of English intonation*. Massachusetts Institute of Technology.
- Portolés, J. (2014). Gramática, semántica y discurso en el estudio de los marcadores. En *Marcadores del discurso. Perspectivas y contrastes* (pp. 203–231).

- PRESEEA. (2014). *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Universidad de Alcalá. <http://preseea.linguas.net>
- Prieto, P. (Ed.). (2003). *Teorías de la entonación*. Ariel.
- Prieto, P. (2007). Phonological phrasing in Spanish. En F. Martínez-Gil & S. Colina (Eds.), *Linguistik Aktuell/Linguistics Today* (Vol. 99, pp. 39–61). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/la.99.03pri>
- Quilis, A., & Fernández, J. A. (1997). *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos* (Número 4). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- RAE. (s/f). Diccionario de la lengua española. En *En línea* (23a ed.). <https://dle.rae.es>
- Real Academia Española, & Asociación de Academias de la Lengua Española. (s/f). *Diccionario prehispanico de dudas* (2a ed.). <https://www.rae.es/dpd/>
- Schiffrin, D. (1987). *Discourse Markers* (1a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511611841>
- Silva Corvalán, C. (1989). *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Alhambra.
- Soler Arechalde, M. Á. (2020). Entonces, tonces, entons y tons en el habla culta de la Ciudad de México. *Lingüística Mexicana. Nueva Época*, 2(1), 31–44.
- Soler Arechalde, M. Á., & Serrano, J. C. (2010). El marcador discursivo este. Algunos aspectos prosódicos y estadísticos. *Memorias del X Congreso Nacional de Lingüística*.
- Sosa, J. M. (2003). La notación tonal del español en el modelo Sp_ToBI. En *Teorías de la entonación* (pp. 185–208). Ariel.

- Tanghe, S. (2015). Prosodia y polifuncionalidad de los marcadores anda, vamos, vaya y venga. *Clac: Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62, 125–147.
https://doi.org/10.5209/rev_CLAC.2015.v62.49501
- Tomás Navarro, T. (1968). *Manual de entonación española*. Revolucionaria.
- Tovar González, J. (2022). *Entonación del español rural y urbano: El caso de San Joaquín y Santiago de Querétaro* [Universidad Autónoma de Querétaro].
<https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/8997>
- Trípodi, M., & Borzi, C. (2019). Marcador “entonces”. Segmentación del habla coloquial: El método del grupo Val.Es.Co y distinciones prosódicas. *1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro*.
- Vázquez Veiga, N. (2019). Los marcadores discursivos en las obras lexicográficas. *Revista de Lexicografía*, 2, 133–149.
<https://doi.org/10.17979/rlex.1996.2.0.5690>
- Velásquez-Upegui, E., & Martín Butragueño, P. (2018). *Guía de estudios para la Prosodia Basada en el Uso en los corpus PRESEEA*.
<https://preseea.uah.es/sites/default/files/2022-02/Gu%C3%ADa%20de%20Estudios%20de%20la%20Prosodia%20basada%20en%20el%20uso%20con%20corpus%20PRESEEA.pdf>
- Velásquez-Upegui, E. P. V., González, J. T., & González, L. (2020). Hacia una caracterización prosódica de los actos de habla directivos: Producción y percepción de mandatos. *Lengua y Habla*, 24, 165–187.
- Wennerstrom, A. K. (2001). *The music of everyday speech: Prosody and discourse analysis*. Oxford University Press.